**001**

**JESÚS, PEDRO Y TEÓLOGOS MODERNOS**

*“El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo”* (Mat. 10:21, 22).

El Señor habló de dos cosas que el maligno usará para destruir la iglesia: la persecución y la falsa enseñanza, y el apóstol Pedro avisó contra las mismas dos cosas: 1 Pedro versa sobre la persecución y 2 Pedro sobre los falsos maestros. Si el diablo no puede matarte, te engañará para que niegues al Señor o para que te apartes de él.

En cuanto a la **persecución**, el Señor Jesús dijo: *“Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra. No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”* (Mateo 10:23, 28). El aviso es muy fuerte, para que el creyente esté bien preparado y sepa las consecuencias si niega al Señor. Termina el aviso del peligro de la persecución diciendo: *“el que persevere hasta el fin, éste será salvo”* (10:22). En cuanto a la **falsa enseñanza** el Señor dijo: *“Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos. Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas* *el que persevera hasta el fin, éste será salvo”* (Mat. 24:11-13). Notemos que termina el aviso en cuanto a la falsa enseñanza de la misma manera que el aviso anterior: *“el que persevere hasta el fin, éste será salvo”* (24:13). Tenemos que esperar persecución y tenemos que estar al tanto en cuanto a la falsa enseñanza.

El apóstol Pedro dedicó una carta entera a cada una de estos dos problemas que enfrenta la iglesia. De la **persecución** dijo: *“Amados, no os sorprendáis del fuego de la prueba que os ha sobrevenido… Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello”* (1 Pedro 4:12, 14, 16).

2 Pedro versa sobre la **falsa enseñanza**: *“Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y muchos seguirán sus disoluciones”* (2 Pedro 2:1, 2). Estos falsos maestros en su prepotencia se meten con potestades angelicales, “*Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores”* (2 Pedro 2:10-12). Son orgullosos e inmorales: *“Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes”* (2 Pedro 2:14). Las mujeres emocionalmente inestables caen en sus redes. *“Prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción”* (2 Pedro 2: 19). Se jactan de estar libres de la ley y tachan de legalistas a los que siguen la enseñanza de las Escrituras. Ofrecen un evangelio que permite a la gente vivir en pecado y todavía ser salvos, y muchos caen en su engaño. Se creen liberados, pero resulta que son esclavos de sus deseos carnales.

Pedro concluye: *“Así que, vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestros Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”* (3:17, 18).

**002**

**DOLOR POR ISRAEL**

*“Tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón, porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne”* (Rom. 10:2, 3).

Lectura: Romanos 10:1-5.

Pablo aquí expresa sus profundos sentimientos en cuanto la perdición de Israel. No tiene consuelo. Está sufriendo por el rechazo de Israel de su Mesías. Le causa tanta angustia que cambiaría de lugar con ellos e iría al infierno para que ellos pudiesen ser salvos. Está diciendo que abandonaría su lugar en el cielo para que ellos lo pudiesen ocupar y, a cambio, que él mismo iría al infierno, para estar siempre separado de Cristo.

Ahora esto es amor. ¡Cuántas madres creyentes, frente a la posible condenación de un hijo, no han dicho lo mismo!, que sacrificaría su lugar en el cielo con tal que su hijo lo ocupase. Para ellas es inconcebible pensar en disfrutar de las glorias del cielo sabiendo que sus hijos están en el infierno. No es que amen más a su hijo que al Señor, esto no; es que no pueden soportar la idea de que su hijo se condene. Le ama más que a su propia alma. Sacrificarían su propia salvación para que su hijo la pudiese tener. Es la expresión máxima de amor y angustia. Pero no hay trato. Dios no acepta las condiciones de este acuerdo, porque ya ha pagado el precio Él mismo para la salvación de todos los que quieren venir a Él por medio de Cristo. Pero toma nota de la angustia de esta madre, ve su corazón, e insiste con su hijo. Dios puede poner circunstancias en su vida que le muevan hacía Cristo, pero no lo hará en contra de la voluntad de la persona; trabaja su voluntad para que libremente desea ser salvo.

Exactamente como Dios salva un alma es una misteriosa combinación de la voluntad del individuo, el poder de la convicción de pecado por parte del Espíritu Santo, la gracia de Dios, el sacrificio de Cristo, las intercesiones de otros creyentes y la eterna elección de Dios. Todo influye, cada cosa en su esfera. Cada escuela de teología tiene su énfasis particular, pero todas estas ideas forman parte del proceso de la salvación y no tenemos derecho a excluir ninguna de ellas.

El caso de Israel da mucho sufrimiento a Pablo por el lugar tan especial que Israel ha ocupado en los propósitos de Dios: Israel es el primogénito de Dios y Él es el Padre de Israel; ellos han visto la gloria de Dios que ha llenado primero el Tabernáculo y posteriormente el Templo; Dios ha hecho pactos con Israel; a ellos les ha dado su ley, escrito por su propio dedo; ellos han tenido el sacerdocio y los sacrificios por el pecado; Dios les ha revelado sus promesas, sobre todo, la del Mesías; Dios les ha dado los patriarcas, y Moisés, Josué, Samuel y David; y Cristo nació de su misma raza. Estos son ocho motivos poderosos que deberían de haberles conducido a la fe en Cristo, pero en lugar de esto, han endurecido sus corazones, haciéndose aún más culpables, y la justicia de su condenación le da al apóstol aún más dolor. Cuánto más privilegio, más culpable es la persona que rechaza al Salvador. El amor nuestro hacía la persona perdida es un vivo reflejo del amor de Dios.

**003**

**PARA QUE UNA PERSONA SEA SALVA**

*“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación”* (Romanos 10:1).

En este capítulo, Pablo vuelve a la cuestión de la salvación de Israel. Todo lo que escribió acerca de la elección de Israel y la justicia de Dios al mostrar misericordia a quien quiere no ha cambiado el anhelo del corazón de Pablo, ni ha hecho que dejase de orar por ellos. Algunos piensan que Dios salvará a los que ha determinado salvar, y, por tanto, que sus oraciones no le pueden influenciar ni cambiar su soberana voluntad, pero Pablo evidentemente no pensaba así, ni se consolaba con estos pensamientos, porque seguía orando por la salvación de Israel.

Tampoco creía que la voluntad del hombre no entra en la ecuación, porque a continuación explica que la persona tiene que poner su fe en Cristo si quiere ser salva: *“Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”* (10:8, 9). Pablo predica porque cree que la gente puede poner su fe en Cristo: *“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confesa para salvación”* (10:10).

Así que, las cosas son complejas. En cuanto a la salvación de un alma, entra la eterna elección de Dios (9:11), la oración del que intercede a su favor (10:1) y la fe de la persona misma. Pablo habla de *“la justicia que es por la fe”* (10:6) y dice: *“con el corazón se cree para justicia”* (10:10). Y también entra la predicación del evangelio: *“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”* (10:14). Dios no salva al que ha elegido al margen de la fe de la persona, y la persona no puede creer a no ser que le predique el evangelio.

El que piensa que Dios salva a quien quiere a pesar del factor humano, no ora ni predica. Espera que Dios lo haga todo. No ha comprendido que la salvación procede de la soberanía de Dios, pero también de la responsabilidad humana: hace falta alguien que predique el evangelio y hace falta que la persona ponga su fe en Cristo. Cuando oramos estamos afirmando que Dios puede tocar un corazón para conducir la persona a la fe, y cuando predicamos el evangelio estamos afirmando que creemos que la persona es responsable delante de Dios para tomar una decisión.

Hay cosas que pueden romper la resistencia de una persona que no quiere creer. Dios tiene muchos recursos. A la hora de ordeñar las vacas, el animal tiene que moverse hasta el establo. Algunas no quieren. Prefieren estar pastando. Pero cuando el perro se las pone detrás y ladra, saben que, si se no se mueven, le morderá, ¡así que deciden moverse! Es una decisión libre por su parte, ¡pero ya están motivadas! Se cuenta la historia de un hombre que resistía la predicación del evangelio. Lo había oído explicado con insistencia y con mucha claridad, pero no hacía caso, hasta que un día, cuando estaba sentado con un grupo de amigos en un bar, ¡de repente todos ellos se convirtieron en esqueletos! La visión solo duró unos segundos, pero surtió efecto: ¡se convirtió! No sabemos lo que Dios usará para llevar a nuestros amigos y familiares a doblarse ante Él, pero seguimos orando y predicando. *Al tiempo señalado cosecharemos, si no desfallecemos* (Gal. 6:9).

**004**

**PABLO Y LA DIVINIDAD DE CRISTO**

*“…que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén*” (Romanos 9:4, 5).

Vamos a defender la interpretación tradicional de este texto, en el que Pablo está afirmando la divinidad de Cristo: que la frase *“Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos”* se refiere a Cristo y no a Dios Padre. Hay distintas maneras de traducir este versículo porque, como sabemos, en los manuscritos originales no hay puntuación. Los traductores tienen que suplirla. La Reina Valera, La Biblia Textual, La Nueva Versión Internacional, y otras versiones la traducen así, esta última con posibles traducciones alternativas en el margen que reza: *“…Cristo, quien es sobre todo. ¡Dios sea bendito por los siglos!”*; o: *“…Cristo. Dios, quien es sobre todo, sea bendito por los siglos”.* En seguida vemos que las dos últimas maneras de verter el texto no presentan ningún problema doctrinal, pero tampoco afirman la divinidad de Cristo, cosa que nos interesa a nosotros los cristianos evangélicos, pero no a los teólogos liberales, ¡y menos a los Testigos de Jehová! Desde los primeros padres griegos en adelante la Iglesia ha aplicado las tres expresiones “Dios”, “sobre todas las cosas”, y “bendito por los siglos” a Cristo.

La pregunta es: ¿Pablo llama a Cristo “Dios”, y le atribuye alabanza eterna? Se argumenta que normalmente le designaba a Jesús “Hijo de Dios”, o “su propio Hijo”. Por otro lado, Pablo asigna a Jesús el titulo divino de “Señor” (10:9,13; 14:9); afirma su preexistencia (Gal. 4:4; 2 Cor. 8:9); lo describe como “en forma de Dios” e “igual a Dios” (Fil. 2:6); y declara que “toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal” en él (Col. 2:9). Estas expresiones equivalen a llamarlo “Dios”. Se atribuye a Cristo la misma gloria eterna que pertenece solo a Dios. Dios no comparte su gloria con nadie: *“Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas”* (Is. 42:8). Solo hay una gloria eterna, y esta pertenece al trino Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo: Heb. 13:20, 21 es una doxología dirigido a Cristo: *“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante del él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.*

Pablo, en este texto de Romanos 9:4-5, está diciendo: “Cristo, quien en su existencia humana era de la raza judía, es también Señor sobre todas las cosas, y por naturaleza, Dios bendito para siempre”. Al cual respondemos con él con un enfático: ¡Amén!

**005**

**EL PROPÓSITO DE LA ELECCIÓN DIVINA**

*“A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí”* (Romanos 9:13).

Lectura: Romanos 9:8-13.

El propósito de la elección divina es ensalzar la misericordia de Dios. Queda evidente que la elección de Isaac y no de Ismael, y después, la de Jacob y no de Esaú, no originó con ellos, ni en obras que hubiesen hecho, sino en la voluntad de Dios. Pablo cita dos textos referentes a Jacob y Esaú para reforzar esta idea: Gen. 25:23: *“El menor servirá al menor”* (v. 12), y Mal. 1:2, 3: *“Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí”* (v. 13). Esta segunda afirmación la encontramos chocante; ofende nuestro sentido de justicia. El comentarista John Stott nos asegura que esta expresión no puede tomarse literalmente. Es una expresión idiomática hebrea que significa que se prefiere a uno por encima de otro. Por ejemplo, el Señor Jesús dijo que no podríamos ser sus discípulos si no aborreciéramos a nuestra familia (Lu. 14:26), mientras Mateo lo expresa de otra manera: no podemos ser discípulos de Cristo a no ser que le amemos más que a nuestra familia (Mat. 10:37). La idea es que nuestra preferencia tiene que ser para el Señor. En el sentido normal que damos a esta palabra, Dios no puede odiar a nadie y no quiere que nosotros lo hagamos tampoco.

Esta explicación elimina un problema, pero todavía nos deja con otro: Dios puso a Jacob por encima de Esaú. Tenemos que recordar que Esaú rechazó su primogenitura porque no la valoraba. Prefería las cosas materiales por encima de las espirituales. También perdió la bendición por el engaño de su hermano. Aquí en su historia tenemos la responsabilidad humana junto a la soberanía divina. Se combinan. El comentarista dice: “Igualmente, debemos tener presente que los hermanos rechazados, Ismael y Esaú, fueron ambos circuncidados, y por lo tanto en algún sentido también ellos entraban bajo el pacto de Dios, y a ambos se les hicieron promesas de bendiciones menores”. No obstante, ambas historias sirven para ilustrar la elección divina, y que la promesa se cumplió solo en el Israel espiritual que existía dentro del Israel carnal.

El mismo comentarista dice: “Muchos misterios rodean la doctrina de la elección, y los teólogos no obran sabiamente cuando la sistematizan de tal manera que quedan eliminados todos los problemas, enigmas y cabos sueltos”. Siempre quedarán cosas que no entendemos, que no podemos explicar satisfactoriamente a nuestras propias mentes, que tendremos que dejar con el Señor para que nos las aclare más adelante. Hemos de recordar que el Señor Jesús también habló de la elección: *“Yo sé a quienes he elegido”* (Juan 13:18). Nosotros también le hemos elegido a Él, pero cuando estemos en el Cielo, no estaremos diciendo: “Alabado sea Yo eternamente y para siempre por haber decidido aceptar a Jesús como mi Salvador”, sino que: *“La gloria, Señor, no es para nosotros; no es para nosotros, sino para tu nombre, por causa de tu amor y tu misericordia”* (Salmo 115:1). Cantaremos: *“Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”* (Ap. 5:13). Ha sido todo de gracia. Alabaremos al Señor por su gracia que nos ha llevado a aquel bendito lugar, porque nuestra salvación se ha debido a su voluntad, iniciativa, sabiduría y poder, porque nos ha amado y escogido en Cristo antes de la fundación del mundo: Le alabaremos por haber elaborado tan grande salvación que ha ganado nuestro corazón.

**006**

**¿ES INJUSTO DIOS?**

*“Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues diremos? ¿Hay injusticia en Dios? En ninguna manera”* (Romanos 9:13, 14).

Lectura: Romanos 9:11-18.

Pablo defiende la justicia de Dios citando lo que Dios dijo a Moisés: *“Tendré clemencia de quien yo quiero tenerla, y seré compasivo con quien yo quiero serlo”* (v. 15). A nosotros nos parece que complica el asunto más que aclararlo. La pregunta no es: ¿Por qué no tiene Dios misericordia de todo el mundo?, sino: ¿porqué tiene misericordia de nadie? Dios sigue siendo justo si no tiene misericordia de nadie, porque sería justo si nos condenara a todos. Esto es lo que nuestras obras merecen. La salvación es una obra de misericordia de Dios que no depende del deseo, ni del esfuerzo del ser humano, solo de la misericordia de Dios: *“Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”* (v. 16).

Ahora Pablo cita lo que dijo Dios a Faraón: *“Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece”* (v. 17, 18). Faraón es un ejemplo de un corazón endurecido. ¿Quién lo endureció? ¿Dios o él? Si leemos el relato vemos que él mismo. Faraón se opuso a Dios; quiso mostrar que era más fuerte que Dios y Dios le confirmó en su rebeldía, le abandonó a su propia terquedad como un acto judicial contra el orgullo humano que le hizo sublevarse contra el Dios Omnipotente. Aquí tenemos un ejemplo de cómo la voluntad humana que desafía la soberanía de Dios sufre el juicio de Dios. Citando el comentarista: “Ni aquí, ni en ninguna otra parte se dice que Dios endurezca a nadie que no se haya endurecido primeramente a sí mismo”. Dios respetó su autonomía y utilizó su oposición para darse a conocer y mostrar su glorioso poder a las naciones, para que le temiesen y llegasen a creer en Él. Rahab es un botón de muestra de una persona que tomó nota y creó.

Dios no es injusto. Todo hombre es pecador y merece la condenación: *“No hay justo, ni aun uno… No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”* (Rom. 3:10, 12). Nadie merece ser salvo. Por lo tanto, si Dios endurece a algunos, no es porque sea injusto; es lo que ellos han elegido. Por otro lado, si tiene compasión de otros, no está siendo injusto, está mostrando misericordia. Dios no está obligado a mostrar misericordia a todo el mundo, sino justicia. La misericordia es un acto libre que procede de su Persona de acuerdo con su propia decisión. Si alguien se condena, es su propia culpa; si se salva, es debido a la misericordia de Dios. La misericordia de Dios es un acto maravilloso, gratuito de su parte, que no se corresponde con los méritos de nadie, ni tiene explicación humana. Es una maravilla que nos humilla, nos conmueve y nos lleva a la adoración. Más allá de esto no podemos llegar en nuestro entendimiento, pero nuestra experiencia confirma que es así. Por qué tuvo misericordia de mí, no lo sé; me maravilla, pero lo que las Escrituras revelan es que el que busca misericordia, la encuentra.

*“Alabad al Dios de los cielos, porque para siempre es su misericordia”* (Salmo 136:26).

**007**

**¿NOS CORRESPONDE JUZGAR A DIOS?**

*“De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?”* (Romanos 9:18-20).

Lectura: Romanos 9:18-23.

Si Dios tiene misericordia de quien quiere y endurece a quien quiere, ¿cómo puede inculpar a nadie?, porque nadie puede resistir a su voluntad. En otras palabras, ¿cómo puede Dios condenar a alguien si es culpa de Dios mismo si este se condena, al no haberle mostrado misericordia? Si Dios hubiese querido, habría tenido misericordia de él, y se habría salvado. Pablo contesta: ¿Quién eres tú que juzgas a Dios? Has invertido los papeles. A Dios le corresponde juzgarte a ti, no tú a Él. Tú eres un ser humano que Él ha creado; Él es el Creador. No puede la flor decir a Dios, ¿por qué me has hecho una margarita y no una rosa? Está fuera de su competencia. Juzgar a Dios es un acto de rebeldía, insubordinación, orgullo y osadía que merece reprensión. Evidencia una falta de temor y de confianza en Dios y en su justicia.

Dios ha levantado a cada persona con una finalidad concreta. Faraón sirvió para mostrar el poder de Dios a las naciones del mundo que observaban sus juicios sobre el país opresor, también dando oportunidad a los egipcios a conocerle. Muchos se endurecieron aún más y ganaron su propia condenación, pero otros pusieron su fe en el Dios de Israel y se salvaron. Insistimos: ¿Por qué no tuvo Dios misericordia de todos? Ya la había tenido al conservar sus vidas durante las diez plagas, pero no quisieron rendirse ante Él; Dios no salva a nadie contra su voluntad.

Los que se condenan han tenido su oportunidad: *“¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción?”* (v. 22). Dios ya ha tenido mucha paciencia con la persona que insiste en rebelarse. ¡No destruyó a Faraón hasta después de revelarse a este monarca por medio de diez milagrosas plagas! Solamente cuando Faraón todavía persiguió a Israel hasta el otro lado del Mar Rojo y cuando los israelitas ya estaban libres, fuera de las fronteras de Egipto, Dios le destruyó. Faraón había visto la gloria y el poder de Dios y todavía quería luchar contra Él. Finalmente recibió la consecuencia lógica de su insensatez. Dios nunca ha destinado a nadie para la destrucción, ni ha creado a nadie con el único fin de castigarle.

La destrucción de los que ampliamente la merecen sirve para exaltar la misericordia de Dios hacia los que se rinden a Él. Nosotros que hemos acudido a Cristo servimos *“para hacer notorias las riquezas de su gloria, [las cuales] mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado”* (v. 23, 24). Los que se rinden en una guerra son enemigos. El vencedor puede o bien ejecutarlos, o bien tener misericordia de ellos. Dios siempre tiene misericordia de sus enemigos que se rinden a Él, y, al hacerlo, muestra su gloria. La gloria de su gracia brilla más fuerte contra el trasfondo de nuestra merecida condenación. Nosotros, los que hemos aceptado su clemencia en Cristo, servimos para mostrar las riquezas de su gloria a un mundo perdido que nos observa, invitándoles a rendirse a Él.

**008**

**LA INCLUSIÓN DE LOS GENTILES; LA EXCLUSIÓN DE ISRAEL**

*“Los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria… a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles”* (Romanos 9:23, 24).

Lectura: Romanos 9:22-33.

El tema que Pablo está tratando en los capítulos 9 a 11 de Romanos es la relación entre Dios e Israel. La mayoría de los judíos rechazaron el evangelio y muchos gentiles habían profesado fe en el Señor Jesucristo, situación que desconcertaba y confundía. ¿Cómo puede ser? Pablo ya ha contestado a esta pregunta en parte en la primera parte del capítulo hablando de Ismael e Isaac y de Esaú y Jacob. No todos los hijos de Abraham están incluidos dentro de la promesa que Dios hizo al patriarca. La promesa pasa de Abraham a Isaac y de Isaac a Jacob, excluyendo a las otras ramas de la familia. Hay un Israel dentro de Israel. Ahora añade que dentro del verdadero Israel están incluidos los gentiles que han llegado a creer en Cristo. ¡Esta es a una redefinición de Israel! Israel, espiritualmente hablando, está compuesto de un remanente de los hijos físicos de Abraham, y una mayoría de gentiles que han sido injertados en el árbol familiar de la fe.

Para justificar su posición, Pablo cita dos textos del Antiguo Testamento. El primero es del profeta Oseas: *“Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo”* (Oseas 2:3). Si estudiamos este versículo en su contexto parece que no tiene nada que ver con llamar a los gentiles su pueblo, pero las profecías del Antiguo Testamento muchas veces tienen un triple complimiento: en el contexto inmediato, en Cristo, y luego en la eternidad. Este texto se cumple perfectamente con la conversión de los gentiles. Luego el apóstol cita un texto de Isaías para demostrar que en el Antiguo Testamento estaba profetizado que solo un remanente de Israel sería salvo: *“Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes”* (Is. 1:9). Así que está profetizado en el Antiguo Testamento que la Iglesia de Cristo estará compuesto mayormente de gentiles y una pequeña representación de Israel, un remanente. Este es el nuevo pueblo de Dios, una nueva sociedad formada por personas que han nacido de nuevo por la obra del Espíritu Santo para ser la familia de Dios, el Israel de Dios, los herederos de las promesas dadas a Abraham. El Señor Jesús también profetizó que esta sería la situación: *“Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, participarán en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero a los súbitos del reino se les echará afuera”* (Mat. 8:11, 12).

Pablo concluye su argumento con una explicación: los israelitas procuraban conseguir la salvación mediante el cumplimiento de la ley, por obras, mientras que los gentiles han alcanzado la justicia por medio de la fe (v. 30, 31). Los judíos tropezaron y no llegaron a la meta, cosa que también ha sido profetizado: *“He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyera en él, no será avergonzado”* (Is. 28:16). Jesús de Nazaret no fue el Mesías que esperaron; tropezaron con él, a causa del escándalo de la cruz. Rechazaron a un Mesías crucificado por su justificación y procedieron a establecer su propia justicia por medio de las obras, y no alcanzaron la salvación. Esto nos deja tristes por ellos y maravillados por la gracia que nos ha sido otorgado en Cristo. Que yo vaya a comer con Abraham en la cena nupcial del Cordero me deja con una asombrosa gratitud que no tiene palabras.

**009**

**¡SALVARSE ES FÁCIL!**

*“*(Israel) *ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios”* (Romanos 10:3).

Lectura: Romanos 10:1-9.

El deseo del corazón de Pablo es la salvación de Israel. Pero se han confundido buscando el camino de la salvación y no la han encontrado. Tienen un vivo deseo para Dios, pero no han acertado en cuanto a la manera de hacerse aceptables delante de Él. Quieren establecer su propia justicia a su manera, pero no conforme a la manera que Dios ha marcado. El camino a la justicia, y subsecuentemente a la salvación, no es por cumplir las obras de la ley, sino por la fe en Cristo.

El camino alternativo a la justicia que es por la fe es la justicia que es por cumplir la ley: *“Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos”* (Deut. 18:5). Esto es lo que Moisés escribió, que si cumplís lay ley, vivirás (eternamente). Solo hay un problema con este método de salvación: no funciona, porque nadie es capaz de guardar la ley perfectamente: *“Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permanece en* ***todas*** *las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”* (Gal. 3:10 y Deut. 27:26). *“El que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá”* (Gal. 3:11, citando Hab. 2:4). En este contexto “vivirá” significa “vivirá eternamente”, o, en nuestras palabras, “se salvará”.

La justicia que es por la fe no es tan difícil. No hay que hacer lo imposible para conseguirla. Pablo ahora cita un texto complicado para respaldar este punto. En otras palabras dice: “No digas que conseguir la salvación es tan difícil como volar a la luna. No es complicado, sino fácil. Solo tienes que poner tu fe en Cristo, y Cristo no es inalcanzable, sino perfectamente accesible”. El texto que Pablo cita es este: *“Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, no está lejos. No está en el cielo, para que digáis, ¿Quién nos los traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar… Porque muy cerca de ti está”* (Deut. 30:11-14). No hace falta subir al cielo o cruzar el mar; Cristo es más cerca y más fácil de alanzar: ¡solo tienes que poner tu fe en Él!

Y resulta que *“esta es la palabra de fe* (en Cristo) *que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”* (v. 8, 9). ¡Esto es mucho más fácil que cumplir toda la ley a la perfección! La salvación para nosotros es fácil porque le costó tanto al Señor. Todo el trabajo difícil lo hizo él. El cumplió la ley a la perfección a favor nuestro y luego murió por nuestro incumplimiento de la misma. No quedan más obras para hacer. Todo lo hizo él. Y si ponemos nuestra fe en él, seremos salvos.

Para nosotros que somos gentiles, todas nuestras esperanzas de salvación están fundadas en este camino de salvación que Pablo defiende usando textos del Antiguo Testamento. Hemos creído el evangelio que Pablo predicó y hemos encontrado la salvación por la fe en Cristo.

**010**

**PARA CREER, HAY QUE OÍR**

*“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y si creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiese para salvación”* (Romanos 10:9, 10).

La salvación es gratuita, se consigue únicamente por la fe en la obra completada de Cristo. Como dice el antiguo himno: “Cristo lo pagó todo. Todo se lo debo a él. El pecado había dejado un mancha carmesí; él lo lavó blanco como la nieve”. La fe que salva es una profunda convicción de corazón, pero no solo esto, es algo que confesamos públicamente. En algunos países, los creyentes no pueden proclamar su fe a los cuatro vientos y permanecer vivos, pero esto no es nuestro caso. Hemos de ser consecuentes y dar testimonio de nuestra fe siempre que tenemos la oportunidad.

Pablo respalda esta enseñanza con otro texto del Antiguo Testamento (v. 11): *“Adonai Yahvé dice así: He aquí yo pongo por fundamento en Sion una piedra, piedra aprobada, escogida, angular, preciosa, de cimiento estable. El que cree en él, de ningún modo será avergonzado”* (Is. 28:16). En su contexto este versículo significa que, si hemos puesto nuestra fe en Cristo, no seremos avergonzados en el día de juicio delante de todos nuestros amigos y familiares, cuando comparezcamos delante del Señor Jesucristo, Juez de vivos y muertos. No nos dirá: “Apartaos de mí, hacedores de maldad; nunca os conocí”. Si confesamos a Cristo, él nos confesará delante del Padre como suyos.

Todos se salvan por el mismo camino: *“Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (v. 12, 13). Esta última frase es también una cita del antiguo Testamento: *“Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo”* (Joel 2:30-32). Es evidente que el profeta está hablando del tremendo día de juicio. En aquel día, los que invocamos el nombre de Jehová, o sea, ¡el nombre de Cristo!, seremos salvos, los que nos refugiamos en Él. Es interesante que Pablo equivalga a Cristo con Jehová.

Para invocar el nombre el Señor, hay que haber escuchado el evangelio. Volviendo al texto que Pablo citó antes, a Deut. 30:12, la palabra clave es “oír”: *“Nos lo hará oír para que lo cumplamos”.* Hay que oír para creer: *“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?”* (v. 14). Bienaventurados los que predican el evangelio de paz: *“Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tú Dios reina!”* (Is. 52:7; cf. Rom. 10:15). El texto de Isaías sigue diciendo: “*Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido… Y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro”* (Is. 52: 9, 10).Y a continuación tenemos el famoso capítulo 53 de Isaías que habla de la salvación por medio de la obra de Cristo en el Calvario. Este es el precioso evangelio del Antiguo Testamento que Pablo defiende tan cuidadosamente.

**011**

**EL RECHAZO DE PARTE DE ISRAEL**

*“Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?”* (Romanos 10:16).

Lectura: Romanos 10:16-21.

*“No todos obedecieron al evangelio”.* Pablo está dolorosamente consciente de esta realidad. Ha pasado su vida predicando a los judíos, y relativamente pocos han respondido. Notemos que donde nosotros diríamos “creer”, Pablo dice “obedecer”. *“Obedecer el evangelio”* es más que un asentimiento intelectual; es un estilo de vida. Nos identificamos con Pablo en su sufrimiento por los que no han obedecido al evangelio, sobre todo, si son miembros de nuestra propia familia. El rechazo de Israel fue profetizado por Isaías: *“¿Señor, quién ha creído a nuestro anuncio?”* (Rom. 10:16; cf. Is. 53:1). El profeta hace la pregunta a Dios, porque predica delante de Dios y da cuentas a Dios; sufre buscando consuelo del Señor.

*“Así que la fe viene por el oír, por la palabra de Dios*” (v. 17). Han oído. Esto fue el cometido de Isaías y de Pablo, y es el nuestro. Han oído, por lo tanto, no tienen excusa: *“Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras”* (Salmo 19:4). Este salmo habla de cómo Dios se revela por medio del mundo que ha creado. Luego Pablo cita a Moisés: *“Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; me provocaron a ira con sus ídolos; yo también los moverá a celos con un pueblo que no es pueblo, los provocaré a ira con una nación insensata”* (Rom. 10:19, cf. Deut. 32:21). Esta es una clara profecía de la apostasía de Israel tras los ídolos y la inclusión de los gentiles en la familia de Dios. Fue intencionado para provocar a celos a los judíos, para que buscasen a Dios y fuesen salvos. ¡El plan de Dios tiene dos partes: salvar a gentiles y provocar a celos a los judíos para que ellos también sean salvos!

Otra vez Pablo vuelve a Isaías: *“Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban”* (Is. 65:1). Este texto afirma que, desde el principio, Dios tuvo la intención de salvar a los gentiles y que, desde el principio, sabía que Israel no recibiría a su Mesías, a su amado Hijo que les enviaba desde el cielo. Israel ha rechazado a su Dios: *“Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde”* (Is. 65:2). Dios ha abierto sus brazos como padre a sus hijos pequeños para que viniesen corriendo a su abrazo, pero no quisieron.

¿Sabes lo que es ofrecer amor y ser rechazado? Si tienes un familiar que se ha endurecido contra el evangelio, entiendes un poco los sentimientos de Dios. Por mucho que un padre se ha sacrificado para ganar el amor de su hijo, no tiene comparación con el precio que Dios ha pagado para ganar el amor de su pueblo. Lo nuestro nos ayuda a entender lo suyo. ¡Cuántos padres sufren hoy día porque sus hijos no andan en los caminos del Señor! Que busquen consuelo en los brazos del Padre que ha sufrido lo mismo. ¿Pero quién va a consolar a Dios? Solo le podemos decir: “Padre, me tienes a mí, por lo que vale. Sé que quieres a los judíos, y no quieren venir a tus brazos. No soy judío, pero te amo, y amo al Hijo que has sacrificado por mí. He aceptado tu oferta de salvación en Él. Aunque no soy más que un pobre sustituto, aquí estoy”.

Pablo estaba destrozado por el rechazo de Israel. Habría ido al infierno para salvarlos. Su hermoso, generoso y destrozado corazón refleja el del Padre.

**012**

**DOS PREGUNTAS**

*“Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera”* (Romanos11:1, 11).

Lectura: Romanos 11:1-15.

Habiendo hablado de la apostasía de Israel y la inclusión de los gentiles en el pueblo de Dios, la pregunta lógica es: ¿Qué será de Israel? ¿Ha acabado Dios con ellos? ¿Ya no tienen ninguna parte en los propósitos de Dios? Pablo contesta las dos preguntas con un rotundo: ¡No! Dios no se ha olvidado de Israel. Empecemos, pues, con la respuesta a la primera pregunta. El apóstol da cuatro pruebas como evidencia de que Dios no ha rechazado a Israel: (1) Pablo mismo es la prueba de que Dios sigue salvando a israelitas (v. 1); (2) Dios “conoció” a su pueblo Israel de antemano, palabra que significa que los eligió (v. 2); (3) Siempre ha sido cuestión de un remanente que será salvo, y Pablo pone por ejemplo los 7,000 en tiempos de Elías que no se habían doblado la rodilla delante de Baal (v. 4); (4) Sigue habiendo un remanente ahora: *“Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia”* (v. 5). La iniciativa siempre ha procedido de Dios (v. 6).

¿Qué concluimos? *“¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos”* (v. 7). Los de Israel que se salvan constituyen un remanente escogido por gracia. Este es el planteamiento del apóstol: que los escogidos no son el país entero, sino un remanente entre el pueblo de Israel. Hay dos categorías de personas: los escogidos, que se salvan por gracia, y los endurecidos, que se condenen por su propia culpa. Estos últimos fueron endurecidos por Dios, pues les dio *“espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan”* (v. 8), es decir, un espíritu insensible. Dios entrega a su propia terquedad a las personas que resisten a su gracia. Esta afirmación del apóstol (v. 9, 10) lo apoya con dos textos del Antiguo Testamento. El primero (v. 8) es una combinación de Deut. 29:2ss y Isaías 29:10. La segunda, (v. 9, 10), es del Salmo 69:22, 23, que es una maldición sobre los que han rechazado al Mesías.

En cuanto a la segunda pregunta, si Israel ha tropezado para nunca más levantarse, Pablo afirma que la caída de Israel no ha sido total, ni definitiva, sino para levantarse de nuevo, ¡para experimentar mayor bendición que la que habría tenido si nunca se hubiese caído! ¡Tal es la gracia de Dios! A continuación de su caída habría una cadena de bendiciones, versículos 11 a 16. Este principio es un consuelo enorme para nosotros también, los que hemos caído en pecado y luego hemos vuelto al Señor. El Señor usa aun nuestro pecado para bien. Nunca tenemos que desesperarnos y pensar que lo hemos estropeado para siempre. Dios puede escribir recto en renglones torcidos. ¡Así es la misericordiosa providencia de Dios!

La cadena de bendiciones es la siguiente: por la caída de Israel, la salvación ha llegado a los gentiles; la salvación de los gentiles provocará a celos a Israel y llevará a su plena restauración; y la restauración de Israel conducirá a bendición maravillosa para todo el mundo. ¡Alabado sea Dios por su brillante y misericordioso plan!

**013**

**LA SALVACIÓN DE LOS GENTILES Y LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL**

*“Digo, pues, ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?”* (Romanos 11:11, 12).

Lectura: Romanos 11:11-15.

¡La creatividad del Creador no tiene límite! Él puede crear bien del mal. El mal no tiene su origen en Él, pero no es ningún obstáculo para que se realice su plan perfecto, y, en su misteriosa providencia, ¡el mal aun tiene su lugar dentro de los planes de Dios y los hace prosperar! El ejemplo supremo lo tenemos en la cruz: la mayor injusticia ha servido para el mayor bien. El diablo es verdaderamente el siervo de Dios; ¡cumple el propósito por el cual Dios le creó!

Piensa en todas las cosas terribles que has sufrido durante tu vida. Igual piensas que Dios no ha tenido nada que ver con ellas. Pues, ¿cómo podría permitir algo semejante? Tal vez te ha sido motivo de tropiezo no entender porque Dios permitió tales cosas. No obstante, las Escrituras van más lejos que afirmar que las permitió; afirma que Dios asume la responsabilidad por todo lo que ocurre, que su plan lo toma en cuenta y que Él mismo lo hizo, en una manera que no podemos entender: *“Yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo las adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto”* (Is. 45:6, 7). No hay segundas causas. El hecho de que Dios usa el mal para bien se presta a interpretaciones equivocadas; es tan fácil de malentender que surge la pregunta: Entonces, ¿haremos el mal para que abunde el bien? Claro que no. Nuestro pecado no pilló a Dios de sorpresa. Lo tomó en cuenta desde el principio, realizará sus planes a pesar de ello, y, tal vez, ¡aun a causa de ello! Esto es precisamente el concepto que estos versículos están enseñando.

Pablo repite la idea una segunda vez en los versículos 13 a 16, esta vez enfatizando su propio papel dentro del plan de Dios como misionero a los gentiles. Tiene que haber sido motivo de gran consuelo para él en su deseo para la salvación de Israel comprender que ¡su ministerio a los gentiles contribuye, aunque indirectamente, a la salvación de Israel! En sus viajes misioneros veía repetidas veces como los judíos rechazaban el evangelio y los gentiles lo aceptaban, pero sabía que el final sería bueno más allá de todo entendimiento. Escribe: *“Si su exclusión* (de Israel) *es la reconciliación de mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?”* (v. 15). ¡La restauración de Israel conducirá a un bien grandioso!

Esta enseñanza nos recuerda de las palabras de José a sus hermanos: *“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien”* (Gen. 50:20). El plan de Dios incluía que Israel pasase 400 años en Egipto, que el Mesías muriese y que Israel rechazase el evangelio el evangelio de entrada, y que, al final, estas cosas sirviesen para traer mucho bien.

**014**

**¿CUÁL ES ESTE MAYOR BIEN?**

*“Si su transgresión* (de Israel) *es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?… Si su exclusión* *es la reconciliación de mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?”* (Romanos 11:12, 15).

Lectura: Romanos 11:11-24.

Continuamos hablando del futuro de Israel. En el presente, la vasta mayoría de los judíos han rechazado el evangelio, aunque sigue habiendo, como siempre, un remanente fiel que lo ha aceptado. Pero aquí Pablo hace referencia a un día cuando esta situación cambiará, e Israel recibirá su Mesías, y esta maravilla conducirá a lo que Pablo llama “vida de entre los muertos”. ¿Esto qué significa? ¿A qué conducirá su plena restauración? Hay una variedad de opiniones sobre la respuesta. Algunos piensan que una conversión masiva de los judíos dará lugar a la Segunda Venida del Señor acompañado por la resurrección de los muertos y la inauguración del tiempo venidero. Otros piensan que dará lugar a una resurrección espiritual. Otros piensan que conducirá a una conversión masiva de gente de todo el mundo. Puede ser que ni Pablo mismo sabe exactamente qué pasará, que lo que quería decir es que, si el rechazo del evangelio de parte de Israel trajo bendición al mundo, ¡imagínate qué traerá su conversión! ¡Algo grandioso!

Pablo sigue hablando de la conversión de Israel: *“Si las primicias son santas, también lo es la masa restante”* (v. 16). En la ley ceremonial cuando el sacerdote consagraba una porción representativa de la masa a Dios, el resto también era santo. De la misma manera, cuando los primeros judíos aceptan el evangelio, es de esperar que el resto siga. Luego Pablo usa la alegoría del olivo para hablar del pueblo de Dios. Los gentiles han sido injertados en Israel, como ramas silvestres en un olivo productivo, cosa que se hace en la agricultura para fortalecer la planta. Si este injerto ha agarrado, ¡cuánto más fácil sería que se agarre una rama de este mismo olivo que antes fue cortado de él! Los de Israel que fueron cortados del olivo de Dios por su incredulidad, pueden ser injertados de nuevo cuando se convierten a Cristo: *“Porque si tú* (gentil) *fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?”* (v. 24). ¡No le cuesta nada a Dios salvar un judío! Es lo más natural.

Ya que está hablando de este tema, Pablo da un fuerte aviso a los gentiles que han profesado fe en Cristo (v. 17-22) para que tengan cuidado, porque, si los judíos fueron cortados por su incredulidad, y si, con el tiempo, los gentiles también se muestran incrédulos, serán igualmente cortados: *“Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado”* (v. 22). ¡Cuántas personas hemos visto profesar fe en Cristo, ser bautizados, y luego desaparecer de la iglesia, para no ser vistos nunca más! Nosotros que nos gozamos de la seguridad de nuestra salvación, somos guardados por el poder de Dios, pero, a la vez, debemos mantener un santo temor a Dios y poner todo lo necesario de nuestra parte para nunca apartarnos del Dios vivo.

**015**

**LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (1)**

*“No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo”* (Romanos 11:25, 26).

Lectura: Romanos 11:25-27.

Tres veces Pablo se dirige a los gentiles convertidos con advertencias fuertes al efecto que se mantengan humildes y temerosos de Dios, siempre recordando que *“la salvación es de los judíos*”, como Jesús dijo a la mujer samaritana, y que solo por la gracia de Dios hemos podido participar de las promesas dadas a los patriarcas. Antes no éramos pueblo de Dios, ni estábamos bajo la misericordia de Dios (1 Pedro 2:10). Somos invitados especiales a los privilegios de Israel. Que recordemos nuestro lugar y nos mantengamos humildes, y que tengamos gratitud y cuidado para no apartarnos de Dios, y amor y respeto para los judíos. Que no nos jactemos (v. 18), y que no seamos ni ensoberbecidos (v. 20), ni arrogantes (v. 25).

Luego Pablo cita una hermosa profecía acerca del Mesías en la cual Dios toma la iniciativa para salvar a Israel: *“Y vendrá el redentor a Sion, y a los que volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabra que puse en tu boca… no faltarán desde ahora para siempre”* (Is. 59:20, 21). Es *Dios* quien pondré su ley en su mente y la escribe en su corazón, no ellos. La salvación viene netamente por iniciativa de Dios. Pablo ha puesto toda su fe en que *Dios* lo llevará a cabo: *“Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su hermano… porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”* (Jer. 31:32, 33). Israel no se va a espabilar por su propia cuenta, pero *Dios* llegará a ellos. Estas promesas consolaban al apóstol y le daban esperanza en su ardiente deseo para la salvación de Israel.

A modo personal, yo puse mi fe en un texto parecido para la salvación de un ser querido cuando ella no mostraba interés en las cosas de Dios, y ¡Dios lo hizo! ¡La salvó! Dios tomó la iniciativa y cumplió su promesa: *“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”* (Ez. 36:26, 27). Nuestra esperanza no está puesta en la persona, sino en *Dios* que da vida a los muertos.

Los judíos nunca han estado más lejos de Dios que en esta generación presente. Muchos son ateos. Los patriarcas, quienes para nosotros son tan amados, para ellos no significan nada. No creen nada, ni tienen ganas de hablar de nada relacionado con su historia sagrada. Si dependiese de ellos, nunca serían salvos, ¡pero esto no es ningún obstáculo para Dios! ¡Él es artesano en trabajar con piedra! ¡Puede tomar corazones de piedra y convertirlos en verdaderas obras de arte! Pablo ha puesto su fe exclusivamente en el poder de Dios para convertir piedras de Israel en verdaderos hijos de Abraham.

**016**

**LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (2)**

*“No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo”* (Romanos 11:25, 26).

Lectura: Romanos 11:25-27.

Pablo está a punto de revelar un misterio: *“No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio”.* Como sabemos, un misterio es una doctrina bíblica que antes no había sido revelado, pero ahora sí. El misterio esencialmente es Cristo, pero tiene varias facetas. El misterio al cual se refiere en este contexto es que los gentiles van a ser miembros de la familia de Dios en igualdad de condiciones con los judíos. En este pasaje Pablo está a punto de informarnos de este misterio. Consiste en tres partes: Israel se ha endurecido, cosa que ya hemos visto. Dios les ha entregado a la terquedad de sus propios corazones y no entienden el evangelio (2 Cor. 3:14 y 4:3). Mientras Israel permanece en esta condición, el evangelio está siendo predicado a los gentiles y muchos están llegando a poner su fe en Cristo. Esto continuará hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles, que dará lugar a la tercera etapa: *“luego todo Israel será salvo”.*

Esta última afirmación levanta unas cuantas preguntas: ¿Qué significa “todo”? ¿Qué significa “Israel”? Y ¿qué significa “salvo”? Primero, ¿cómo se define “Israel” en este contexto? Calvino creía que se trataba de la Iglesia, el Israel de Dios. John Stott opina: “Es cierto que Pablo se refiere a la Iglesia como “el Israel de Dios” en Gal. 6:16, pero en toda la carta que escribe a los Romanos “Israel” significa el Israel étnico o nacional, en contraste con las naciones gentiles”. Por ejemplo, el versículo 25 dice: *“ha acontecido a Israel endurecimiento…y luego todo Israel será salvo”.* Tiene que ser el mismo Israel en ambos casos. Este evento ocurrirá cuando se haya alcanzado la plenitud de los gentiles. Cuando todos los gentiles que han de ser salvos lo sean, entonces el endurecimiento de Israel se acabará, Israel verá la luz y será salvo.

Segunda pregunta: ¿Quiénes están incluidos en “todo”? ¿La expresión *“todo Israel”* significa que cada judío en la planeta será salvo? El comentarista John Stott opina que “todo Israel” se refiere a la gran masa del pueblo judío, no a todos los judíos sin excepción, sino a Israel en general.

Tercera pregunta: ¿Qué significa “salvo”? ¿Qué clase de salvación se contempla aquí? Pablo combina tres textos tocantes a la salvación de Israel: *“El redentor vendrá de Sion y apartará de Jacob la impiedad. Y éste seré mi pacto con ellos cuando perdone sus pecados”* (Is. 59:20; Is. 27:9; Jer. 31:33). Pablo está hablando de la salvación del pecado por medio de la fe en Cristo, no de una salvación política, o de una salvación al estilo del Antiguo Testamento, sino la salvación tal como la conocemos nosotros, basada en la fe en Cristo. Esta promesa nos llena de esperanza y alabanza a Dios. ¡Israel se convertirá a Cristo! ¡Maravilla de maravillas! ¡Finalmente Israel será salvo!

**017**

**LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (3)**

*“No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo”* (Romanos 11:25, 26).

Lectura: Romanos 11:25-29.

Hemos estado regocijándonos en la salvación prometida al pueblo de Israel, salvación igual que la nuestra, por la fe en Cristo, que nos unirá para toda la eternidad con los hijos físicos de Abraham.

No obstante, algunos objetan a esta explicación y mantienen que hay otra clase de salvación para el pueblo judío que excluye la fe en Cristo, una salvación a través de su propio pacto. Esta creencia se llama “la teología de dos pactos”. Enseñan que hay una salvación para los judíos y otra para los gentiles. La salvación para los judíos consistirá en creer en el pacto de Dios con Abraham, mientras que la de los gentiles viene por creer en Cristo. Esto no puede ser, porque acabamos de ver que solo hay un olivo al cual pertenecen judíos y gentiles salvados igualmente por la fe en Cristo (Rom. 11:23). John Stott dice: “La teología de los dos pactos tiene el desastroso efecto de perpetuar la distinción entre judíos y gentiles, que Jesucristo había abolido”. ¡La cruz de Cristo nos ha unido a judíos y gentiles en un solo cuerpo! (Ef. 2:14-16). Cristo es el único camino al Padre y no hay otro camino de salvación para los judíos (Juan 14:6). Dios tiene un solo pueblo, no dos.

Vamos llegando al final de la enseñanza de Pablo en Romanos sobre el futuro de Israel (Rom. 9-11). Él ha hablado del misterio (ahora revelado) que todo Israel será salvo (v. 25, 26), lo ha apoyado con textos del Antiguo Testamento, y ahora lo va a apoyar con dos principios bíblicos: la elección y la misericordia de Dios (v. 28-32). Vamos por partes.

En cuanto a la elección leemos: *“Así que en cuanto al evangelio,* (los judíos) *son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”* (v. 28, 29). Por un lado son enemigos, por otro lado son amados. Son enemigos porque rechazan el evangelio y se oponen a los que lo predican, haciendo todo lo posible para que los gentiles no lo reciban. Por otro lado, son amados por ser descendientes de los patriarcas y herederos del pacto y las promesas que Dios ha dado a sus antepasados. Dios jamás quita los dones que ha dado ni se vuelve atrás con sus promesas: *“irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”.* Porque: *“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no lo hará? Habló, ¿Y no lo ejecutará?”* (Núm. 23:19). El pacto que hizo con Abraham sigue en pie y Dios lo cumplirá. Debido a nuestra confianza en la fidelidad de Dios, creemos en la salvación futura del pueblo de Israel. Un día reconocerá a Jesús de Nazaret como su Mesías, Dios y Salvador. Mientras tanto, Pablo sufría a causa del rechazo de Cristo de parte del pueblo de Israel, pero tenía consuelo en la fidelidad de Dios a sus promesas, y una esperanza brillante en su futura restauración.

**018**

**LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (4)**

*“Pues como vosotros* (gentiles) *también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos* (los judíos)*, así también éstos* (los judíos) *ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia”* (Romanos 11:30, 31).

Tenemos confianza en que los judíos como nación un día van a responder al evangelio por dos motivos: **por la fidelidad de Dios** al pacto que hizo con sus padres y las promesas que ha dado a Israel que sin duda alguna cumplirá, y, por otro lado, **por la misericordia de Dios**. Dios es fiel y es misericordioso. Ninguno de esto dos principios excluyen la fe personal por parte de la persona que ha de ser salva, al contrario, la incluyen. Dios llevará a la persona que ha elegido a una fe personal en Él, sin pasar por alto la voluntad de la persona. ¡Libremente elegirá lo que Dios ha elegido!

Vamos, pues, a hablar brevemente de **la misericordia de Dios** aquí mencionado. Los judíos rechazaron el evangelio, cosa que Pablo llama “desobedecieron a Dios”. El evangelio, como ya hemos visto, es algo que se ha de obedecer. No es una mera creencia, sino un estilo de vida. Vivimos el evangelio. La desobediencia de los judíos, su incredulidad, llevó a Pablo a predicar a los gentiles, quienes respondieron favorablemente. Y en el futuro los judíos, por la fe de los gentiles, también pondrán su fe en Cristo. Pablo dice que la conversión de los gentiles provoca a celos a los judíos para que ellos también creen. Finalmente tanto los judíos como nación, como los gentiles entre las naciones del mundo que han puesto su fe en Cristo, formarán un solo pueblo, el pueblo de Dios, unidos eternamente en Cristo.

Pablo aquí ve el eterno plan y la maravillosa obra de Dios: *“Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos”* (v. 32). La oferta de misericordia está abierta a todos por medio de la predicación del evangelio. Pablo ha mostrado que no hay distinción entre judíos y gentiles en cuanto al pecado, porque *“todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios*” (Romanos 3:23), ni en cuanto a la salvación: *“Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan, porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo”* (Rom. 10:12, 13). Tanto judíos como gentiles encuentran salvación de la misma manera: *“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”* (Rom. 10:9). Para ambos la salvación se debe enteramente a la misericordia de Dios en Cristo.

Habiendo expuesto el camino de salvación (Romanos 1-8), y la gloriosa promesa de Dios de que los judíos finalmente encontrarán este mismo camino de salvación (Romanos 9-11), Pablo irrumpe en alabanza a Dios por la maravillosa sabiduría que ha inspirado este brillante plan: *“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”* (v. 33). El Creador ha elaborado un plan para la salvación de su creación, respetando tanto su soberanía divina como la libertad y humanidad del hombre que ha creado, sin hacer violencia a su soberanía y sin destruir al hombre, sin reducirle a un títere ni anular su personalidad. El hombre se salvará porque Dios le ha elegido y porque ha respondido libremente al evangelio. Y amará a Dios de todo corazón porque le conocerá en Cristo, por su bendito Espíritu. ¡Alabado sea la sabiduría de Dios!

**019**

**LA DOXOLOGÍA DE PABLO**

*“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”* (Romanos 11:33-36).

Lectura: Romanos 11:32-36.

¡Esta maravillosa doxología es el magnífico broche de oro que Pablo coloca al final de su exposición de la salvación que Dios ha elaborado, tanto para judíos como para gentiles, una obra de justicia y perfección de acuerdo con la naturaleza de Dios y su insondable amor, que dará gloria a su Nombre para toda la eternidad! ¿Cómo puede el hombre ser justo delante de Dios? Esta es la pregunta que Pablo ha contestado en 11 brillante capítulos y ha respaldado cuidadosamente con innumerables textos del Antiguo Testamento para dar coherencia a toda la Biblia. Toda ella es la historia de salvación del hombre errante, desde el primer hombre que pecó en el Huerto de Edén hasta el último que encontramos en un Edén mayor, en el Paraíso de Dios, revestido de una justicia que Adán nunca conoció, otorgada por la obra salvadora de Dios mismo, Padre, Hijo y Espíritu Santo. **El Padre** nos ha conocido, amado y escogido en Cristo antes del amanecer del tiempo, **el Hijo** se humanó, llevó nuestro pecado en su cuerpo mortal, y nos ha justificado delante de Dios, y **el Espíritu** nos ha dado a conocer nuestra condición perdida, nos ha revelado la obra de Cristo, nos ha movido a recibirlo, nos ha hecho una nueva creación en Cristo y nos está transformando a su imagen para que reflejemos su gloria para toda la eternidad en un nuevo mundo de justicia que Dios creará.

¿Cuál es el alternativo? Qué el hombre se salve a sí mismo, con su propia idea de justicia, por su esfuerzo humano, sin posibilidad de rectificar el pasado, ni esperanza de lograr mejorar el futuro. La historia del mundo nos ha mostrado hasta donde hemos llegado como raza humana en este intento. Este ha sido el pensamiento de los gentiles. Han fabricado muchas religiones, cada una con su concepto de justicia y su manera de perfeccionar al hombre, y ninguno ha funcionado, hasta llegar al presente en que el hombre actual ha prescindido de Dios y ha redefinido el bien el mal, llegando al ridículo y al absurdo y al sin sentido: a la locura.

Y el judío, ¿qué? Empezó con la revelación de Dios de lo que es la justicia, los mandamientos de Dios bajados del cielo en el Monte Sinaí, ha intentado guardarlos, se ha esforzado al máximo, y no ha podido cumplir con la ley de Dios. El que más lejos llegó, el apóstol Pablo mismo, terminó mostrando más bien el carácter del diablo, matando a sus semejantes que no opinaban igual que él. En general, el judío moderno ha abandonado la fe en Dios y el mismo intento de cumplir la ley. Vive para esta vida, sin esperanza para otra mejor. ¡Qué triste! ¡Qué triste fin a la hermosa creación de Dios! El hombre ha acabado en rebeldía, negando la existencia de Dios, y viviendo para sí mismo, destruyendo su propia humanidad.

La única solución para este mundo perdido es el evangelio de Pablo. No hay otra salvación posible para el dilema humana.

**020**

**SALVACIÓN**

*“Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!”* (Romanos 11:33-34).

Lectura: Romanos 1:18-32 y Romanos 8:29.

La salvación es la historia del hombre desde la desobediencia hasta la obediencia al evangelio. Pablo empieza su exposición de la salvación con la desobediencia, la traza por la degeneración y culmina en la homosexualidad que es la destrucción de la raza humana, porque no procrea para sobrevivir. Para reproducirse hay que volver a la idea original de Dios de varón y hembra. Aquí tenemos el resumen de Pablo: *“Pues habiendo* *conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios… Por esto Dios les entregó a pasiones vergonzosas; los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres… Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios les entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen: estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad,… aborrecedores de Dios, soberbios, desobedientes a los padres, necios, sin misericordia… dignos de muerte”* (Rom. 1:21-32).El juicio de Dios sobre el hombre tomó la forma de entregarle a su rebeldía y dejarle cosechar los resultados de su autodestrucción atea (Rom. 1:24, 26, 28).

¿Qué aspecto tiene el hombre degenerado? Feo. Se caracteriza por la *“injusticia, perversidad, envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades”* (v. 29). Está deformado. Se parece a Satanás. ¿Y qué aspecto tiene el hombre regenerado? Se parece a Cristo, hermoso en justicia. ¿Entonces cuál es el grito de desesperación que sale del corazón del hombre degenerado?: *“¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?”* (Rom. 7:24), frase que introduce la obra del Espíritu Santo (Rom. 8), que consiste en aplicar la obra de Cristo en la Cruz al hombre no regenerado y transformarle a la imagen de Cristo, la cual es su salvación. Una salvación que consiste en creer solamente, sin transformación, no es salvación. No libra a nadie de su fealdad y autodestrucción. El único hombre hermoso es Cristo. Nuestra salvación consiste en ser transformados para ser como Él.

Esta es la salvación que Pablo ha explicado en Romanos 1 a 8. En Romanos 9 a 11 el apóstol ha mostrado que la misma salvación que los gentiles están recibiendo un día llegará a ser aceptada masivamente por los judíos. La salvación para los judíos igualmente consiste en que sean transformados para ser como Jesús. Requiere que pongan su fe en la muerte redentora de Cristo para su justificación, y que el Espíritu Santo realice su obra de transformación en sus corazones. No hay otra salvación posible, ni para judío, ni para gentil. Por esto el colofón de Pablo sobre su exposición de la salvación que Dios ha elaborado culmina con los judíos aceptando la misma salvación que los gentiles ya han encontrado, salvación que une a judíos y gentiles en un mismo cuerpo en Cristo para la gloria de Dios, quien de dos pueblos ha hecho uno. El final de la historia de salvación es la creación de una nueva raza de hombres, unidos en Cristo, que llevan su naturaleza y reflejan su hermosura, lo que Dios tuvo en mente para el hombre desde el principio.

**021**

**¿QUÉ NO ES LA SALVACIÓN?**

*“¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de la muerte por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”* (Romanos 6:3, 4).

Lectura: Romanos 6:1-14.

Lo opuesto de la salvación es el autorrealización. Contrario a lo que piensa el hombre egoísta, la salvación no es la deificación del Yo. No es conseguir todo lo que yo quiero para hacerme feliz: riquezas, reconocimiento, poder, placer, éxito y satisfacción. No se centra en mí y mis deseos. Yo no soy el centro y la razón de ser del universo.

Si la realización de la ambición egoísta fue la causa de la Caída de la raza humana, pues Eva en el Huerto de Edén quiso ser como Dios en poder y prestigio, el número uno, su salvación, por lógica, tiene que ser lo opuesto. No es conseguir lo que yo quiero, sino destronar el corazón humano. Es entrar en la realidad y reconocer que mi corazón es malo, perverso, cruel, egoísta, sin afecto natural, competitivo e impregnado de deseos esclavizadores que finalmente son viles y autodestructivos. Por lo tanto, la salvación tiene que consistir en la muerte de estos deseos de autorrealización que controlaban mi vida, en el auto sacrificio, en la negación del Yo, y en lo que la Biblia llama “la crucifixión de la carne”. Esto es justamente lo que Cristo dijo: tomar nuestra cruz y seguirle al Calvario, donde morimos con Él, para que *Dios* se puede realizar en mi vida, y no *Yo*. Por eso, la salvación del hombre consiste en ser crucificado con Cristo al fin de que Cristo viva en él.

Si el pecado resulta en matar a mi hermano, en tener celos de él, odiarlo y acabar con él, tal como lo tenemos en la historia de Caín y Abel, la salvación consiste en poner mi vida por mi hermano, en tener compasión por él y sacrificarme por su bien, tal como tenemos en Cristo que puso su vida por nosotros, motivado por el amor.

Si el pecado resultó en desunir el matrimonio, en esconderse del otro, en acusarle, en culparle por mi mal, en separarme del él para que él cobre por mis malas elecciones, la salvación en la pareja es la unión para el bien del otro en que el marido pone su vida por su mujer, y ella no compete con él, sino que se somete gozosamente a su liderazgo desinteresado.

La salvación que Cristo nos ofrece reúne todas estas cosas. Nos libera de nuestros deseos egoístas, nos da amor para nuestro semejante, entrona a Dios en nuestro corazón, y pone en nosotros el deseo de obedecer a Dios y buscar su gloria y no la nuestra. Esta es salvación de verdad, no Yo, sino Cristo. No es la salvación que ofrece la escuela de la prosperidad, ni la que buscan muchos que se llaman cristianos, ni la que busca el ateo moderno, pero es la única que realmente libera. Esta es la salvación que vino Cristo a darnos y la que expone Pablo tan brillantemente en Romanos 1 a 11, salvación para todos los pueblos de la tierra.

**022**

**LA DOXOLOGÍA DE PABLO**

*“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”* (Romanos 11:33-36).

Pablo ha dedicado 11 capítulos a explicar la salvación. No se consigue por ser bueno, ni por hacer lo mejor que se pueda, sino por acudir a la Cruz, morir con Cristo y resucitar con él a una nueva vida en el Espíritu Santo, vida en la cual Dios es el centro y nuestro gozo procede de estar en comunión con Él. La contemplación del amor, sabiduría, poder, humillación y auto sacrificio de Dios al proveer esta salvación lleva a Pablo a adorarle. Es una salvación poderosa, gloriosa y libertadora, pero, aún más maravilloso es el Dios quien no solo la ideó, sino que también la ejecutó, y al hacerlo se ha revelado como el Dios que es. Pablo queda traspuesto contemplando la hermosura de la mente de Dios. Es asombrosa, más allá de la posibilidad de la mente humana para comprenderla. ¿Quién ha oído hablar de un Dios que se glorifica por medio del sacrificio? ¿O de Uno que entrega lo que más ama para salvar al hombre depravado, ingrato, indigno y desalmado, quien escupió sobre Él y se le rio en la cara? Pero tal es la gloria de Dios que no hay nada que pueda arrojar una sombra sobre su luz, ni siquiera la muerte humillante de la cruz; aun allí su gloria es deslumbrante. Pablo se doblega en adoración ante el Ser quien elaboró una salvación a coste suyo.

*“¡Oh profundidad de las riquezas y de la sabiduría y la ciencia de Dios!* *¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”.* Otra vez Pablo ha visto las riquezas de Dios, hechas asequibles para nosotros en Cristo, la sabiduría y el conocimiento de Dios, sus juicios y sus caminos. Dios nos dio su Tesoro más valioso. Su sabiduría pensó en una manera de salvar al hombre sin destruirle y sin deificarle, es decir, sin otorgarle prerrogativas que solo son divinas; ha podido respetar la elección del hombre, mientras mantiene Su Soberanía Divina. Hemos visto sus juicios: juzgó y declaró culpable al pecador y juzgó y condenó a su Hijo en su lugar para salvarle. En cuanto a Dios, sus caminos son perfectos. *“¿Porque quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?”*. *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamiento, ni vuestro caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”* (Is. 55:8, 9). Nunca podemos entender la mente de Dios, y por lo tanto, nunca debemos cuestionar lo que hace. ¡Qué necios somos cuando pensamos que debemos decir a Dios lo que debe hacer! ¡Y qué necios cuando pensamos que nos debe algo! *“¿Quién le dio primero, para que le fuese recompensado?”* Dios no nos debe nada. Nosotros le debemos todo.

¿Quién es Dios? *“De él, y por Él, y para Él, son todas la cosas”.* Todo lo creado ha procedido del Él, fue hecho por Él y para Él, y pertenece a Él. Él es la fuente, el medio, la razón de ser, la finalidad y el propósito de todo cuanto existe. Este es el lugar que el hombre insensato quiso ocupar en el principio: *“Seréis como Dios”* (Gen. 3:5), y cayó. Nuestra salvación consiste en volver al lugar que nos corresponde como criaturas y adorar y obedecer al Ser que nos creó. *“A Él sea la gloria por los siglos. Amén”. .*

**023**

**TUVO QUE SER ASÍ**

*“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”* (Romanos 11:33-36).

La salvación tuvo que ser así. No podría haber sido de otra manera. Tuvo que ser una salvación espiritual y no política; tuvo que abrazar a los gentiles antes que a los judíos; tuvo que ser por fe y no por obras; y tuvo que tener su cumplimiento en nuevos cielos y nueva tierra, no en una prosperidad presente.Cuando lo vemos, exclamamos con Pablo: *“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!”.*

Los judíos estaban esperando a un Mesías libertador que derrocaría a los romanos y establecería a Israel como cabeza de las naciones: un gobierno mundial de los judíos, el Templo reconstruido, el sacerdocio y los sacrificios reinaugurados y el cumplimiento de las profecías de paz y prosperidad. ¡Imposible! Habría dejado al hombre tan pecaminoso como siempre y el corazón humano igualmente corrompido. Es más, habiendo enviado a Cristo, ¡Dios no va a retroceder para perdonar pecados por el sacrificio de animales! No va a haber mediadores humanos después de haber establecido a Cristo como el único Mediador. No va a haber una salvación para los judíos a través de la ley, y otra para los gentiles por medio de Cristo. ¡Lo que glorifica a Dios es unir a los dos pueblos en uno!

Los gentiles tuvieron que entrar en el reino antes que los judíos, porque si los judíos como nación hubiesen respondido al evangelio antes, habrían obligado a los nuevos convertidos a cumplir la ley además de poner su fe en Cristo. ¡Ya hemos visto cuántos problemas tuvo Pablo con los judaizantes! Insistían en obligar a los convertidos gentiles a guardar costumbres judíos. Para tener un pueblo de judíos y gentiles, no de judíos y gentiles prosélitos al judaísmo, Dios salvó antes a los gentiles.

Si la salvación fuera por cumplir la ley, es decir, por obras, no habría sido por elección de Dios, ni por obra de Cristo, ni por revelación y obra del Espíritu Santo, ni por la transformación del hombre a la imagen de Cristo. No habría regenerado el corazón humano, ni habría glorificado a Dios, sino al hombre. No habría revelado hasta qué punto estaba Dios dispuesto a ir para salvarnos; no habría revelado su amor, gracia y misericordia. Le habría puesto en la obligación de salvar a los que cumplían su ley. Y no se habría salvado nadie, porque no hay nadie que ame como la ley exige.

Si la salvación hubiese desembocado en una vida de prosperidad ahora, no habría acabado con el egoísmo humano. No habría pasado por la negación de los deseos de autorrealización y codicia carnales de nuestro estado no regenerado, sino a su realización, no a la crucifixión del Yo para que Cristo se manifieste plenamente en mí en toda su humildad, abnegación y obediencia al Padre en contra de mi propia voluntad interesada. Y tampoco habría dado lugar a una vida de santificación por el sufrimiento, ni a una vida de fe hasta el último momento, siempre cuesta arriba hasta la Ciudad Invisible donde nos espera el pleno cumplimiento de todo lo que el hombre pueda desear. La salvación que Dios ha elaborado es perfecta y es la única posible, porque salva de la corrupción humana, ¡para la gloria de su Brillante Mente!

**024**

**COMO CONSECUENCIA ¡…!**

*“Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad de las riquezas y de la sabiduría y de la ciencia de Dios!... Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”* (Romanos 11:32-12:1).

Lectura: Romanos 11:30-12:1.

Pablo ha presentado las doctrinas de la salvación en 11 bien desarrollados capítulos. Ha contemplado la brillante mente de Dios que la programó y el amante y autosacrificante corazón de Dios que se revela en su ejecución. El apóstol es motivado a hacer dos cosas: a adorar a Dios por su incomprensible misericordia y a entregarse aún más a su servicio, y enseña que esto es justamente lo que debe hacer cada creyente consecuente. La persona que pretende creer el evangelio y no sacrifica su vida a Dios como ofrenda de gratitud, no ha entendido nada. Pablo dice que sacrificar nuestra vida al Señor es la consecuencia lógica de ser salvo, es nuestro “culto racional”. Hacer culto de alabanza a Dios por medio de la música sin la entrega de la vida no tiene sentido. Tenemos el culto de alabanza en los versículos 33 a 36 del capítulo 11 y la entrega de la vida en los versículos siguientes. En el escrito original de Pablo no hay capítulos, es todo seguido, parte del mismo argumento: salvación, alabanza, consagración.

Alguien dirá, “Oh, yo quiero ser salvo, pero tengo mis propios planes y proyectos. Tengo ciertas metas en la vida que quiero alcanzar. Quiero desarrollar mis capacidades, buscar mi felicidad, disfrutar de la vida: casarme, tener hijos, conseguir un buen trabajo e ir a la iglesia los domingos. ¿Qué hay de malo en ello?”. Esta persona sigue en posesión de su vida; le pertenece a ella. Va a hacer con ella lo que quiere. Esto es lo malo. No ve su vida como algo que Dios ha comprado con la sangre de su Hijo para utilizar según Su perfecta voluntad, sino una posesión propia para utilizar como quiere, y esto es precisamente el meollo, la esencia del pecado: el egoísmo, el ir por mi camino, sea bueno o malo. *“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todo nosotros*” (Is. 53:6). El pecado es hacer lo que yo quiero, y es malo, porque lo que yo quiero está centrado en mis deseos interesados. La salvación es mi liberación de deseos carnales y egoístas, de utilizar a otras personas para realizar mis ambiciones, y la libertad para hacer lo que Dios pide de mí. La salvación es la voluntad de Dios a expensas de lo que yo quiero.

La gente no quiere esta clase de salvación. Quiere una salvación del infierno que no implica más que profesar cierto credo. Está dispuesta a ir a la iglesia de vez en cuando, pero nada más. Acepto a Cristo como mi Salvador, y esto es todo. Creo en Dios y ya está. Sin embargo, esta salvación no existe. Solo hay un Dios, el Dios de la Biblia, y Él ha programado la salvación que el apóstol Pablo ha expuesto en Romanos 1 a 11. No hay otra. La persona que ha recibido esta salvación es movida a la adoración de Dios y a entregarle su cuerpo en sacrificio vivo, para vivir una vida de santidad. Esto es lo que agrada a Dios: *“que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios”*. Y también agrada a la persona salva. La entusiasma. Es justo lo que quiere hacer, porque ama a Dios, y tiene gran satisfacción al saber que este acto de consagración agrada a Dios.

**025**

**LO QUE ES AGRADABLE A DIOS**

*“Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”* (Rom. 12:1, 2).

Lectura: Romanos 12:1-2.

Para estar en condiciones de realizar la voluntad de Dios, vemos por este texto que hacen falta dos cosas; una tiene que ver con el cuerpo y otra con la mente. Hemos de renunciar a las demandas del cuerpo y cambiar nuestra mentalidad. No podemos ser controlados por lo que le apetece al cuerpo, ni por lo que le parece bien a la mayoría de las personas. Para hacer la voluntad de Dios, los deseos de nuestro cuerpo han de ser sacrificados y nuestra mente tiene que ser cambiada, reprogramada. Nuestros compañeros el mundo tienen cierta manera de pensar, de ver las cosas, actitudes, convicciones, ideas acerca de lo que está bien y lo que está mal, valores, opiniones, cierta mentalidad, y esta es lo que tiene que cambiar si queremos vivir según la voluntad de Dios para hacer lo que es bueno, agradable y perfecto para Él, pues su mentalidad es contraria a la del mundo.

Es interesante notar que, para un hombre, el matrimonio y la voluntad de Dios tienen requisitos parecidos. Para hacer la voluntad de Dios el hombre tiene que presentar su cuerpo en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, y para estar casado debe, además de amar a su mujer, entregarse por ella, sacrificarse por ella, *“como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”* (Ef. 5:25). El matrimonio es una escuela de santificación como lo es la vida. Cristo se sacrificó a sí mismo para santificar a la Iglesia, y la santificación es la finalidad del amor sacrificado que hace funcionar el matrimonio. Es más, requiere que el hombre cambie su mentalidad para entender a su esposa, para vivir sabiamente con ella: *“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer… como coheredera de la gracia de la vida”* (1 Pedro 3:7). Para esto, el hombre tiene que cambiar su actitud para no verse como superior, dominante, más importante, y para no usar su fuerza superior para obligarla a hacer lo que él quiere. Y ella, por su parte, tiene que sacrificar sus deseos carnales y *“estar sujeta a su marido”* (1 Pedro 3:5), para hacer la voluntad de Dios. Tiene que cambiar sus actitudes mundanos acerca del matrimonio, para pensar como Dios y formar la mente de Cristo.

El servilismo y la anulación de la mujer frente a la voluntad impuesta del hombre no la santifica, y mucho menos, su rebeldía, o la imposición de su voluntad por encima de la de su marido, el insistir en sus propios derechos. La salvación práctica de la mujer es por medio de tener hijos (1 Tim. 2:15), y la del hombre por medio del matrimonio, pues el dar a luz para la mujer es exponerse a la muerte, y el matrimonio es morir a sí mismo para el hombre. El autosacrificio es una parte importante de la salvación porque la autorrealización fue la causa de la perdición (Gen. 3:5). Nuestra salvación fue lograda por el autosacrificio de nuestro Sustituto, y nuestra santificación viene por presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo a Dios, y por la transformación de la mentalidad carnal que busca su propio autorrealización (Rom. 12:1, 2). Romanos 1-11 es la historia de la salvación y Romanos 12 empieza la historia de la santificación en términos prácticos. Todo forma parte del brillante plan de Dios para transformarnos.

**026**

**SANTIFICACIÓN PRÁCTICA**

*“Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en* ***sacrificio vivo****, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”* (Rom. 12:1, 2).

Lectura: Romanos 12:1, 2.

El hombre natural busca su realización en el trabajo; la mujer la busca en la familia. La mujer del mundo quiere que su marido sea como ella, que se centre en ella, en sus deseos y en la familia, pero esto va en contra de la naturaleza del hombre. Sería darle las inclinaciones naturales de la mujer. Si ambos, tanto el hombre como la mujer, se centrasen en la familia, ninguno de los dos tendría el deseo innato de trabajar fuera de casa para mantener a la familia. La mujer moderna no reconoce las diferencias entre hombre y mujer y busca la misma vía de realización que el hombre, fuera del hogar en el lugar del trabajo. **Sacrifica a sus hijos** a su trabajo, pero en vez de satisfacerla, le frustra. Si el marido también **sacrifica a su esposa** y familia al trabajo, el matrimonio peligra. Esta es la escena moderna. Nadie tiene la familia como prioridad.

Dios manda al creyente que le entregue su cuerpo como sacrificio vivo y que cambie su mentalidad para hacer su voluntad (Rom. 12:1, 2). Para el hombre, esta voluntad es que **se sacrifique** para su esposa (Ef. 5:25) y que la entienda (1 Pedro 3:7). Dios manda a la mujer que **sacrifique su cuerpo** para tener hijos, y su voluntad a la de su marido, sometiéndose voluntariamente a él (Ef. 5:22). Ambos tienen que **sacrificarse** y cambiar de actitud: *“Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido”* (Ef. 5:33). Y, aunque parezca increíble, cuando el marido comprende a su mujer y se sacrifica para ella, siendo leal a ella, sin buscar satisfacción con otras mujeres que no le exigen nada, y cuando la mujer se somete a su marido y se sacrifica para sus hijos, ambos haciendo la voluntad de Dios para su matrimonio, ¡suelen ser felices!

Al contrario, cuando el hombre quiere vivir en una granja de vacas, y la mujer en la ciudad, si él no la entiende y ella no se acopla a él, el matrimonio peligra. Cuando el marido es pastor y pasa todo el día en la iglesia sin ver a su familia, el matrimonio peligra. Cuando la mujer no quiere atender a su casa, ni quiere tener hijos, sino cumplir su agenda personal, el matrimonio peligra. Lo mismo ocurre cuando el hombre pasa todo su tiempo libre con sus hobbies, o dedica su tiempo como jubilado a algo que no le interesa a su esposa. Para hacer la voluntad de Dios uno sacrifica a sí mismo, no al otro.

La salvación no es una cosa religiosa, sino una manera de vivir. Es hacer la voluntad de Dios, y no la nuestra particular, y tiene muchas ramificaciones prácticas. Si consigues que la otra persona se sacrifique para dejarte hacer lo que tú quieres hacer, puede ser que lo haga, porque te quiere, pero no estará feliz, y tú tampoco a lo largo, si tienes que vivir con una persona que no lo está.

La santificación tiene mucho que ver con sacrificar tu voluntad y cambiar tu mentalidad. ¡A nadie le apetece esto! Solo a una persona que ha visto la salvación de Dios.

**027**

**CÓMO ME VEO**

*“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”* (Romanos 12:3).

Lectura: Romanos 12:3-8.

Nada más leer este versículo surgen varias preguntas. ¿Qué tiene que ver la gracia que Dios dio a Pablo con la manera como yo pienso de mí misma? La cantidad de fe que tenemos, ¿es algo que Dios ha repartido a cada uno? ¿No depende de la persona misma? ¿Qué tiene que ver la fe que Dios me ha dado con cómo me veo?

Primero la frase *“Digo, pues, por la gracia que me es dada”.* La gracia que Dios le dio a Pablo fue su llamado para ser apóstol. Pablo está diciendo: “Digo, pues, con autoridad apostólica,…”. Entonces tiene mucho que ver conmigo, porque tengo que someterme a ella, y, en este caso, significa que tengo que evaluarme según el criterio que Pablo estipula aquí, es decir, con cordura, de forma equilibrada, y *“conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”*. Esta última frase es tan difícil de entender que tenemos que consultar un comentario. Según el comentarista hay muchas posibles maneras de traducirla. ¡Evidentemente no significa que Dios es el responsable si tengo poca fe! En griego “metron” (medida) puede significar el instrumento de medición o una cantidad. Si lo último es correcto, Dios da una cantidad de fe a cada uno, y esto debe hacernos humildes. Pero si “metrón” se traduce “instrumento para medir”, significa que el instrumento para medirnos es igual para todos los creyentes. ¿Y este instrumento cuál es? Una mentalidad cristiana. La fe: *“la fe que ha sido una vez dada a los santos”.* Nos evaluamos como cristianos, no como los de mundo se evalúan. Si nos evaluamos con una mentalidad cristiana y no una mentalidad mundana, seremos humildes. Cuando Pablo se medía según su mentalidad de fariseo, ¡pensaba que era formidable! Se veía como casi perfecto. Había cumplido la ley de Dios y ocupaba una parte importante en la sociedad. Pero cuando se medía con una mente cristiana, se daba cuenta que le faltaba mucho para ser como Cristo.

Los del mundo se miden por el grado de éxito que han conseguido, por el empleo que desempeñan, por su poder o autoridad, su fuerza física, su aspecto, si son guapos o feos, su inteligencia, el dinero que tienen, su familia de procedencia, su prestigio, el lugar que ocupan en la sociedad, y cosas parecidas, cada uno según lo que considera importante. Pero Pablo está diciendo que el creyente no debe medirse así, sino con humildad, sobriedad y moderación, luego añade otro factor: como miembros de un cuerpo. *“Porque de la manera que en un cuerpo tenemos mucho miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función…”* (v. 4). Tenemos que vernos con los ojos de la fe y como parte de un cuerpo.

Con los ojos de la fe, y no los del mundo, vemos que todavía tenemos que cambiar mucho para ser como nuestro Señor. Y como parte del cuerpo, vemos que no somos nadie sin los demás miembros del cuerpo. Un pie sin una pierna no puede andar. Una mano sin el brazo no puede hacer nada. Dependemos los unos de los otros para poder funcionar. Pablo ahora va a hablar de la unidad de la iglesia con la pluralidad de miembros y la variedad de dones que hay dentro de la misma. Viendo las cosas así podemos tener una estimación razonable de nosotros mismos.

**028**

**COMO MIEMBROS DE UN CUERPO**

*“Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función…”* (Romanos 12:4).

Lectura: Romanos 12:3-8.

Con autoridad apostólica, Pablo nos ha mandado a pensar de nosotros mismos con humildad, con una mentalidad cristiana y no individualmente, sino como parte de un cuerpo. Esta es la manera de medirnos. Cuando nos medimos así perdemos los complejos, tanto de superioridad como de inferioridad. Acabamos con el individualismo tan prevalente en nuestros días, y ganamos un nuevo aprecio para nuestros hermanos que forman parte del mismo cuerpo: *“así nosotros, siendo mucho, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”* (v. 5).

Pablo presenta aquí un muestrario de siete dones: profecía, servicio, enseñanza, exhortación, repartimiento, presidencia, y misericordia. Forman dos grupos: dones de habla y dones de servicio. *“Teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe”* (v. 6). Todos se tienen que usar con la actitud de que “el don que tengo me ha venido por la gracia de Dios, no por mérito propio”. No debo pensar que soy muy importante porque tengo un don muy visible, o no valgo mucho porque mi don pasa desapercibido. El don se tiene que usar *“conforme a la medida de la fe”.* ¿Esto qué significa? Es la misma frase que sale en el versículo 3: *“conforme a la medida de la fe”.* “La fe” es el cristianismo que sirve de medida, o instrumento de medir. En este caso, cada profecía se evalúa según la fe que Pablo ha definido en Romanos 1-8. Qué ninguna profecía contradiga la sana doctrina que tenemos en las Escrituras. Ellas son definitivas y toda profecía tiene que encajar en la revelación que tenemos en la Palabra de Dios. Hemos de evaluar las profecías con la medida de “La Fe”, es decir: *“la fe que ha sido una vez dada a los santos”* (Judas 3).

Con este criterio, muchas profecías actuales se tienen que descartar en seguida, porque no son bíblicas, y el “profeta” debe ser corregido y descartado como tal inmediatamente. Y, en el caso de otros que pretenden ser profetas, si su profecía no se cumple, entonces también es descalificado como profeta. El cumplimiento de la profecía no depende de la fe de la persona que la escucha, sino de la fidelidad de Dios a su palabra. Si no se cumple, no ha sido palabra de Dios. En las Escrituras se distingan dos clases de profetas: los que Dios usó para escribir la Biblia, y un don menor de profecía. La segunda clase la tenemos en 1 Cor. 12:28: *“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos Dios puso en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan,…”.* Las palabras de estos profetas se tenía que examinar y someter a prueba: *“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen”* (1 Cor. 12:29). El ministerio de la profecía es definida en 1 Cor. 14:3: *“El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”.*

Pablo va a seguir hablando de otros varios dones, pero recordemos que el contexto es nuestra valoración propia. Los dones que hemos recibido no nos hacen más importantes o menos importantes: lo importante es el cuerpo de Cristo de lo cual formamos parte, y en esto nos gloriamos, en que Dios ha tenido misericordia de nosotros y nos ha mostrado su gracia al salvarnos.

**029**

**OTROS DONES**

*“De manera que, teniendo diferentes dones… si del servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”* (Romanos 12:6-8).

Lectura: Romanos 12:4-8.

Los dones que tenemos son regalos de la gracia de Dios para la edificación de la iglesia como cuerpo de Cristo.

*“Teniendo diferentes dones… úsense…* *Si de servicio, en servir”* (v. 7). El comentarista señala que en el caso de la iglesia en Jerusalén, tanto el ministerio de los apóstoles, como el de los diáconos que servían las mesas, se denomina “diakonia” que significa “servicio”, de modo que todos los dones son para servir a otros, no a uno mismo, y la persona que los tiene debe concentrase en usarlos. Esto implica un esfuerzo, la necesaria formación, el desarrollo del don, y que busque oportunidades para usarlos.

*“Si es de enseñar, que enseñe”* (v. 7). John Stott opina que el don más urgentemente necesitado en la iglesia de hoy es el de la enseñanza, porque los miles que se van convirtiendo necesitan formación. En América Latina hay iglesias formados por miles de creyentes en las cuales hay mucha música, evangelización y oración, pero poca enseñanza bíblica. En ellas las predicaciones no suelen ser exposiciones de las Escrituras y, como consecuencia, la base doctrinal es muy floja y es fácil que entre el error doctrinal. Hay poca enseñanza ética en cuanto a los valores de la vida cristiana, y el resultado es un desastre en cuanto al matrimonio cristiano.

*“Si es el de animar a otros, que los anime”* (v. 8). El verbo en cuestión es “parakaleo” que tiene muchos significados: alentar y exhortar, consolar, conciliar, condolerse. Incluye aconsejar, ofrecer amistad al solitario y alentar a los que están descorazonados. Con mayor frecuencia se usa fuera del mismo edificio de la iglesia.

*“Si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad”* (v. 8). Esta generosidad se puede referir al ministerio de la iglesia en atender a los necesitados y también a la generosidad personal. Se tiene que hacer con “haploteti” que significa sin escatimar, o con sinceridad y sin motivos ulteriores.

*“Si es el de dirigir, que dirija con esmero”* (v. 8). Aquí el verbo puede significar cuidar, o proveer asistencia, como el asistir a los necesitados y mostrar compasión, pero normalmente se usa para el liderazgo: *“Os rogamos, hermanos que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan”* (1 Tes. 5:12).

*“Si es de mostrar compasión, que lo haga con alegría”* (v. 8). Mostrar misericordia es cuidar de cualquiera que tenga alguna necesidad o este angustiado, sea extranjero, huérfano, o viuda, discapacitado, enfermo, o moribundo. Además de mostrar misericordia, lo hemos de hacer con alegría, contentos al poder ayudar alguien que está sufriendo.

**030**

**LA AMARGURA**

*“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros como Dios también os perdonó en Cristo”* (Ef. 4:31, 32).

La voluntad de Dios es que no sea una persona amargada a causa de las faltas de los demás. El Señor no quiere que no tenga el corazón duro, o un espíritu crítico, lleno de pensamientos enjuiciadores y de opiniones negativas acerca de los demás, sino que sea como Él y que ame al pecador, aun mientras permanezca en sus pecados. Los que han aprendido los caminos de Dios tienen un corazón lleno de la dulzura del Señor Jesús y tratan a los demás con la misma misericordia que han recibido cuando aún estaban en sus pecados.

*¡Oh Dios!, cuyos pensamientos son pura luz,*

*Cuyo amor siempre corre transparente,*

*En cuya bondadosa sabiduría las almas pecadoras,*

*Aun en medio de sus pecados, son preciosas;*

*Endulce mi malpensado y amargo corazón*

*Con la caridad de la tuya,*

*Hasta que mi egoísmo sea el único lugar*

*En este mundo que no brille con tu luz.*

*Los corazones duros no son propios de las almas*

*Alrededor de las cuales están tus brazos.*

*Los pensamientos oscuros se desvanecen con la gracia,*

*Como nubes negros con el amanecer.*

*Han aprendido los caminos de Dios*

*Aquellos en quienes el egoísmo queda desvelado*

*Con tanta claridad que ya no arroja*

*Ninguna sombra oscura sobre las faltas de los demás.*

*Toda amargura procede de nosotros,*

*Toda dulzura viene de Ti;*

*¡Dios mío!, qué seas para siempre*

*Mi fuente y mi fuego.*

F. W. Faber

Amado Señor, perdona la mezquindad de mí duro corazón y reemplace mis juicios negativos con un espíritu que intercede a favor de aquellos a los que antes yo juzgaba y despreciaba. Te lo pido por amor a aquel que se identificó con los pecadores hasta el punto de llevar el pecado de todos sobre sí mismo. Amén.

**031**

**LA BIBLIA LLEGA A TÍBET (1)**

*“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”* (Ef. 6:12).

La historia de cómo la Biblia finalmente fue traducida al idioma de Tíbet es una de las más dramáticas, heroicas y milagrosas que se puede leer[[1]](#footnote-1). Es es relato de fuerzas demoníacas luchando con furia para impedirlo, contra la fe y valentía de hombres que dieron sus vidas por amor a Cristo para que las Escrituras pudiesen llegar a los que viven en el país que se denomina “el techo de mundo”. Tíbet es uno de los países más resistentes al Evangelio. Está situado en las montañas Himalaya, las más altas del mundo, y, en 1855 cuando nuestra historia empieza, era impenetrable y cerrado al resto del mundo. Tíbet estaba en las mismas garras del diablo.

En este año el Dalai Lama, adorado por los millones de budistas como la encarnación de uno de los dioses, fue asesinado. Se consultó al Oráculo para identificar al asesino. En un trance demoníaco, poseído y sacando espuma de la boca, el Oráculo mintió nombrando a uno de los oficiales del gobierno, a Tempu Gergan, como el culpable. Este oficial, que forma una parte importante de nuestra historia, huyó para salvarse la vida, juntamente con sus siervos, su esposa y una caravana de mulos cargado con sus riquezas, pues era fabulosamente rico. Para eludir al ejército que los perseguía, tuvieron que cruzar las montañas siguiendo senderos estrechos y empinados, esculpidos en la fachada de la roca con precipicios vertiginosos. Milagrosamente, escaparon. Después de seis meses del peligroso viaje se establecieron en el Valle de Luba, en el norte de la India, donde nació su primer y único hijo, Sonam Gergan.

Mientras tanto, dos misioneros moravos, Dr. A. W. Hyde y Mr. Page, estaban intentando entrar en Tíbet, esta impenetrable fortaleza del diablo. Se habían encontrado por casualidad a bordo de un barco rumbo a China y descubrieron que tenían el mismo llamado y se unieron para hacer lo imposible, llevar el evangelio a Tíbet. Durante dos años intentaron entrar Tíbet desde la China, desde la India y desde Nepal, pero el país estaba cerrado a europeos. En 1858 llegaron al Valle de Luba donde conocieron a la familia Gergan. Decidieron quedarse, aprender el idioma de Tíbet y con su ayuda lingüística hacer la traducción de las Escrituras. ¡Poco sabían que la tarea iba tardar noventa años en cumplirse!

En Tíbet hay más de una veintena de idiomas y dialectos sin una buena palabra para “Dios” o para “orar”. ¡La gente no tiene ningún problema con que Jesús sea una re-encarnación de uno de los dioses! Los misioneros trabajaron durante décadas en la primera traducción y al final no fue satisfactoria. ¡Sonam fue el primer convertido! Sacó una carrera, aprendió urdu e inglés, y con 23 años recibió la oferta de un trabajo lucrativo, pero lo rehusó, renunció a sus inmensas riquezas y se unió a los misioneros para trabajar en la traducción, pero no dieron con el idioma de Tíbet que la gente podía entender. Un día por causalidad Sonam, que cambió su nombre a Yoseb al bautizarse, descubrió la clave que haría posible una traducción de la Biblia que la gente podía entender.

**032**

**LA BÍBLIA LLEGA A TÍBET (2)**

*“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”* (Ef. 6:12).

**”**

Joseb se encontraba en un lugar aislado en las montañas y paró a descansar en una ermita donde un viejo monje budista estaba entonando de un libro antiguo. Al prestar atención ¡se dio cuenta de que este libro estaba escrito en el idioma que buscaban! Tenía palabras para “Dios” y “oración”, etc. y podía ser entendido por la gente. El monje no quería separarse de su amado libro, pero cuando vio el entusiasmo que el joven expresaba por él, se lo regaló. Con la ayuda de este texto antiguo, Joseb pudo traducir la Biblia a un tibetano comprensible y hermoso. ¡Le costó 27 años! Ya era mayor, pero todavía quedaba la tarea igualmente difícil de imprimir el precioso libro.

Mandaron el manuscrito a la Sociedad Bíblica en Lahore (entonces en la India) en 1935, para imprimirlo, pero no tuvieron la maquinaria necesaria para hacerlo. Temiendo por la seguridad del precioso documento, lo mandaron a Inglaterra. La Segunda Guerra Mundial ya había empezado y peligraba la única copia que tenían. Para protegerlo de los bombardeos lo mandaron fuera de Londres, a la Catedral de Ripon y lo colocaron en un una caja fuerte bajo tierra. Una bomba de unos 1,000 kilos cayó justo al lado de la pared de la iglesia, a un metro de la caja fuerte, ¡pero inexplicablemente no explotó! Mandaron el documento otra vez a Lahore donde ya tenían lo necesario para imprimirlo, pero, debido a la mala calidad del papel, no era posible. La Sociedad Bíblica preparó un papel especial de químicas mezcladas con clara de huevo y el texto tuvo que ser copiado de nuevo en este papel. Los manuscritos fueron enviados de nuevo a Yoseb en las montañas de Leh, en Kashmir, India. Yoseb ya tenía 60 años y estaba muriendo. Los hermanos clamaban a Dios por su vida mientras dos escribas tibetanos profesionales, Gappel y Phunthsog, le ayudaron en su carrera contra la muerte. En el año 1946 terminaron el trabajo. Cinco días después Yoseb murió.

Las hojas valiosas entonces fueron transportadas de Leh, en las montañas Himalaya, una distancia de 900 km. por mula a Lahore, en la llanura, pero encontraron fallos y fue necesario devolverlos a Leh para que uno de los escribas tibetanos pudiese corregirlos. Significaba un viaje de 50 días por montañas traidoras. Un joven tibetano que tenía una mula fue enviado, pero nunca llegó. Más tarde descubrieron que había muerto en un alud. Entonces estalló la guerra entre Pakistán y la India haciendo imposible el viajar. Todas las rutas a Kashmir fueron cerradas. Chandhu Ray, secretario de la Sociedad Bíblica de la India, pidió oración urgente. Enviaron a otro a cruzar las montañas. A éste se le cayó una tremenda tormenta de nieve. El Infierno se desató en su contra. Cayeron bolas de granizo como huevos. Se desplomó inconsciente. Cuando se despertó era sordo y los manuscritos estaban empapados, totalmente estropeados.

Cuando la noticia llegó a Lahore quedó claro que Satanás mismo estaba luchando contra ellos para impedir que la Palabra de Dios llegase a Tíbet. Chandhu Ray pidió oración ferviente de parte de las iglesias de la India. Por todo el país los creyentes oraron a favor de una Biblia en tibetano. Entonces enviaron los manuscritos Leh por el correo del estado escoltado por guardias armados, y finalmente llegó a Gappel. Estaba contento. La traducción de Yoseb fue hermosa. Solo un genio o un hombre inspirado por Dios podían haber realizado aquella traducción. Ahora quedaba la tarea de imprimirlo, pero aún verían verdaderos dramas.

**033**

**LA BÍBLIA LLEGA A TÍBET (3)**

*“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”* (Ef. 6:12).

Ahora solo hacía falta corregir la copia maestra que estaba otra vez en Lahore. Gappel dijo que él mismo iría. Hizo falta otro viaje por las Himalaya, ahora envueltas en la guerra entre India y Pakistán y nadie podía pasar. Oraron y encomendaron al viejo escriba al viaje. Pasaron cuatro meses sin noticias de Gappel. Toda la Sociedad Bíblica oraba. Gappel estaba atrapado entre los dos ejércitos, sin poder moverse. Chandhu Ray dijo que él mismo iría para buscar a Gappel. ¡Pero él era pakistaní! El gobierno pakistaní rehusó ayudarle. Ningún civil podía entrar en Kashmir desde Pakistán. Estaba a punto de volar cuando el gobierno canceló todos los vuelos. Este hombre de Dios oró ¡y convenció al dirigente del aeropuerto a mandar el avión de todas formas!

Al bajar del avión tuvo que pasar la barrera puesto por el gobierno de la India. Resulta que había traído una maleta llena de Nuevos Testamentos. Dijo al oficial que quería repartirlos entre los soldados, ¡y le dejaron pasar! Después de predicar el evangelio a los soldados, explicó su misión y pidió a un oficial que le acompañase a cruzar el puente cerrado por causa de la guerra para buscar a Gappel y los manuscritos. El oficial le dijo que, si estaba mintiendo, le mataría, pero, por otro milagro, ¡encontró a Gappel! Entonces pidió al oficial que acompañase a los dos de regreso por el puente cerrado, que le ayudase a ir a Srinagar y luego a Lahore. Cuando el oficial entendió que era pakistaní, dijo que le podía matar, pero que estaban tan impresionado con su historia que decidió ayudarle.

Cuando Chandhu Ray y Gappel llegaron a Srinagar, todos la vuelos a Kashmir estaban cancelados; solo volaban los soldados heridos. Chandhu Ray habló con el oficial del aeropuerto quien era Sikh y odiaba a los pakistanís, pero ¡le concedió el permiso para volar! ¡No había dado permisos en semanas! Cogieron el avión para Dehli y un tren para Lahore. La temperatura superaba los 40 grados. Para Gappel, hombre de la Himalaya, era insoportable. Estaba muriendo de fiebre. Chandhu Ray oró para que Dios enviase el monzón. Aún faltaban 2 semanas para la época de lluvias, ¡y Dios envió el monzón! Cuando llegaron a Lahore, Gappel no podía trabajar por el calor. Dijo que necesitaba el viento de las montañas. Chandhu Ray tuvo una idea. Encargó 50 enormes bloques de hielo y puso un ventilador al otro para darle “el viento de las montañas”. Ahora el anciano escriba podía trabajar. Trabajaba 20 horas al día hasta terminar la última corrección. El año fue 1948. La Biblia finalmente estaba lista para ser impresa. ¡Había costado 90 años para realizar el trabajo!

Gappel ya podía volver a su hogar en Leh, pero no se fiaba de trenes, ni de aviones. Los hermanos de Lahore le compraron un caballo y le equiparon para el viaje de 900 km. por las Himalaya. El viejo siervo de Dios partió para su ciudad y sus amados montañas con la primera Biblia en tibetano. Después de 40 días envió un mensaje para decir que había llegado con bien.

Queda la emocionante historia de cómo la Biblia fue distribuida en Tíbet, pero ésta la dejaremos para otro día. En 1949 Tíbet fue conquistado por China. El Dalai Lama huyó al exilio dejando un vació espiritual. Nuestra historia empezó con la muerte y un Dalai Lama y termina con el exilio de otro y un cambio de gobierno. ¿Ves la mano de Dios? Ahora, bajo la China comunista, a pesar del régimen ateo, Tíbet estaba más abierto al evangelio. ¿Fue por este motivo que la traducción de Biblia al tibetano había tardado 90 años?

**034**

**HABLO DE DIOS**

*“Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy ligero”* (Salmo 45:1).

**Piensa un momento y luego señala la respuesta correcta, la que corresponde a tu realidad. Yo hablo de Dios…**

1. Cuando me pagan por hacerlo.
2. Cuando se espera que lo haga.
3. Cuando me lo piden.
4. Cuando me siento guiado por el Espíritu Santo para hacerlo.
5. Cuando mi corazón está rebosando y quiero compartir lo que he recibido.
6. Cuando me encuentro con alguien que no es cristiano, como norma general.
7. Cuando pienso que no voy a ofender.

Hay ministros profesionales que solo hablan de Dios cuando su trabajo se lo exige. Mi madre me contó una experiencia que le decepcionó. Se encontró con su pastor anterior por casualidad en un hospital y le pidió que fuese a visitar a un pariente que estaba ingresado y necesitaba una visita pastoral. El pastor le dijo que no formaba parte de su trabajo, que solo visitaba a miembros actuales de su iglesia.

Algunos creyentes hablen del Señor cuando los demás lo esperan. Se meten en “modo cristiano”, cambian de papel, y de repente son muy espirituales. Si otros no lo esperan, o no lo piden, no abren la boca de ningún tema espiritual. Otros están dispuestos a hablar de Dios cuando tienen la convicción que el Espíritu Santo les está dirigiendo a hacerlo. No se sienten llenos, pero sí, están dispuestos.

Otros testifican por sistema siempre que tengan delante alguien que no es creyente. No esperan ninguna dirección de parte de Dios, ni palabra suya. No son sensibles a la persona en particular, ni disciernen cuál es su necesidad. Se meten y ya está. Conocíamos a una señora así. Arrasaba. Arrinconaba a la gente y se ponía a predicar. Vivía en un pueblo pequeño y finalmente la gente rehuía de ella; cruzaba la calle para evitar un enfrentamiento. Luego los hay que son todo lo contrario: si intuyen que la persona no quiere saber nada, evitan toda referencia a Dios.

El salmista habla porque su corazón está rebosando de alabanza a Dios: *“Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto”.* Lo que sigue es una profecía hermosa inspirada por el Espíritu Santo en que alaba al Rey de la gloria, al Señor Jesús: *“Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre”* (v. 2). Está tan lleno que habla proféticamente de la gloria, la humildad, la justicia y el reino eterno del Señor. ¿De dónde vino este cántico de alabanza? Directamente del Espíritu Santo. Y es esta misma plenitud que capacita a una persona para hablar de Dios a los hombres, si son creyentes y no lo son, si está trabajando como obrero de Dios, o no lo está, si el otro lo pide, o no quiere saber nada. No es movido por un sentido de deber, no teme a los hombres, no hace lo que se espera de él, sino lo que el Espíritu Santo le lleva a hacer, porque está lleno de Él. Habla o no habla, como el Espíritu le dirige. Lo que no cambia es su corazón: siempre está rebosando.

**035**

**ALABARÉ A JEHOVÁ**

*“Alaba, oh alma mía, a Jehová. Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva”* (Salmo 146:1, 2).

Lectura: Salmo 146.

Normalmente alabamos a Dios por lo que hace para nosotros. Nuestras alabanzas se centran en **nosotros mismos**, en el bien que **yo** he recibido de Dios, en lo que está haciendo Dios por **mí**, en lo que **me** da, lo que **me** enseña, en cómo **me** ayuda a **mí** en mis dificultades y en lo que **yo** percibo de sus bendiciones en **mi** vida. Este salmo no sigue aquella línea, sino que alaba a Dios por cómo ayuda a otros. Nos viene con un aire fresco que quita mi mente de mí misma y me hace pensar en otros menos afortunados, y me mueve a sentir gratitud en mi corazón por lo que Dios hace por ellos.

El salmista alaba a Dios por cómo atiende a los necesitados. Dios *“hace justicia a los agraviados, da pan a los hambrientos, liberta a los cautivos; abre los ojos a los ciegos; levanta a los caídos; guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene”* (vs. 7-9). Todos ellos son personas que la sociedad desprecia. A menudo les culpa por su sufrimiento, como si fuere algo que hubieran traído sobre sí mismos. La sociedad las trata como desgraciadas, y ser desgraciado es una vergüenza. Si yo desfruto de buena salud, y tengo mis necesidades cubiertas, será gracias a mí mismo, ¿no? El salmista no lo ve así. Ve que los marginados son amados de Dios y que Él los atiende. Y esto es motivo de alabanza a Dios para el salmista. Se goza en el cuidado de Dios a los que más lo necesitan, y esta gratitud le mueve a alabar al Señor.

En el salmo figuran dos grupos de personas: los justos y los impíos. En el primer grupo, hay justos que sufren y justos que no sufren, pero todos ellos gozan de la misma felicidad y la misma esperanza: *“Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios”* (v. 5). Su confianza está puesto en Dios; no esperan recibir ayuda de ninguna otra fuente, ni de los médicos, ni de los políticos, ni de la ciencia, ni de la justicia humana: *“No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en el salvación”* (v. 3). Esperan hallar su ayuda, no en los hombres, sino en Dios, *“el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre”* (v. 5, 6), porque Él es el Creador de todo y es fiel. *“Hace justicia a los agraviados, y da pan a los hambrientos”* (v. 7). *“Jehová ama a los justos”* (v. 8) y los ayuda según la necesidad que tienen.

Luego hay los impíos. A ellos no vendrá ayuda de parte de Dios, sino todo lo contrario: *“El camino de los impíos trastorna”* (v. 9). Dios está obrando en su contra. No realizarán sus planes, sino que los verán frustrados. Su confianza estaba puesta en sí mismos, pero verán que no han sido capaces de lograr sus objetivos. Creían que valían más que los que sufrían y que no necesitaban a Dios, pero finalmente verán que aquellos han sido liberados de su sufrimientos, pero ellos no. Esta es la perspectiva del salmista. Está alabando a Dios por cómo atiende a los menos afortunados que ponen su esperanza en Él. Ve la soberanía de Dios, su gobierno sobre mundo que ha creado, y su misericordia hace los que sufren y le alaba: *“Reinará Jehová para siempre; Tu Dios, oh Sion, de generación en generación. Aleluya”* (v. 10). El Señor gobierna en justicia, misericordia y verdad. ¡Aleluya!

**036**

**DOS VERSIONES DE LA HISTORIA**

*“Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”* (Ap. 1:15).

Hay dos versiones de la historia de este mundo: uno es la historia de los reinos de este mundo, la del hombre y su lucha para la libertad. La otra es la historia del Reino de Dios, el único lugar donde hay verdadera libertad; es la de Cristo edificando su Iglesia. Las dos historias no son paralelas, sino entrelazadas; la segunda da significado a la primera, y la primera existe para la segunda y sirve de escenario para su desarrollo.

Empecemos con la primera. La historia del hombre y sus logros es la historia de guerras y conflictos, el levantamiento y la caída de imperios, conquista y avaricia, que termina enriqueciendo a los ricos y esclavizando a la las masas. Últimamente, no hay libertad, porque la avaricia del hombre la destruye. El comunismo es un buen ejemplo. Empezó con la ideología de igualdad, todos trabajando unidos en paz y armonía para el bien común, y terminó con las riquezas en el poder de los líderes del partido y pobreza y esclavitud para las masas. ¿Por qué fracasó? Por el mismo motivo que todos los gobiernos y todas las ideologías han fracasado: porque el corazón del hombre es desesperadamente corrupto. Nunca le permitirá vivir en paz con su prójimo o realmente amar a nadie excepto a sí mismo. Así que, ¿cómo terminará la historia del hombre? Con un dictador mundial que resultará ser el peor tirano que el mundo jamás ha visto, engañando y esclavizando a toda la humanidad.

La otra historia es la historia de la salvación, el crecimiento y desarrollo del Reino de Dios. Funciona sobre principios opuestos a los que gobiernan los imperios de este mundo: poner la vida por el bien de otros, servir en lugar de ser servido, buscar la felicidad y bienestar de otros por encima de la tuya y la gloria de Dios al coste de la tuya. Es el mundo al revés. No es individualista, sino colectiva. Es encontrar significado en ser una piedra en un edificio bajo construcción, un Templo santo, la Iglesia del Dios vivo. Es ser parte de la familia de Dios, compartiendo con muchos hermanos. Es formar parte del cuerpo de Cristo compuesto de muchos miembros, cada uno usando tus dones para el crecimiento del cuerpo. Significa ser ciudadano de un Reino que no es de este mundo, parte de algo grande y trascendente, abarcando a gente de todas las naciones, tribus, idiomas y razas. Aunque no es una nación geográfica ocupando cierto territorio, todas las naciones del mundo están en contra de su ideología y resisten a su influencia, pero no pueden impedir su crecimiento.

Los reinos de este mundo crecen por medio de la conquista; el Reino de Dios por medio de la predicación del Evangelio. Va añadiendo uno por uno a los que van siendo salvos. Éstos se van incorporando en la Iglesia, no la visible, sino la invisible. Obviamente, una parte indispensable de su crecimiento es la Biblia. Por eso, la traducción de la misma a los distintos idiomas del mundo es vital, y por ello ha sufrido tanta oposición a lo largo de la historia y su mensaje ha sido tan perseguido. Cuando la última piedra esté en su lugar, la Iglesia estará completa. Entonces su Señor volverá. El Rey vendrá para reinar, y *“los reinos de este mundo vendrán a ser de nuestro Dios y de su Cristo y Él reinará por los siglos de los siglos”.* ¿Será un reino comunista? ¿Una dictadura? ¿Una democracia? Ninguno de estos. Será una Teocracia, un Reino en que todos los ciudadanos somos reyes y sacerdotes a nuestro Dios, un reino de justicia, paz y libertad centrado en Dios. Él será nuestro Dios y nosotros su pueblo.

**037**

**LA HISTORIA DEL MUNDO**

*“Edificaré mi iglesia; y el imperio de la muerte no prevalecerá contra ella”* (Mateo 16:18).

Hemos estado diciendo que la historia del Reino de Dios está entrelazada con la historia política del mundo, pero que lo realmente significativo es la de la formación del Reino, del pueblo de Dios. La política de los demás países se desarrolla alrededor de la historia de este pueblo. Las diez primeras páginas de la Biblia nos colocan en escena y ya comienza la historia del Reino de Dios que termina en la última página, la página 1157 en mi Biblia, cuando su pueblo está completo, formado por una inmensa multitud internacional. Dios es su Dios y ellos son su pueblo ya para siempre y eternamente.

Un buen ejemplo de lo que estamos diciendo es el libro de Ester. En la historia del mundo, ella no es un personaje importante, pero en la historia del pueblo de Dios, es vital. El imperio de Persia había conquistado gran parte del mundo conocido. Para la historia universal esto es de primera importancia. En la historia del pueblo de Dios lo que cuenta es que uno de los países conquistados fue Israel y que los supervivientes estaban viviendo como cautivos en el cautiverio. Formaban una parte pequeña del gran imperio persa, pero, para la historia de la obra de Dios, eran el centro. El foco estaba en ellos. Y ellos estaban a punto de ser aniquilados. Esto significaba que, si se morían todos, el Mesías no podría nacer, y sin Él no habría pueblo de Dios, porque son de su linaje, nacidos de su sangre. Este pueblo tiene que sobrevivir.

Dios se mueve para colocar a Ester, mujer del pueblo de Dios, como la reina de Persia. Cuando se entera de la matanza de su pueblo que el enemigo ha planeado, convoca a todos los judíos de Susa, la capital, a ayunar tres días para orar por ella, porque va a tomar su vida en sus manos para hablar con el emperador. Dios respondió a la oración unida y el emperador le extendió el cetro de oro, concediéndole audiencia. De allí una serie de circunstancias ocurren resultando en la salvación de su pueblo. En todas ellas se ve la mano de Dios, pero no hay ningún letrero escrito en las nubes del cielo que lo diga. Se ve con los ojos de la fe. Así es cómo Dios se mueve en la historia de su pueblo, en los eventos “normales” de la historia, para salvaguardar a su pueblo que el mundo quiere destruir. Los rescates que Él realiza glorifican su Nombre y hacen posible que su pueblo no solo sobreviva, sino que crezca y aumente. Todas las naciones que formaban parte del imperio se dieron plena cuenta del milagro que el Dios de Israel había realizado a favor de su pueblo “*y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos”* (Ester 8:17). Así el imperio persa siguió su curso y el pueblo de Dios el suyo, ¡ahora con más gente!

Aun antes, había sido necesario que los judíos volviesen a su país de Israel. Así que Dios puso a otro rey en el trono, un tal Ciro, y él dio permiso a todos los cautivos de las muchas naciones que formaban parte del imperio persa a que volviesen a sus tierras y reedificasen sus templos a sus dioses, entre ellos los judíos. Que miles de judíos volviesen a Israel para reconstruir el Templo no fue lo más importante en la mente del emperador, solo un detalle, pero en la agenda de Dios fue importantísimo, porque permitió la continuación del judaísmo, tal como Moisés lo había estipulado, con los sacrificios por el pecado, las fiestas anuales, la observación de la Ley y la preparación del pueblo para la venida del Mesías. Esta no fue la intención de Ciro, pero fue la de Dios, quien se movió en medio de los detalles de la historia para orquestarlo. El imperio Persia ha desaparecido, pero el pueblo de Dios sigue creciendo. ¡Alabado sea Dios!

**038**

**ISRAEL: LO-AMMI**

*“Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios”* (Oseas 1:9).

**¿Es la nación de Israel el pueblo de Dios?**

Muchos evangélicos mantienen un amor sentimental para la nación de Israel y opinan que, a pesar de su rechazo del Mesías, siguen siendo el pueblo de Dios. El profeta Oseas, aun en tiempos del Antiguo Testamento, habla del rechazo de Dios por parte de Israel como nación, y el consecuente rechazo de ellos por parte de Dios por su incredulidad, pero predice el día cuando habrá una nueva realidad: *“Tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Tu eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío”* (Oseas 3:23).

Pablo habla del mismo tema usando la analogía del olivo para representar el árbol de Dios. Dice que los israelitas que no creyeron han sido cortados del árbol (Romanos 11:17), pero cuando creen el evangelio serán injertados de nuevo en su propio árbol (Romanos 11:23, 24), esto en términos de individuos, pero en cuanto a la nación, dice que *“cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, todo Israel será salvo”* (Romanos 11:25, 26). Este es el día que estamos esperando y por esto nos interesa ver lo que pasa a Israel en las noticias, porque si un día la nación va a ser salva, tiene que sobrevivir, y esto es muy difícil con todas las naciones que están en su contra. Que Israel siga existiendo se puede atribuir solamente al milagro de Dios.

Como dice su primer ministro, Benjamin Nethanyahu en su discurso: “Hace 60 años no teníamos país ni ejército. Apenas unas horas después de su creación, siete países árabes declararon la guerra a nuestro pequeño Estado Judío. Líbano, Siria, Irak, Jordania, Egipto, Libia, Arabia Saudita, todos nos atacaron al mismo tiempo. Hace 35 años luchábamos contra los tres ejércitos más poderosos de Oriente Medio, y nosotros los barrimos, sí…en seis días.

Hoy tenemos un país, un ejército, una potente fuerza aérea… Israel ahora es parte de la familia de las potencias nucleares, con Estados Unidos, Rusia, China, India, Francia y Gran Bretaña. Solo hace 60 años, nos llevaron avergonzados y desesperados al sacrificio. Hemos sobrevivido al Holocausto, los ejércitos de siete países árabes, a Saddam, y seguiremos sobreviviendo también a los enemigos de hoy. Somos un Estado cuya economía exporta millones de dólares de productos a todo el mundo.

¡Todas las naciones o culturas que alguna vez trataron de destruirnos, hoy ya no existen y todavía vivimos! La Nación de la Biblia, los esclavos de Egipto, todavía estamos aquí. Él nunca duerme y nunca dormirá…el Guardián de Israel…Yahvé, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”.

Tiene razón, Israel todavía existe como nación porque Dios lo ha guardado milagrosamente, pero lo que no saben es que Dios lo ha hecho porque un día recibirán su Mesías y todo Israel será salvo para llegar a formar parte del único pueblo de Dios compuesto de los salvos de todas las naciones del mundo.

**039**

**EL ENGAÑO DEL CORAZÓN[[2]](#footnote-2)**

*“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”* (Jer. 17:9, 10).

El problema del hombre es su corazón engañoso. La verdad libera. Un corazón totalmente abierto a Dios, rendido a Él, recibe la verdad. Para ver una persona convertida es necesario vencer la decepción. En conversación con un borracho, Mateo cuenta que le habló de la insensatez de emborracharse. Pero el pecado gusta. Atrapa. Mucha gente ama el pecado porque les es placentera. La salvación es la liberación de nuestro corazón pecaminoso. El pecado no satisface. La gente está gobernada por sus emociones. Permite que la esclavitud al pecado les destruya. Producen una lista de escusas justificando por qué no pueden creer. Estas forman parte de la decepción que no les permite ser salvos. Este hombre bebía porque su esposa le dejó. Beber no es la solución del problema. La gente rehúsa dejar entrar la luz de Dios para ser salva.

Pablo describe al hombre en su pecado: *“Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciendo unos a otros”* (Tito 3:3). Cuando les decimos la verdad se enfadan. *“No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas”* (Jn. 7:7). Los del mundo odian a Dios, porque *“los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”* (Rom. 8:7). Son hostiles a Dios. Luchan contra Él. Dios manda a todos a arrepentirse y ser salvos. Es muy difícil salvar alguien que no quiere ser salvo. Nuestro trabajo es destruir sus fortalezas de engaño que se lo impiden.

¿Cómo llegamos a la raíz de la rebeldía de la gente que está luchando contra Dios y disfrutando de su pecado? Son esclavos del pecado, del dinero y de los vicios. ¿Cómo discernimos cuales son las cadenas que hay que romper? Es muy difícil salvar a nuestros vecinos. La decepción es fuerte. Necesitamos más oración y más unción. Somos más fuertes cuando oramos. Hemos de evangelizar, sembrar la semilla y orar creyendo. Busca a Dios. Cristo es el único camino al Cielo. Ellos necesitan creer lo que dice la Biblia acerca de sus pecados. Mt. 24:48-51 habla de un lugar del lloro y el crujir de dientes. Jesús es el Salvador del mundo. Levanta a Jesús delante de la gente. Diles que él es el Sanador, el Juez justo, el Profeta, el eterno Hijo de Dios, Uno con Dios. Es el León y el Cordero, el Siervo sufriente, muerto y resucitado, el conquistador de la muerte, el que bautiza con el Espíritu Santo.

Satanás está detrás de las decepciones. La clave para la victoria es fe en Cristo. Tenemos que llegar a ser poderosos siervos de Dios. Los grupos unidos de cristianos son más poderosos que los individuos. Despiértate para la batalla. Rompe fortalezas del enemigo. Arde para Dios. Fortalécete en la oración. Aprende a romper las decepciones de la gente para que puedan ser salvos.

**040**

**¿QUIÉN ESTÁ DEL LADO DEL SEÑOR?**

*“Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”* (1 Juan 2:14-16).

O bien estamos identificados con el mundo, con su manera de pensar y vivir, con su valores y costumbres, o bien estamos comprometidos con el Señor y su reino y, consecuentemente, en enemistad con el mundo, rechazados por el mundo, y pagando el precio que corresponde por ser cristiano. Solo hay dos lados, y están en guerra.

Lectura: 1 Juan 2:14-17.

*¿Quién está del lado del Señor? ¿Quién servirá al Rey?*

*¿Quién será su ayudante para traerle otras vidas?*

*¿Quién dejará el lado del mundo, oponiéndose al enemigo?*

*¿Quién está del lado del Señor? ¿Quién irá por Él?*

*Por tu llamada de misericordia, por tu gracia divina,*

*Nosotros estamos del lado del Señor; Salvador, somos tuyos.*

*Jesús, nos has comprado, no con oro ni joyas,*

*Sino con tu propia sangre, para ser tu diadema.*

*Llena con tu bendición a cada uno que acude a ti,*

*Tú nos has hecho dispuestos; Tú nos has hecho libres.*

*Por tu gran redención, por tu gracia divina,*

*Estamos del lado del Señor; Salvador, somos tuyos.*

*Feroz puede ser el conflicto, fuerte puede ser el enemigo,*

*Pero al ejército propio del Rey, nadie lo puede vencer:*

*Alrededor de su estandarte la victoria es segura;*

*Porque su Verdad eterna hace seguro el triunfo.*

*Con gozo nos inscribimos, por su gracia divina,*

*Estamos del lado del Señor; Salvador, somos tuyos.*

*Escogidos para ser soldados en un país extranjero,*

*Escogidos, llamados y fieles, para la banda de nuestro Capitán;*

*Que no nos enfriemos en el servicio del Rey,*

*Que seamos leales, nobles, verdaderos y valientes.*

*Maestro, Tú nos guardarás, por tu gracia divina,*

*Siempre del lado del Señor, Salvador, siempre Tuyos.*

Frances Ridley Havergal, 1836-79

**041**

**HAY GUERRA**

*“No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas”* (Jn. 7:7). *“Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre”* (Mateo 10:22). *“Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?... Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo”* (Juan 18:36). *“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino”* (Lu. 12:32).

La vida cristiana es una tremenda lucha contra las fuerzas espirituales de la oscuridad, contra la mentalidad de ese mundo, y contra los enemigos del Evangelio que nos han declarado la guerra. Los que nos han precedido han pagado el precio por ser seguidores del odiado hombre de Galilea; ¿esperamos menos nosotros? ¿Para mí va a ser coser y cantar? ¿No tengo yo que defender la fe que me ha salvado? Por supuesto. Este himno me presenta con el desafío.

*¿Soy yo soldado de la Cruz, seguidor del Cordero?*

*¿Y temeré confesar su causa, o me avergonzaré de su Nombre?*

*¿Tengo yo que ser llevado al cielo, descansado en lechos de flores,*

*Mientras que otros batallaron para ganar el galardón, y navegaron por mares sangrientos?*

*¿No hay enemigos que enfrentar? ¿No tengo yo que frenar su avance?*

*¿Acaso este mundo vano es amigo de la gracia, para ayudarme a llegar a Dios?*

*Seguro que tengo que luchar si quiero reinar. Aumenta mi valor, Señor.*

*Me esforzaré, soportaré el dolor, apoyado por tu Palabra.*

*Tus santos, en toda esta guerra gloriosa, conquistarán, aunque mueran;*

*Vislumbran el triunfo a lo lejos y, por medio de la fe, la llevan aquí.*

*Cuando aquel día ilustre amanezca, y todos tus ejércitos resplandezcan*

*En ropas de victoria por los cielos, la gloria será tuya, Señor. Amén.*

Isaac Watts, 1674-1748

**042**

**LA CONDUCTA CRISTIANA**

*“El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros”* (Romanos 12:9, 10).

Lectura: Romanos 12:9-13.

Pablo ha estado escribiendo acerca del camino de la salvación (Rom. 1-8), la salvación de los judíos (9-11), y ahora va a hablar acerca de la conducta cristiana (12-15). Ya sabemos lo que es un creyente de verdad, de cómo se consigue la salvación, y ahora lo lógico es que hable de cómo se debe vivir una vez salvo. Primero no se conforma al estilo de vida de la gente del mundo que no conoce a Dios (12:1, 2). Su nueva mentalidad es verse con humildad, como parte de un cuerpo con dones para servir a los demás miembros del cuerpo (12:3-7). Y ahora va a hablar de lo más importante de la convivencia dentro de la comunidad cristiana: el amor.

Ya sabemos que tenemos el deber de amarnos los unos a los otros, pero Pablo lo hace más difícil aún: *“El amor sea sin fingimiento”.* Esto no se consigue sin el Espíritu Santo. Podemos proponernos a amar a los hermanos y conseguir un buen trato, civil y cordial, con todo el mundo, pero no se trata solamente de eso, sino de un amor que no surge naturalmente del egoísta corazón humano, de un amor genuino. Jesús nos modeló el amor auténtico, y esto consiste en poner la vida para el hermano: *“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado”* (Juan 15:12). ¿Por qué? Porque *“el amor es el cumplimiento de la ley”* (Romanos 13:10). La ley fue dada por Dios para instruirnos en cuanto a cómo debemos vivir. Al convertirnos, el Espíritu Santo nos es dado para que cumplimos la ley que plasma la voluntad de Dios para el hombre. La ley es una brillante revelación de Dios, ¡un regalo!, que nos detalla lo que tenemos que hacer si vamos a tener relaciones hermosas los unos con los otros. ¿Quién quiere vivir en conflicto, discordia, rivalidad, sospecho, desconfianza y enemistad con los que le rodean? Así vive la gente del mundo porque no son capaces de cumplir la ley de Dios, ni la conocen, ni les interesa. Pero nosotros tenemos la ley de Dios escrita en nuestro corazón, y el Espíritu de Dios para capacitarnos para cumplirla: la ley consiste en amar a otros.

¡Qué bueno es ser amado, apreciado, valorado, ayudado, considerado y atendido por los demás! Nos parece genial. ¡Qué bueno formar parte de una comunidad en la cual esto es la norma! Pues, Dios nos ha incorporado en tal comunidad, la iglesia, y nuestra parte es tratar a los otros como queremos ser tratado: *“No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová”* (Lev. 19:18). Allí lo tenemos: La ley. Y una vez que somos cristianos, el Espíritu Santo nos capacita para guardarla. Nos ayuda a amar a otros sin fingirlo, y a tratarlos como queremos ser tratados, prefiriéndolos por encima de nosotros mismos. Este es el milagro que Dios hace en el creyente.

**043**

**ACTITUDES CRISTIANAS**

*“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”* (Romanos 12:11).

Lectura: Romanos 12:9-13.

Pablo se explica normalmente con frases larguísimas y complicadas, pero aquí en lo que concierne lo práctico, nos ha dado una lista de instrucciones escuetas y fáciles de entender. Vamos a seguir con ella.

*“Aborreced lo malo, seguid lo bueno” (*v. 9). Esta frase viene en medio de una amonestación de amarnos y darnos trato preferencial los unos a los otros. ¿Qué es lo malo que tenemos que aborrecer en este contexto? Las relaciones falsas: *“El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros”* (v. 9, 10). El mundo está lleno de relaciones falsas, en las que se da preferencia a los ricos e influyentes, se trata bien a una persona por lo que interesa, se finge amabilidad, pero lo que realmente se siente es otra cosa muy diferente. Así es el mundo, pero como cristianos aborrecemos la hipocresía y la evitamos. Para ello, hemos de amar de verdad. *“Seguid lo bueno”;* lo bueno que hemos de seguir es el amor.

*“En lo que requiere diligencia, no perezosos”.* El cristiano tiene que ser aplicado, trabajador, dispuesto a ayudar en lo que pueda, una persona que no elude su responsabilidad. Cumple con lo que se espera de él. No deja el trabajo a medias. Ataca su tarea con vigor y energía. A veces vas por la carretera y ves unos cuantos hombres reparando algo. Normalmente uno está trabajando y los demás están mirando. ¡Pues, esto es lo que Dios no espera del creyente! ¡Si uno va a trabajar, que sea él!

“*Fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”.* La motivación del creyente es hacerlo todo para el Señor: *“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”* (Col. 3:17). Por esto es diligente y ferviente. Una amiga me ha mandado hoy una cita de Lutero que lo expresa muy bien: “La criada que barre la cocina hace la voluntad de Dios del mismo modo que lo que el monje que ora, no porque puede estar cantando un himno al barrer, sino porque a Dios le gustan los pisos limpios. El zapatero cristiano cumple su deber cristiano, no al poner una pequeña cruz en cada zapato, sino al hacer buenos zapatos, porque a Dios le gusta el trabajo bien hecho”.

Pues, que el Señor nos ayude a realizar nuestro trabajo con diligencia y buen ánimo, ¡para Él!

**044**

**GOZO, PACIENCIA Y CONSTANCIA**

*“Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración”*  (Romanos 12:12).

Lectura: Romanos 12: 9- 13.

Este es un bonito trío: gozoso, sufrido, constante. Las tres cosas están relacionadas. Primero: *“Gozosos en la esperanza”.* El creyente tiene una hermosa esperanza: un día va a estar en mundo sin dolor, sin disgustos, sin nadie que la haga daño, sin enfermedades, sin la muerte. Estará en un reino de justicia perfecta con la naturaleza redimida y todo funcionando mejor de lo que jamás ha visto aquí y ahora, en el mundo caído. Esta es su esperanza, y si es real y viva, le proporciona gozo y consuelo en medio de su tribulación.

La tribulación sale en la frase siguiente: *“sufridos en la tribulación”*. El contexto de nuestra esperanza es en medio de la tribulación. Hay tantas posibilidades para sufrir que es fácil que estemos atribulados ahora. Pero si tenemos un gozo en lo que nos espera, aunque sea latente, esto nos ayuda a ser sufridos en la tribulación, porque sabemos que lo de ahora no es eterna. Un día acabará. Hemos de tener paciencia y mantener viva nuestra esperanza. Ser sufrido es tener paciencia a largo plazo. Es resistir la tentación de desesperarnos. La persona que es sufrida con gozo es un gran testimonio al poder de Dios.

El ser *“constantes en la oración”* tiene mucho que ver con la tribulación y la esperanza. Mientras el creyente va sufriendo, va orando. Encomienda su causa al Señor. Y el Señor le consuela recordándole su hermosa esperanza y dándole Su mismo gozo, el gozo de Dios. Con este gozo recibe ánimo para continuar orando por las necesidades de otros. Ora cuando sufre y cuando no sufre. El sufrimiento no frena la oración: la oración es un constante en la vida del hijo de Dios.

Así que, el creyente está esperanzado mientras sufre con paciencia. O está orando mientras espera gozoso su herencia. O está orando con paciencia y gozo en medio de la tribulación. Hay muchas combinaciones posibles, pero todas ellas glorifican a Dios, porque son obras sobrenaturales de su abundante gracia.

*.*

**045**

**GENEROSO**

*“Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad”* (Romanos 12:13).

Lectura: Romanos 12:9-13.

La iglesia primitiva gozaba de un espíritu de comunidad mayor de lo que tenemos en muchas de nuestras iglesias ahora, y la vida cristiana tenía más contenido. La fe influenciaba en más áreas de la vida. Para compartir para las necesidades de los santos, tienes que estar relacionada con los miembros de tu iglesia, conocerles y saber cuáles son sus necesidades. ¿Qué puede necesitar los de mi iglesia si no están enfermos y si tienen trabajo? ¡Pues, la comunión contigo! O que alguien les lleve al aeropuerto, o les dé una palabra de ánimo o de consuelo, o que cuide de sus hijos mientras hacen un recado, o que les dé un consejo, o que oren por una necesidad que tienen. O que colabores con ellos en su testimonio a otros. Hay muchas cosas que podemos hacer para ayudar y ser de bendición para los demás.

También está el tema de ayudar a los santos que viven lejos, que están sirviendo al Señor en el campo misionero o que están sufriendo persecución en un país muy lejos de nosotros. En este caso la ayuda vendría por medio de la oración o por medio de nuestras ofrendas. En tiempos de Pablo, la iglesia tomó muy en serio la cuestión de ofrendar para las necesidades de otras iglesias, ¡y esto, cuando no había transferencias bancarias! Unos hermanos tenían que desplazarse en barco o por tierra largas distancias para entregar las ofrendas a las iglesias pobres, y lo hacían.

*“Practicando la hospitalidad”.* Normalmente pensamos de la hospitalidad en términos de invitar a unos amigos a casa para que lo pasemos bien con ellos. En el siglo I, la hospitalidad era algo que se brindaba a viajeros que no tenían dónde pasar la noche, o a evangelistas itinerantes, o a creyentes que huían a causa de la persecución. Consistía en alojar a personas que tenían mucha necesidad. No había hoteles, y la gente tampoco tenía dinero para pagarlos. Los mismos cristianos daban hospitalidad a los creyentes extranjeros que pasaban por sus pueblos. No esperaban ninguna remuneración porque la gente era pobre y los anfitriones sabían que no los iban a volver a invitar, porque no era posible. La hospitalidad costaba dinero y trabajo al anfitrión. Además había peligro de falsos profetas que vivían a expensas de otros. Hacía falta discernimiento y disposición de sacrificarse, esperando la recompensa solo de parte del Señor.

En ambos casos, tanto en lo de compartir para las necesidades de los santos y lo de practicar la hospitalidad, hacía falta un corazón generoso, amor para con los hermanos, una identificación muy fuerte con la iglesia de Cristo, un espíritu de familia, y una clara identidad cristiana.

**046**

**BENDECID**

*“Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis”* (Romanos 12:14).

Lectura: Romanos 12: 10-16.

La persecución es un factor que se da por sentado. Nuestro texto cuenta con ella. “*Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”* (2 Tim. 3:12). El Señor Jesús nos dijo: *“Acordaos de la palabra que yo os he dicho: el siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”* (Juan 15:20). Aquí el apóstol nos está enseñando cómo hemos de tratar a nuestros perseguidores: *“No seáis vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”* (v. 21). Él mismo sufrió persecución sistemáticamente en todos los lugares a donde llevaba el evangelio. En Filipos, por ejemplo, un lugar donde fue perseguido, bendijo al carcelero quien le maltrató: primero, por rogarle que no se matase, salvándole así la vida; segundo, por darle el evangelio y salvarle el alma; y tercero, por discipularle y prepararle para la vida cristiana (Hechos 16). Bendecir a alguien que nos maltrata no es simplemente decirle: “Qué Dios te bendiga”. Va más lejos. Es ofrecerle el evangelio y darle la posibilidad de ser salvo. Claro, esto no es natural. Nuestra carne busca venganza. No nos importa que nuestros maltratadores vayan al infierno; pensamos que lo merecen; pero esta no es la actitud que un creyente debe tener, sino la de bendecir a la persona con la posibilidad de salvación, o bien por lo que decimos, o bien por nuestras oraciones a favor de su bien eterno.

Aquí en este contexto hay una serie de instrucciones que tienen que ver con los que nos tratan mal por nuestra fe en Cristo: *“No paguéis a nadie mal por mal”* (v. 17); *“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagare, dice el Señor”* (19). *“No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”* (v. 21). El cristiano va a sufrir persecución y va a ser maltratado por su fe. La tentación es pagar con la misma moneda, devolver mal por mal, vengarnos. Si lo hacemos estamos permitiendo que el mal nos venza, quedamos llevados por su influencia, perdemos nuestra libertad de actuar, damos mal testimonio, y mostramos que no somos mejores que nuestros maltratadores. En cambio, si reaccionamos bien, sorprendemos, damos a conocer a Cristo, y abrimos la puerta y la posibilidad de salvación para la otra persona.

El Señor Jesús es el primer ejemplo de uno que devolvió bien por mal. Nosotros le insultamos, le calumniamos, le acusamos falsamente, le rechazamos como criminal, escupimos en su cara, le azotamos, pedimos su crucifixión, y mientras moría, nos burlamos de él y nos reíamos de él, diciéndole lo que más podía dolerle. Él, en cambio, perdonó y ofreció su vida para salvar a sus perseguidores y sus maltratadores. Como dice el viejo himno: “¿Alguna vez ha habido una travestía de justicia tan acusada que cuando Cristo sufrió injustamente por todo nuestro pecado?” Para el peor mal Él devolvió el mejor bien. Y somos sus seguidores. Qué Dios nos dé la necesaria gracia para seguir en sus pisadas.

**047**

**UNIDAD**

*“Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. Nos seáis sabios en vuestra propia opinión”* (Romanos 12:15).

Lectura: Romanos 12:13-16.

El apóstol está tratando las relaciones que deben tener los creyentes tanto con los de fuera que los persiguen, como con los de dentro, sus hermanos en la fe. Si hay maldad y hostilidad hacia el creyente de parte del mundo, hay unidad entre los mismos de la fe. El creyente está llamado a comportarse bien con sus perseguidores y también con sus hermanos. La persecución une, y esto es bueno, hasta el punto de compartir las emociones con los hermanos de la misma iglesia. El creyente bendice a los que le persigue y se identifica con sus hermanos en sus sufrimientos y alegrías. Sus emociones están controladas. No está arrastrado al odio debido a la persecución, o el deseo de vengarse, o hacer mal a los que persiguen. No está en su propio mundo, mirando para su propia sobrevivencia, sino compartiendo las experiencias de sus hermanos en la fe. ¡Aquí hay un equilibrio emocional impresionante!

No vive para sí. Sabe lo que está pasando en la vida de los de su comunidad y les acompaña en sus sufrimientos y en sus alegrías. Algunos estarán pasando cosas muy duras, quizás a causa de su fe, mientras que otros tendrían motivos de alegría. No dice a los tristes que lo suyo no es para nada y deben animarse y mirar a la parte positiva de la vida, sino que llora con ellos. Esto es un precioso regalo, alguien que llora contigo. No te alecciona, sino llora. Es la solución para nuestro egoísmo. No criticamos a los apenados, compartimos su sufrimiento, y así los aliviamos.

También compartimos sus alegrías. ¡Casi es más difícil! No tenemos envidia pensando: “a éste le pasa lo bueno y a mí lo malo”, sino que celebramos las bendiciones del hermano. El creyente está triste y alegre a la vez, llorando con unos y gozándose con otros. ¡No tiene espacio para sus propias emociones egocéntricas! Es como el Señor que está unido a nosotros en nuestras penas y en nuestras alegrías. Siempre está compartiendo nuestra vida, y comparte nuestras emociones también: Dios llora con los que lloran y se goza con los que se gozan. Está tan cerca que vive nuestras emociones.

“*No altivos, sino asociándoos con todos los humildes. Nos seáis sabios en vuestra propia opinión”.* Una hermana escribe que asiste a un grupo de estudio bíblico con mujeres que saben muy poco de la Biblia y proceden de las clases sociales menos educadas. Ella es una profesora universitaria. ¡Es todo un desafío para ella poner en práctica este versículo! Hay unos conocimientos que se adquieren en la universidad y otros que uno aprende en la escuela de la vida. Las personas humildes tienen mucho que enseñar sobre lo que han aprendido por experiencia propia. A veces tienen una sabiduría tremenda que no se puede aprender en ninguna institución formal y pueden dar mil vueltas a otros que han pasado años con la cabeza metida en libros. Todos podemos aprender de todos, y esta es la gracia de la iglesia, y es lo que asombra el mundo: cómo un grupo tan diverso puede estar tan unida, ¡hasta en las emociones! Esto precisamente es lo que atrae a la iglesia.

**048**

**PAZ**

*“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos”* (Romanos 12:18, 19).

Lectura: Romanos 12: 14-19.

El contexto es uno de persecución de fuera y unidad por dentro. Si el creyente lo está pasando mal debido a su fe, lo que necesita es el apoyo y consuelo de sus hermanos. Por eso es tan importante la unidad dentro de la iglesia: *“unánimes entre vosotros”* (v. 16). *“Llora con los que lloren”* (v. 15). Lo que el apóstol está pidiendo es que los creyentes procuren estar en paz con todos los hombres, tanto con los de fuera de la iglesia, como con los de dentro. Necesita a los de dentro, y espera persecución de parte de los de fuera. No obstante, intenta estar en paz con ellos y no vengarse de sus maldades. Es muy difícil estar en paz con alguien que te está insultando y haciendo la vida imposible debido a tu fe. Lo más fácil es tratarle como te está tratando a ti, hablar mal de él, y odiarle. Esta es nuestra carne. El Señor nos enseña a devolver bien por mal. Es la única manera que tenemos para estar en paz con los de fuera.

Cuando el mal viene de los de dentro, ¡es una pena muy grande! No esperamos malos tratos de parte de nuestros hermanos. Desde luego, ¡no es lo que Dios quiere para su iglesia! Pero hoy en día, en nuestras iglesias, a veces ocurre. ¡Quizás necesitemos más persecución de fuera para estar más unidos por dentro! Pues, los mismos principios que tienen que ver con el mal de fuera se aplican si estamos recibiendo mal de parte de los de la congregación. Tenemos que bendecir a los que nos persiguen y no maldecirlos. Hemos de ser humildes y no altivos, no sabios en nuestra propia opinión, pensando que tenemos razón y el otro está equivocado. Con humildad pedimos luz de parte de Dios para entender lo que le pasa al otro. No debemos pagar mal por mal, sino devolver bien por mal, y no debemos vengarnos, sino dejarlo todo en manos de Dios, quien pagará el agravio cometido contra nosotros (vs. 14-19).

*“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”.* Nosotros no somos culpables si hay guerra, si hemos hecho todo lo posible para estar en paz con todos los hombres. A veces el enemigo nos culpa por cosas que no podemos remediar, porque no está en nuestro poder remediarlo. Hemos procurado estar en paz. El otro no ha respondido. Así, hemos cumplido con nuestra responsabilidad. Lo que nos queda es practicar lo que el Señor nos enseña que tenemos que hacer en estas circunstancias*: “Pero yo os digo: amad a vuestro enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos”* (Mat. 5:44, 45). Cuando practicamos estos principios somos parecidos a Dios, verdaderos hijos de nuestro Padre. Dios no persigue a sus enemigos con sequías; les bendice con la lluvia. Seamos como Él, aun cuando el mal viene de parte de los que deberían estar de nuestra parte. Y el Señor nos bendecirá. Él se encargará de ellos, y nosotros habremos ganado al parecernos más a Él.

**049**

**LA VENGANZA**

*“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”* (Romanos 12:19).

Lectura: Romanos 12: 17-21.

Hay muchas maneras que tenemos a nuestra disposición para vengarnos, algunas muy finas. Podemos hacer caso omiso de la persona que nos ha ofendido. Podemos girar la cabeza con le vemos, hacer ver que no le hemos visto. Podemos ponerle una cara que lo dice todo sin abrirnos la boca. ¡Podemos pedir oración por él! Podemos hablar mal de él en confianza con nuestros amigos. Podemos guardar rencor en nuestro corazón. Podemos desearle mal. Podemos tener conversaciones con él en nuestra cabeza en que le dejamos sin nada que responder. Podemos orar al Señor para que le castigue. Estas son algunas de las maneras más sutiles. Las hay más agresivas. Podemos insultarle, pegarle, hacer daño a sus hijos, denunciarle ante la ley, o pensar en maneras de hacerle daño. Toda conducta de esta clase no es propia de creyentes. Es como los del mundo actual cuando están ofendidos. Si queremos ser como nuestro Padre que está en los cielos, hemos de devolver bien por mal.

Pedro escribe de cómo actuó Cristo cuando fue maltratado: *“¿Qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo buen sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas: el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecía, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente”* (1 Pedro 2:20-23). ¡Cuánta enseñanza hay aquí! Cristo dejó la venganza en manos del Padre, el Juez Justo, que se encarga de nuestra causa y mide justamente la retribución. Él sabe toda la verdad y es el único que puede juzgar, ¡y lo hace! Ha dado palabra que lo hará cuando firmó su nombre: *“Yo Jehová”.* Esta es la promesa de Dios que hará justicia en su momento (Deut. 32:35).

Si nosotros intentamos hacer justicia por nuestra cuenta para defendernos, somos un estorbo, pues no dejamos lugar a la ira de Dios. Nos ponemos en medio, intentando hacer las veces de Dios. Esto es un error muy grave, porque muestra que no tenemos confianza en que Dios es el Juez Justo, nos creemos más justos que Dios. Muestra también que no tenemos paciencia, y que creemos más en nuestra propia justicia que en la de Dios. También muestra que no hemos perdonado, y si queremos que Dios nos perdone, tenemos que perdonar nosotros (Mateo 6:14, 15).

Así que el agravio por parte de otra persona pone a prueba nuestra fe y confianza en Dios. Nos da la oportunidad de poner en práctica lo que hemos aprendido del ejemplo de Dios Padre (Mat. 5:45) y del Señor Jesucristo (1 Pedro 2:20-23). Por tanto, gracias a Dios por estás pruebas, que son una oportunidad para glorificar a Dios al mostrar cómo es Él a los que nos hacen daño. ¡Qué el Señor les bendiga!

**050**

**LA MANERA DE VENCER EL AGRAVIO**

*“Así qué, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer, si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”* (Romanos 12: 17-21).

Lectura: Romanos 12:14-21.

El cristiano tendrá problemas de los de fuera a causa de su fe, y puede también recibir malos tratos de parte de los de la misma iglesia, pero ni el uno, ni el otro puede hacer daño a su relación con Dios, si responde como Pablo enseña en estos versículos. Si sufre, el Señor está llorando con él, y si responde bien, Dios estará glorificándose a través de su vida. La manera de vencer esta prueba de los abusos, malos tratos, persecución y oposición, es no dejar que el mal nos venza, sino vencer con el bien el mal. Esta es nuestra arma: el bien. Hacer daño no es una opción para el creyente.

*“Así qué, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer, si tuviere sed, dale de beber”.* Hoy día, en occidente, pocas veces nuestro enemigo tiene hambre o sed. En tiempos bíblicos, cuando las casas no tenían agua corriente y no había supermercados, era fácil que el enemigo estuviera pasando hambre o sed, sobre todo si estaba en el campo de batalla. Se puede imaginar a David en sus guerras del Antiguo Testamento, dando de beber a sus enemigos en medio de una guerra. Nosotros, ¿qué tenemos que hacer en nuestras circunstancias? Pues, ver lo que podemos hacer para beneficiar a la persona que nos causa sufrimiento. Podemos hacerle un favor. Podemos proteger su reputación. Podemos atender a sus necesidades, a veces, sino que lo sepa. Dios lo ve, y Él nos recompensa.

Pues, aquí tenemos una lista de cosas que podemos hacer para vencer el mal:

* Amar de verdad, como Dios ama, aunque la otra persona no lo merece, como Dios nos ha amado a nosotros (v. 9).
* Mantener nuestro gozo, ser pacientes en el sufrimiento y orar (v. 12). No dejar que nada quite nuestro gozo, el mismo gozo de Dios.
* Bendecir a los que nos hacen daño. Nuestra bendición es real y eficaz. Cuando bendecimos a una persona, le llega la bendición de Dios, ¡es poderosa!, y Dios nos bendice por esta actitud (v. 14).
* Compartimos las emociones de nuestros hermanos. Esto nos ayuda a poner nuestros agravios a un lado y no ir por la vida sintiendo pena por nosotros mismos debido a lo que estamos sufriendo (v. 15).
* No devolver mal por mal, sino vencer con el bien el mal (v. 17, 21).
* Hacer lo que podemos para estar en paz con todo el mundo, pero no culparnos si el otro no responde (v. 18).
* No vengarnos, sino dejar que el Señor lo haga, tener paciencia, y creer que lo hará (v. 19).
* Hacer todo el bien que podamos por los que nos hacen sufrir (v. 20).

De esta manera el creyente vivirá en el gozo del Señor, disfrutará de buenas relaciones con sus hermanos en la fe, dará testimonio en el mundo, y crecerá en santidad, para ser más como su Padre celestial y su amado Salvador.

**051**

**¿QUIERES SER SANO?**

*“Hay en Jerusalén, cerca de la puerta de la ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En esto yacía una multitud de enfermos ciegos, cojos y paralíticos… Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?”* (Juan 5:1-6).

Interesante la pegunta de Jesús. No todos los enfermos quieren ser sanados. Algunos están tan acostumbrados a su enfermedad que no sabrían vivir sin ella. Algunos sacan mucha renta de estar enfermo: reciben atenciones, simpatía, son el centro de atención, no tienen que tomar decisiones, otros las toman por ellos. No tienen que asumir responsabilidades. Están atendidos. No desean ningún cambio. Otros están tan sumergidos en la amargura que no sabrían vivir sin ella. ¿Tú quieres ser sanado? ¿Cómo sería tu vida como una persona que no tiene tu azote? Otra pregunta: ¿Crees que Jesús puede y quiere sanarte? ¿Qué convicción tienes al respeto?

El enfermo de nuestra historia explicó a Jesús que no era posible su sanidad porque no tenía a nadie que le ayudase. ¡Se lo explicó a Jesús! Jesús le mandó responsabilizarse por sí mismo: *“Levántate, toma tu lecho, y anda”* (v. 8). Ya no necesitaba estar junto al estanque esperando un milagro, podía proceder con su vida. No iba a estar acostado, sino andando, trabajando, ante los ojos de los judíos que lo contemplaban. Su sanidad enseguida le metió en un conflicto y en una tentación. ¿Iba a defender al hombre que le había sanado, o iba a ponerse de lado de la gente que creía que no se podía llevar el lecho en un día de reposo? Cuando Cristo entra en nuestra vida, causa conflictos. Hemos de decidir entre él y la sociedad en que vivimos: familiares, amigos, los líderes religiosos, las costumbres y tradiciones que nos rodean y han informado nuestra vida hasta conocer a Cristo.

La gente *“le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: toma tu lecho y anda?”* (v. 12). Lo preguntaron porque estaban indignados con uno que se atrevía a romper sus tradiciones en cuanto al día de reposo. No estaban maravillados con la sanidad del paralitico, estaban airados con Jesús. Pero el hombre que había sido paralizado no sabía cómo se llamaba, y no podía chivar su nombre, pero en seguida que lo supo, le dilató a las autoridades. Ya había tomado su postura: se puso al lado de los líderes religiosos y en contra de Jesús. Así es la naturaleza humana, siempre dispuesta a traicionar a Jesús a pesar de todo lo que ha hecho por nosotros. Nos falta gratitud, lealtad, la disposición a sufrir por lo que sabemos que es la verdad, el compromiso con el que nos ha sanado de una enfermedad mucho peor que la parálisis. Nuestro problema no es que no tenemos evidencia para creer, es que no tenemos amor a la verdad. La comprometemos para estar bien con la gente. Aceptamos la sanidad, pero no estamos dispuestos a ponernos al lado de Jesús y sufrir la marginación consecuente.

Pero los que sí se comprometan encuentran que es lo único en la vida que vale la pena: no la sanidad, sino Jesús.

**052**

**¿SANADO Y SALVO?**

*“Entonces le preguntaron: ¿quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? El que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. Después le halló Jesús en el templo y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”* (Juan 5:12- 14).

Curioso que no le preguntaron “quién había sido el que le sanó”. No les interesaba la sanidad, solo se fijaban en el hecho de que se le había mandado “trabajar” (tomar su lecho) en el día de reposo. ¡Qué extraordinario! Aquí tenemos a un hombre que ha sido milagrosamente sanado, más allá de toda duda, pues llevaba treintaiocho años enfermo, pero los líderes religiosos solo se fijan en el detalle del día de reposo. Para ellos era más importante la ley que la gente. Para Jesús las personas tenían más importancia que la letra de la ley. Es más, la ley de Dios no estipulaba que no se podía llevar el lecho en el día de reposo; solo decía que no se puede trabajar. Los fariseos habían fabricado un montón de leyes definiendo exactamente en qué consistía trabajar en el día de reposo, llegando a lo ridículo.

*“Después le halló Jesús en el templo y le dijo; Mira has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”.* El hombre fue al templo. Parece que era religioso, pero solo superficialmente. Allí, Jesús le salió al encuentro por segunda vez. Lo suyo habría sido caer a sus pies con exclamaciones de gratitud y seguirle como discípulo, pero lejos de esto, ni siquiera le da las gracias. De hecho no aparece en el texto que el hombre le dijese nada. Solo averiguó su nombre. Al decirle Jesús: *“no peques más”*, deducimos que el pecado había sido la causa de su parálisis. Jesús le avisa de las consecuencias si vuelve a pecar. ¿En qué consiste el pecado: llevar el lecho en el día de reposo o traicionar a Jesús? Según los fariseos, lo primero, según Dios, lo segundo. Pues el hombre hizo caso omiso a la advertencia de Jesús y cometió el peor de los pecados: negó a Jesús. Sabía muy bien que los judíos no querían saber quién era el que le había sanado, sino quién era el que le había mandado romper su ley y que estaban furiosos con él. No obstante, cuando supo el nombre de su benefactor, para congraciarse con los judíos, *“el hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado”* (v.15). Así traicionó a Jesús y quedó bien con los fariseos. Más vale tener a Jesús que complacer a aquellos que, de todas maneras, no habían hecho nada para ayudarle. Cuando se presentó Jesús como su ayudador, le rechazó para conseguir la aprobación de la gente y así perdió a la única persona que podía ayudarle de verdad. Siguió tan solo como antes.

*“Para que no te venga alguna cosa peor”.* Jesús era muy consciente de la cosa peor que podría venir a este hombre, y le avisó, pero el hombre decidió quedar bien con los que nunca le habían ayudado y quedar mal con el único que podía salvarle, no de una enfermedad vitalicia, sino del infierno eterno. Ese es la “cosa peor” que pasará a todos los que niegan a Jesús a favor de quedar bien con sus contemporáneos. Jesús ha muerto para salvarnos de la tormenta eterna, pero si la gente no quiere ponerse de su parte, ya no hay salvación posible para ellos. Jesús no puede salvar a una persona una vez que está en el infierno. Allí no hay sanidad, ni salida posible. Hoy es el día de salvación. Hoy es el día en que Jesús va saliendo al encuentro de la gente ofreciéndoles eterna salud. Algunos le aceptan y otros le rechazan.

053

**EL ESTANDARTE DE LA CRUZ**

*“Nosotros predicamos a Cristo crucificado”* (1 Cor. 1:23).

Anclada en la historia, en medio de los escombros del tiempo, se levanta, alta y recia, la cruz de Cristo, sobresaliente y sublime. La historia del mundo gira alrededor de su forma imponente. Y esta historia es el registro de la guerra del mundo contra el Reino de Dios. En la fase actual de la guerra en Europa, la Iglesia tiene dos enemigos principales que luchan contra ella, cual dragón con dos cabezas, ¡y lo grande es que estas dos cabezas se odian mutuamente! Son incompatibles. Una es el Islam, que esclaviza a la mujer, y la otra es la ideología de género, que la emancipa para que haga lo que quiere. La primera cabeza contempla a la mujer como propiedad del hombre con dos funciones: ser objeto sexual e instrumento para tener hijos. Si es acusada de adulterio la apedrean hasta matarla. La segunda cabeza es todo lo contrario. Abraza una ideología que no diferencia entre la mujer y el hombre, defiende sus derechos al sexo libre, al aborto, a no tener hijos si no los quiere, al divorcio y segundas nupcias, y defiende su absoluta independencia. Tiene el derecho a ocupar el mismo lugar que el hombre en el hogar, en el trabajo y en la iglesia. Y al ser libre, no depende del hombre para nada. Se viste para exhibir su cuerpo, mientras que la mujer musulmana es totalmente cubierta, en algunos casos, hasta los ojos para no ser vista y para no ver.

El siglo XX fue el siglo de la Mujer, dándoles derechos y protagonismo a todas las mujeres menos a las musulmanas. Ellas quedan secuestradas en su casa teniendo hijos mientras la sociedad europea que las abriga tapa sus ojos ante esta realidad. Si las cosas continúan igual, para el año 2080 Catalunya será mayoritariamente musulmana. ¿Entonces qué pasará con el libertinaje de la mujer europea?

Y en medio de estas dos sociedades opuestas, que conviven juntas pero separadas, está la Iglesia, enemiga de las dos cabezas del dragón que va a por ella para comérsela. No está preparada para la persecución que seguramente caerá sobre ella si el islam triunfa. No está aprovechando la oportunidad actual para evangelizar. Ha tragado la mentira de la otra cabeza: tolerancia. En la iglesia, la mujer europea está anulando al hombre, ocupando su lugar, y, en la casa, el hombre él está cocinando y limpiando, porque ella está agotada trabajando en la calle, sin energía para criar a sus hijos, si los tiene, pero no se preocupa por ellos, porque el estado se encarga de inculcarles sus valores en el colegio donde aprenden la ideología de género.

¿Qué está enseñando la Iglesia en este contexto en cuanto a las prioridades respectivas de la mujer y las del hombre? ¿Dónde están los líderes masculinos en la iglesia? ¿Dónde están los himnos que nos animan a ser leales a Cristo hasta la muerte en la batalla de la Iglesia contra sus enemigos, empleando el arma del evangelio? ¡Mujeres cristianas, despertad!, antes de encontraros cubiertas con una burka. Ahora es vuestra oportunidad de brillar como mujeres auténticas, mostrando la ideología de la mujer femenina según nuestras Sagradas Escrituras. Que Dios nos dé su gracia.

**054**

**PRESIÓN ATMOSFÉRICA**

*“Dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria… Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová”* (2 Cron. 20:2-4).

Este mundo ejerce una presión sobre nosotros que es constante, y la presión atmosférica del mundo nos lo hace mucho más difícil compartir el evangelio con nuestros hijos. Es tremenda. Cansa. Agota. Quita nuestras fuerzas. Hemos de tomarla en consideración y contar con ella.

Nuestros hijos llegan cansados del colegio donde han estado bajo una mentalidad mundana en la enseñanza. Sus amigos del cole no son cristianos y las conversaciones son de cosas de la tele que atraen a los niños. Su ropa va con dibujos de personajes de los dibujos animados. Son de guerras, destrucción, violencia, de niñas guapas, o cosas del mundo oculto. Puede ser que los niños del cole se metan con tu hijo, o que no le acepten, o que no sea popular. Puede ser que los estudios le cuesten y que se sienta tonto o a disgusto. Puede ser que el profesor no sea justo con él. Puede que no le haya gustado la comida del cole y que tenga hambre, o que esté cansado de estar sentado todo el día y necesite correr y tener actividad física.

Pues, así te viene tu hijo, y tú le quieres enseñar cosas de la Biblia, y ¿qué quiere hacer él? Merendar. Ver la tele. Ir al parque. Correr. Saltar. Estar con sus amigos. Jugar con el móvil. Sacar sus juguetes y montar raíles de tren. Y encima, si estás cansada y tienes muchas cosas que hacer, no vas a tener la energía para enfrentar y superar todas estas presiones para dar el evangelio a tu hijo. Y si además, con todo esto, tu marido no es cristiano, lo tienes crudo. Es otra presión para superar, porque el ambiente que él pone en casa es todo menos uno que conduce a la actividad espiritual.

¿Qué hacer? La multitud que ha venido en contra de ti es muy grande: cosas del cole, necesidades físicas, apetitos carnales, conflictos, la voluntad de tu hijo, sus preferencias, los medios de comunicación, obligaciones, hambre, cansancio, aburrimiento, etc. ¡Y en medio de esto tú quieres comunicar el evangelio! ¿Qué has de hacer? *“Fortalecerte en el Señor y en el poder de su fuerza”* (Ef. 6:10). Decidir que vas a vencer, que el Señor está de tu parte, y que con su ayuda vas a superar todas estas presiones.

Busca material atractivo para tu hijo: libros, películas, dibujos animados que comunican el evangelio. Invita a casa a madres cristianas con hijos de la edad del tuyo. Pon música cristiana en el coche. Canta en casa. Llévale a la escuela dominical, a clubs de Buenas Nuevas, a campamentos, a grupos juveniles de la iglesia, etc. Ora con él. Da gracias por la comida. Busca el momento más adecuado de día, decide el tiempo apropiado para emplear en la enseñanza, y pide al Señor que la Palabra entre en él. Pon tú un ambiente de amor, alabanza y gozo en el Señor. Por la gracia de Dios, supera todo lo que viene en tu contra, y recibe el poder de Dios para hacer lo que te pide: Cría a tu hijo *“en la disciplina y amonestación del Señor”* (Ef. 6:4). En Cristo eres y serás más que vencedora.

**055**

**LAS ADVERTENCIAS DE DIOS**

*“Después le halló Jesús en el tiemplo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”* (Juan 5:14).

El Señor ha tocado tu vida y ha hecho una obra en ti. ¿Qué harás ahora? ¿Vas a seguir con él, o volverás al mundo para vivir como los del mundo? ¿Buscarás la aprobación de los enemigo de Cristo, como hizo este paralitico que había sido sanado? La palabra de Dios le llegó dos veces a este hombre: *“Levántate, toma tu lecho y anda”* (v. 11) y *“Mira,* *has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”* (v. 14). Una cosa es un encuentro inicial con Jesús, y otra muy diferente es seguirle, y esto último implica una separación del mundo y de los del mundo que están en enemistad contra él. También significa que dejes el pecado. No puedes vivir en contra de Jesús y ser salvo. Aquí hay una fuerte advertencia para todos nosotros: *“Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”.* Este hombre fue entero al infierno (a no ser que luego dejó los fariseos para seguir a Jesús). Jesús nos avisa con mucha seriedad: *“Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno”* (Mat. 5:39),

**El aviso viene justo antes de la tentación.**

Tenemos el mismo patrón de advertencias que preceden a las tentaciones en la historia de Caín. El Señor le dio un fuerte aviso: *“Serás aceptado si haces lo correcto, pero si te niegas a hacer lo correcto, entonces, ¡ten cuidado! El pecado está a la puerta, al acecho y ansioso por controlarte; pero tú debes dominarlo y ser su amo”* (Gen 4:7, NTV). Este texto es muy importante para meditar en él. Lástima que el lenguaje de la traducción en muchas versiones de la Biblia es tan complicado que no lo entendemos claramente. Es un principio de la vida. O bien dominamos el pecado, o bien somos controlados por él, y nos perdemos. No podemos servir al pecado y a Dios a la vez. Tenemos que controlar el pecado en el poder del Espíritu Santo, o caeremos bajo su dominio. Antes de caer tenemos un momento de lucidez en que sabemos que, si tomamos una determinada decisión, traerá grandes consecuencias. ¿Cederemos al deseo de nuestra carne? Este momento es crucial. Marca un antes y un después. ¿Irás con este hombre? ¿Dirás lo que sabes que no debes? ¿Aceptarás este trabajo? ¿Matarás? Caín mató.

¿Qué es lo que el Señor te ha advertido que no lo hagas? Es al peligro de tu alma que cedes ante la tentación. El pecado no vale ese precio. Una noche de amores no compensa por una eternidad en el infierno. La satisfacción de destruir a la persona de la cual tenía celos no compensó el precio que Caín habría de pagar luego. El alma es eterna, el placer del pecado es temporal. El Señor en su amor y compasión te da la advertencia. Hazle caso.

**056**

**NO ESCONDAS COSAS DE TU MARIDO**

*“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que,* ***renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos****, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”* (Tito 2:11, 12).

*“Antes bien* ***renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios****, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda consciencia humana delante de Dios”* (2 Cor. 4:2).

Como creyentes, hemos renunciado a la impiedad y a los deseos mundanos, y hemos abandonado lo oculto y vergonzoso, al engaño y la mentira. No andamos con astucia y no encubrimos el pecado para nuestra conveniencia. A las mujeres, Dios nos ha dado un marido para protegernos de lo dañino. Para ello es preciso que él sepa lo que nos ocurre y lo que ocurre a nuestros hijos. Sabemos que hay cosas que no le gustan y que va a reaccionar si se las contamos, pero si escondemos de él cosas que debe saber, salimos de la protección que Dios nos ha dado, y el resultado puede ser muy triste.

Conocemos la historia de una mujer cuyo hijo hacía cosas que desagradarían a su padre si las supiese. Para proteger a su hijo, no se las contaba. Pensaba que su marido trabajaba mucho para proveer para la familia y que estaba cansado, y que le ahorraría disgustos si le ocultaba lo que su hijo estaba haciendo. Lo pudo ocultar durante un tiempo, pero después salió a luz, pero ya era demasiado tarde para que el padre lo pudiese corregir. El hijo siguió en los caminos malos toda la vida. Qué pena y qué tragedia. Y los dos padres sufrieron grandemente. No hacemos ningún favor a nadie ocultando cosas al marido que debe saber.

Si el hijo es infiel en su matrimonio y tú lo sabes, pero no lo dices a tu marido, porque temes su reacción, quizás él puede salvar el matrimonio de tu hijo, no lo sabes, pero tú responsabilidad es compartir con él lo que sabes. Ocultar cosas del marido cuando debe saberlas no le permite la oportunidad de corregir lo que necesita corregirse. Temes su reacción. Vale. Pero, ¿por qué no temes el daño que puede hacer el pecado? ¿Por qué no temes a Dios? Adán y Eva se taparon. Se encubrían el uno del otro. Esto lo hace el pecado. Oculta la realidad. Pero no se podían encubrir de Dios.

Si el marido no es creyente, son sus hijos también y tiene el derecho de saber lo que les pasa. Pues, que Dios nos dé sabiduría a todas, que podamos andar con honestidad y transparencia, y ser dirigidas por el Señor en los caminos de la verdad. Que podamos colaborar con Dios y con nuestros maridos para el bien de nuestros hijos para formar en ellos un carácter que es del agrado de Dios.

**057**

**NUESTRA NUEVA IDENTIDAD EN CRISTO**

*“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dos, el cual me amó y se entregó por mí”* (Gal. 2:20).

Lectura: Ef. 1:3-14.

Para entrar en esta nueva identidad, antes tenemos que morir a nuestra vieja identidad en la carne. Si lo he hecho, ahora me veo como una nueva persona en Él. Soy:

* Una nueva creación (2 Cor. 5:17; Ef. 4:24).
* Salvo (Hechos 16:31).
* Hijo/a de Dios (Juan 1:12; Ef. 1:5, 6).
* Amado (Juan 13:1; Juan 15: 9; Ef. 5:1; Ef. 1:5)
* Aceptado (Ef. 1:5).
* Estoy en Cristo (Ef. 1:3, 4, 6, 7, 11, 13).
* Redimido, perdonado, libre de condenación (Ef. 1:7; Col.1:14; Rom. 8:1).
* Libre del poder del pecado (Rom. 6:1-6).
* Libre del engaño (Juan 8:36).
* Bien recibido delante de Dios (Heb. 4:16; Ef. 3:12).
* Justo (Rom. 3:24; Rom. 5:1; 2 Cor. 5:21).
* Santo (Ef. 1:14; 1 Cor. 1:30).
* Completo en Cristo (Col. 2:10).
* Bendecido (Ef. 1:3).
* Amigo de Cristo (Juan 15:15).
* Enemigo del diablo (1 Pedro 5:8).
* Parte del cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:27; Ef. 5:30).
* Siervo de Dios (Rom. 6:22; Ef. 3:1; 4:1).
* Útil (Filemón 11).
* Templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19).
* Valioso (1 Pedro 1:18, 19).
* Elegido, escogido (Col. 3:12; 1 Pedro 2:2; Ef. 1:4; Rom. 8:29).
* Peregrino; no soy de este mundo (1 Pedro 2:11).
* Heredero de la promesas de Dios (2 Pedro 1:4).
* Partícipe de la naturaleza divina (2 Pedro. 1:4).
* Heredero con Cristo (1 Pedro 1:3-5).
* Ciudadano del cielo (Fil 3:20; Ef. 2:6).

¡Que el Señor bendiga mucho nuestra meditación en estas verdades preciosas hasta que llegan a formar para de cómo pensamos!

**058**

**ROMANOS 12-15**

*“… a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles: que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos , amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”* (Col. 1:27, 28).

Pablo ha escrito un resumen completo de la doctrina cristiana (Romanos 1-11). Ahora se dedica a hablar de cómo se aplica esta doctrina a la vida cristiana. Es como las lecciones de conducir: tienes que estudiar la teoría y luego tienes la práctica, y ambas son absolutamente necesarias si vas a conducir un coche. Es como el solfeo y la práctica si vas a tocar el piano. El afán de Pablo es *“presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”,* tanto judíos como gentiles. Para ello anuncia el evangelio, amonesta a todo hombre, y enseña a todo hombre en toda sabiduría. Su ministerio no es solamente predicar el evangelio, es trabajar personalmente con cada uno a ayudarle madurar en Cristo, para que él pueda presentar el producto acabado a Dios en aquel día, un creyente que refleje el carácter de Cristo. ¿Cuáles, entonces, son los temas que Pablo tocará ahora para orientar los nuevos convertidos a aplicar la doctrina a sus vidas cotidianas?

Romanos 12:1, 2. La relación del creyente con el mundo.

Romanos 12:3-8. La relación del creyente consigo mismo.

Romanos 12:9-13. La relación del creyente con la iglesia.

Romanos 12:14-21. La relación del creyente con los que están fuera de la iglesia.

Romanos 13:1-7. La relación del creyente con el gobierno.

Romanos 13:8-10 La relación del creyente con la ley de Dios.

Romanos 13:11-14. La relación del creyente con la carne.

Romanos 14:1-23. La relación del creyente con los miembros de su iglesia.

Romanos 15:1-13. La relación del creyente con creyentes gentiles.

Romanos 15:14-33. La relación de los creyentes de Roma con Pablo.

¡Cuánto quería Pablo a la gente a la que evangelizaba! ¡Estaba tan contento con su ministerio de llevar el evangelio al mundo gentil! Lo consideraba un ministerio glorioso, un honor y un privilegio. Estaba dispuesto a sufrir lo que fuese para ver a sus convertidos completos en Cristo. Tenía sus ojos puestos en el día final en que se presentaría delante de Dios rodeado de sus hijos espirituales, habiendo acabado la obra que Dios le encomendó. Y los presentaría delante Dios, orgulloso de ellos, como su padre espiritual, contento de ver la obra del Espíritu en ellos acabada, él habiendo hecho la parte que le correspondía. A este fin trabajaba día y noche: *“Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”* (Hechos 20:31, 32). Nosotros también somos fruto de su trabajo. ¡Apliquemos, pues, la parte práctica del cristianismo a nuestras vidas!

**059**

**EL PROPÓSITO DE DIOS PARA EL GOBIERNO**

*“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios ha sido establecidas”* (Romanos 13:1).

*“Los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo… Es servidor de Dios para tu bien… y vengador para castigar al que hace lo malo”* (v. 3, 4). Esta es la teoría. Así debe ser el gobierno humano. Existe para frenar la conducta mala y animar la buena. Si el gobierno está funcionando según la intención de Dios, de él se puede decir estas palabras. Así es como Dios ha estructurado la sociedad humana. Las que funcionan de esta manera son justas y es un placer vivir en ellas.

Las Escrituras siempre nos enseñan obediencia a la ley como instituida por Dios, por lo tanto, *“quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos”* (v. 2). Esto nos debe extrañar porque desde el principio el gobierno humano ha sido injusto. ¡Pero la Biblia no puede enseñar rebeldía contra el orden social! No puede decir a cada uno que decida si el gobierno es justo o no, y que proceda como mejor le parece según su evaluación. Esto sería enseñar anarquía y dar mala fama al cristianismo. El cristiano se sujeta a la autoridad aunque sea mala e injusta, porque la alternativa es peor aún, es decir, enseñar a los cristianos que cada uno haga lo que le parezca bien, o que las iglesias formen un gobierno civil. Los apóstoles enseñaron sumisión al gobierno, pero cada uno de ellos fue perseguido injustamente por él.

En la actualidad hay muchísimos países con leyes que van en contra de la ley de Dios. En tiempos de los reyes de Israel, el gobierno no siempre era justo. La mayoría de las veces los reyes no gobernaban según la ley de Dios. Este texto no da la razón al gobierno que sea, diciendo que todo lo que hace es correcto y tiene la aprobación de Dios, porque obviamente no es así. No es un argumento para apoyar tu partido político si gobierna y utilizarlo lo para mostrar que todo lo que hace está bien.

Estamos plagados de leyes injustas, y con otras que contradicen la Escrituras directamente, como leyes acerca del aborto, y, con el paso del tiempo esto irá en aumento. El cristiano en Occidente se encontrará cada vez más viviendo un una sociedad cuyas leyes se oponen a las de Dios, y su consciencia, siendo informada por la ley de Dios, le obligará a hablar en su contra y a no cumplirlas, y tendrá que sufrir las consecuencias. Ya es así en Oriente en muchos países con gobiernos anti-cristianos y llegará a ser un fenómeno mundial en los últimos tiempos.

Los apóstoles en estas cosas son todo un ejemplo para nosotros. Ellos respetaban las leyes humanas, predicaban el evangelio a pesar de ellas, y sufrieron gozosamente una persecución injusta. En medio de todo, Dios les daba su gracia para serle fieles. A veces les abría las puertas de las cárceles y otras veces ellos procedieron al martirio, pero, antes de morir, habían llevados a muchos a Cristo dentro de las mismas mazmorras. Que nosotros, en circunstancias mucho más favorables, demos buen testimonio, sea como sea el gobierno bajo cuya autoridad nos toca vivir.

**060**

**NUESTRO DEBER**

*“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”* (Romanos 13:8).

Lectura: Romanos 13:8-10.

Lo único que hemos de deber es el amor. La ley detalla lo que no debemos hacer: matar, robar, cometer adulterio, codiciar, etc.: *“No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, no su criada, no su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”* (Ex. 20:13-17). Se puede resumirlo todo en una sola palabra: amar al prójimo, porque si le amas, no codiciarás sus bienes, ni le quitarás su esposa, ni le matarás: *“El amor no hace mal al prójimo: así que el complimiento de la ley es el amor”* (v. 10).

Aquí observamos una cosa que será una sorpresa para algunos cristianos: al creyente se le espera que cumpla la ley. Algunos habían pensado que, puesto que no estamos bajo la ley sino bajo la gracia, no tenemos que guardar la ley, pero este pasaje indica claramente que esta manera de pensar está equivocada. No estamos bajo la ley en el sentido de que hemos de guardarla para ser salvos, pero sí hemos de vivir por sus preceptos una vez que somos salvos por la fe. El cristiano no está libre para cometer adulterio, contrario a lo que creen algunos: *“Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: amarás a tu prójimo a ti mismo”* (v. 9). La ley dice*: “No te vengarás ni guardará rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová. Mis estatutos guardarás”* (Lev. 19:18, 19).

Quitarle a un hombre a su esposa le hace un daño incalculable. Es la ofensa más grave en la categoría de “no robar”, no porque la esposa sea su posesión, sino porque la ama. Y si no la ama y ya la ha repudiado, él mismo ha roto la ley, pero aquel mal no te da licencia para cometer un mal adicional y tomarla como tu esposa, porque su pacto con ella fue de por vida. Un mal no justifica otro. Esta es la ley. Si uno la rompe, o cualquiera de las leyes de Dios, debe buscar el perdón y la restauración. Si has matado a alguien, el perdón es posible por medio de la obra de Cristo. Este texto no entra en detalle en cuanto a cómo remediar nuestras faltas, otros textos lo hacen, pero sí que nos da pie para hablar acerca de lo que Dios espera de los creyentes. En el nuevo pacto, Él ha escrito su ley en nuestros corazones (Jer. 31:33) con el fin de que la obedezcamos: *“El amor no hace mal al prójimo: así que el cumplimiento de la ley es el amor”* (v. 10).

En qué mundo más maravilloso viviríamos si los gobiernos cumpliesen el propósito por el cual fueron instituidos por Dios, si le sirviesen para implantar y mantener un gobierno justo (Romanos 13:1-7), y si todo el mundo amase a su prójimo como a sí mismo y no le hiciese ningún agravio (Romanos 13:8-10). Desgraciadamente no es el caso; no obstante, Dios pide al cristiano que sea un ciudadano que cumpla con la ley.

**061**

**EL CREYENTE Y LA LEY DEL ESTADO**

*“Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores del Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis… No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”* (Romanos 13:6-8).

Lectura: Romanos 13:6-10.

Nuestra relación con la ley del estado forma parte de nuestra obediencia a la ley de Dios. Pagar todos nuestras deudas y no deber nada a nadie es nuestro deber, si es un impuesto al Estado o respeto a un funcionario del estado: *“Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra”* (v. 7). Nuestro deber es pagar el Estado y todas nuestras deudas a todo el mundo. El creyente cumple con todos igualmente. No debe nada a nadie en cuanto a lo que le corresponde, ni dinero, ni respeto, ni honra. Paga. El creyente no es irrespetuoso. Tiene una deuda con todo el mundo a amarles, a los funcionarios del Estado, a los líderes políticos, a los en autoridad en el gobierno. Entonces Pablo nos sorprende, porque procede a hablar de amar a todo el mundo. ¡En el contexto inmediato, el amor va dirigido a los funcionarios y a los en autoridad! Esto significa que los tenemos que tratar con respeto (v. 7), y no hacerles ningún mal, porque Dios nos lo pide y porque *“el cumplimiento de la ley es el amor”* (v. 10).

Tenemos que sonreír. ¡La ley de los hombres no pide que amemos a todos los funcionarios del Estado! A estas alturas no llega sus exigencias, pero la ley de Dios sí lo pide. ¡Si apuntamos por este alto nivel de obediencia a la ley de Dios, no trataremos a nadie con una falta de respeto!

Cuando la Biblia habla de amar, no se refiere a un sentimiento romántico, sino a una conducta. *“Maridos amad a vuestros mujeres”* (Col. 3:19) no significa que tienen que comprarles flores y ser románticos con ellas, sino que no deben hacerles daño. *“Enseña a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos”* (Tito 2:4). Hoy día a menudo se oye que un matrimonio se ha acabado porque se acabó el amor. La mujer dice: “Ya no siento nada por él, solo amistad. Por lo tanto, le dejo”. Esta actitud no tiene cabida en la mentalidad de un creyente, porque comprende que el amor es un buen trato que debemos a todo el mundo. No son emociones y pasiones. Por eso habla del amor para el funcionario, y el amor para el prójimo, y el amor para el marido, y el amor para los hijos usando la misma palabra.

Cuando la Biblia define el amor, no habla de sentimientos, sino de actitudes y comportamientos: *“El amor es sufrido, es benigno; al amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”* (1 Cor. 13:4-7). El creyente ama siendo paciente, no haciendo daño, no envidiando, no siendo egoísta, no siendo orgulloso o incorrecto, o irritable, o guardando rencor. Este es el amor al marido, a los hijos, y a los en autoridad. El amor es todo lo contrario de hacer daño, o de molestar al otro. Es dar buenos tratos a todos los demás. A todo el mundo le debemos amor. Esto es el cumplimiento de la ley.

**062**

**EL COMPORTAMIENTO DEL CREYENTE**

*“Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”* (Romanos 13:14).

Lectura: Romanos 13:11-14.

Pablo acaba de decir que el cristiano debe ser un ciudadano que respeta la ley, uno que no hace daño a su prójimo, Romanos 13:1-10. Básicamente la finalidad del gobierno humano es asegurar que haya justicia en las relaciones humanas. Pablo concluye este capítulo sobre la conducta del cristiano diciendo que el creyente no debe satisfacer los deseos de su carne. Uno puede vivir dentro de los confines de la ley, sin hacer daño a nadie, pero todavía ser llevado por los deseos carnales. ¡Ningún gobierno puede legislar contra eso! La persona normal y corriente no comete infracciones de la ley, no hace daño a nadie, sin embargo: bebe, fuma, come demasiado, va a fiestas, es sexualmente inmoral, malgasta su dinero en sí mismo, y básicamente está llevado por el deseo de pasarlo bien. No rompe la ley, ni hace daño, pero gratifica su carne. Vive para satisfacer sus instintos más básicos: comida, sexo, fiesta, alcohol, baile, bebida, sexo. Esta, en una palabra, es la vida de la juventud de hoy. *“Nosotros que pertenecemos al día, vivamos con decencia a la vista de todos. No participen en la oscuridad de la fiestas desenfrenadas y de las borracheras, ni vivan en promiscuidad sexual e inmoralidad, no se metan en peleas, ni tengan envidia”* (v. 13, NTV). Pablo llama esta clase de comportamiento “las obras de las tinieblas: *“Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, vistámonos las armas de la luz”* (v. 12).

El cristiano no participa *en “glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia”* (v. 13). Al contrario vive en la presencia del Señor, haciendo lo que le agrada a Dios: El cristiano necesita conocer la voluntad de Dios, tener sabiduría y comprensión espiritual para complacer al Señor: *“Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra”* (Col. 1:10). No hace provisión para la carne. ¿Qué significa esto? *“No se permitan pensar en formas de complacer los malos deseos”* (v. 14, NTV). Que no nos pongamos a pensar en qué podamos hacer para divertirnos a tope. No programemos fiestas en nuestra agenda. No vamos a la discoteca, y menos pensamos en ir a lugares para buscar alguien con quién ligar.

Pablo contempla dos clases de personas: unas que se dedican al juerga, y otros que piensan en cómo pueden agradar a Dios. La carne, por un lado, Dios por el otro. Unos se preguntan: ¿Dónde puedo ir para divertirme? Y otros piensan ¿Cómo puedo agradar a Dios al cumplir con mis responsabilidades? El argumento de Pablo es que no tenemos tiempo para malgastarlo en nuestros deseos. *“Esto es aún más urgente, porque ustedes saben que es muy tarde: el tiempo se acaba. Despierten, porque nuestra salvación ahora está más cerca que cuando recién creímos. La noche ya casi llega a su fin; el día de la salvación amanecerá pronto. Por eso, dejen de lado sus actos oscuros… ya que nosotros pertenecemos al día”* (v.11, 12, NTV). Nosotros tenemos mucho que hacer antes de que el Señor vuelva, y no tenemos tiempo para gastar en nuestros apetitos carnales. ¡Nos falta tiempo para hacer todo lo que queremos hacer para el Señor! Él está a punto de volver. Pronto amanecerá el día de nuestra plena salvación. Hagamos, pues, toda la voluntad de Dios, y no malgastemos el tiempo en cosas que no provechan, sino dediquémonos a agradar al Señor, llevando fruto en toda buena obra. ¡Amén!

**063**

**UN RESUMEN DE 2 TIMOTEO[[3]](#footnote-3)**

*“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús”* (2 Timoteo 2:1).

Lectura: 2 Timoteo.

Pablo escribe estas palabras a su amado hijo Timoteo desde un frío calabozo, solo, esperando un juicio injusto que seguramente acabará en su martirio. Está solo porque sus compañeros de ministerio están dispersados, llevando el evangelio a lejanos lugares, y los creyentes cercanos se han desentendido de él por temor a la persecución. Algunos le han traicionado; otros han hecho todo lo posible para añadir a su sufrimiento. Pablo espera que Timoteo le reemplace en el ministerio, pero teme que no está a la altura. Necesita más arrojo a la luz de la dificultad de la situación. Prevé que las iglesias van a sufrir una fuerte persecución desde fuera y una apostasía por dentro, abandonando las Escrituras. Así que, anima a Timoteo a espabilarse y enfatiza la absoluta importancia de las Escrituras como base de todo.

La situación de las iglesias es alarmante. Están plagadas por falsos maestros, motivados por el amor al dinero y el afán del protagonismo. Dejarán el fundamento bíblico y se apartarán de la verdad, y esto a Pablo le hace sufrir. Timoteo tendrá que afrontar la situación y él es un poco cobarde. Por esto Pablo escribe la carta llena de exhortaciones a Timoteo. Pablo le dice: Forma a otros para el futuro. *“Aviva el fuego del don de Dios en ti”* (1:13*). “Reten la forma de las sanas palabras que de mí oíste”* (1:13). *“Sufre penalidades como buen soldado”* (2:3). “*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado”* (2:14). Evita los falsos maestros (3:5). *“Persiste tú en lo que has aprendido”* (3:14). *“Predica la Palabra. Insiste. Redarguye, reprende, exhorta, porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina*” (4:2, 3). *“Soporta las aflicciones”* (4:5). El desvío de las iglesias le llevará al sufrimiento: Timoteo tiene que perseverar sin contar el coste y permanecer fiel a las Escrituras.

Este énfasis es necesario en cada generación. La exhortación a Timoteo viene debido a los muchos falsos maestros, y va con respaldado del ejemplo de Pablo en medio del antagonismo de unos y la apostasía de otros. Demas ha abandonado la fe. Hay un cumulo de dolores que Pablo está sufriendo. Está siendo duro para el apóstol y esto es lo que le espera a Timoteo. Es lo mismo que sufrió el Señor Jesús al final de su carrera: abandono, traición, falsos maestros, sufrimiento físico, falsas acusaciones, un juicio injusto, dolor y el martirio. Este es el Getsemaní de Pablo. Le dice a Timoteo: Lucas es el único que está conmigo, procura venir pronto; y cuando vengas, trae mi abrigo y los libros. Hace frio en la cárcel y es muy aburrido. El Señor está con él, pero esto no excluye la necesidad del compañerismo humano. La vida del apóstol ya se acaba. A pesar de todo lo que ha obrado en su contra, se ha mantenido fiel: “*He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe, por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo en aquel día”* (4:7, 8). Este es el ejemplo que Timoteo tiene que imitar.

**064**

**JESÚS SE DA A CONOCER**

*“Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él”* (Lu. 7:36).

*“Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso”* (Mat. 26:6).

Lectura: Lucas 7:36-50.

Simón el leproso tuvo mucha interés in conocer a Jesús para poder formar una opinión acertada acerca de esta figura tan controvertida. Evidentemente ya no tenía la lepra; al contrario, no podía tener gente en casa. La lepra no tenía cura. Era una sentencia definitiva a la muerte. El único que le podría haber sanado era Jesús, pero Simón era fariseo, y tenía sus reservas acerca de él. ¿Quién era este hombre que le había sanado? Tuvo que saberlo por sí mismo. De allí, la invitación.

Su suntuosa comida fue interrumpida por una mujer de la calle que evidentemente era muy devota a Jesús. No cesaba de besar sus pies y los ungía con perfume. Cuando lo vio el fariseo ya lo tenía claro: este hombre no es profeta: *“Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora”* (v. 39). Se ve que la mujer ya no tenía aspecto de “pecadora”, pero que Simón, siendo de su aldea, la conocía. Siendo buen fariseo, no tendría ningún contacto con una que había sido prostituta. Tales personas le repugnaban. ¡Él era limpio!

Jesús, viendo su cara, le contó una parábola: *“Simón, una cosa tengo que decirte”* (v. 40). Y le cuenta la parábola de dos personas que debían dinero, ninguno podía pagar, y el acreedor perdonó a ambos. ¿Quiénes eran estos dos deudores? Pues, Simón y la mujer. Jesús había sanado a los dos, a Simón de la lepra, y a María de siete demonios (Lu. 8:2), y ninguno tenía con qué pagarle. Jesús le está diciendo a Simón que está en bancarrota, igual que la mujer. La pregunta siguiente es sorprendente: “¿*Cuál de ellos le amará más?*” (v. 42). No pregunta: “¿Cuál será más agradecido, sino ¿cuál le amará más? Lo que Jesús busca en respuesta a su gracia, que no podemos pagar, es amor. Recibió atenciones amorosas de parte de la mujer, pero de parte de Simón, solo juicio y desprecio. Ni le había prestado las atenciones normales de un buen anfitrión.

Simón estaba para juzgar a Jesús pero Jesús le está revelando cosas acerca de cómo es él: orgulloso, desprecia y enjuicia a otros, socialmente incorrecto, ingrato, no ama y en deuda con el que le la ha devuelto la vida. Toda su supuesta justicia por haber cumplido la ley no paga su deuda. Y también Jesús le revela a Sí mismo. Estas son las dos cosas que necesitamos para se salvos: saber cómo somos y cómo es Jesús. Jesús se revela como el que tiene poder para perdonar pecados. Le dice de la mujer que sus muchos pecados le son perdonados (v. 47). Jesús, además de poder sanar, y sacar demonios, ¡puede perdonar pecados! Esto le habría caído como una bomba al fariseo. ¡Blasfemia! Pero lo último es más fuerte aun. A la mujer le dice: *“Tu fe te ha salvado, vé en paz”* (v. 50). ¡Jesús puede salvar! ¡Y la salvación es por la fe, no por cumplir las obras de la ley! Este fariseo creía que había guardado la ley y esta mujer no, que él tendría la aprobación de Dios y ella la condenación, pero Jesús le muestra todo lo contrario. A la mujer la envía perdonada, salva y con la paz de Dios.

Simón ya sabía lo que quería saber de Jesús. Faltaban seis día para la pascua (Marcos 14:1-3). ¿Habría unido su voz con las que pedían la crucifixión de Jesús?

**065**

**LA MUJER DEL FRASCO DE ALABASTRO**

*“Y estando Jesús en Betania, en casa del Simón el leproso, vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran preció, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa”* (Mateo 26:6, 7).

Lectura: Juan 12:1-8.

*“Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania… y le hicieron allí una cena… Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho preció, y ungió los pies de Jesús”* (Juan 12:1-3). Este texto sitúa el acto de la mujer del frasco de alabastro seis días antes de la pascua y nos dice que ella hizo este derroche de amor adrede para preparar su cuerpo para la sepultura: “*Para el día de mi sepultura ha guardado esto”* (v. 7). Mateo dice lo mismo: *“Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura”* (Mat. 26:12). Los cuatro evangelios relatan este acto, lo sitúan con la misma fecha, en casa de Simón, y Mateo y Juan nos dicen cual era la motivación de la mujer. Solo ocurrió una vez. ¡No habrá dos mujeres con la intención de preparar a Jesús para su sepultura, que realizan el mismo acto en un banquete que provoca la misma reacción de la gente, en la misma fecha, en casa de dos Simones diferentes! Solo Juan nos dice su nombre: María de Betania. Cuando Juan escribía ya habían pasado muchos años y todo el mundo ya conocía la historia y podía divulgar su nombre.

Vamos a retroceder. Cuando Judas Iscariote la critica por no haber vendido el perfume para dar el dinero a los pobres, Jesús dice que María había estado esperando la ocasión para mostrar a Jesús cuánto le amaba. Habría recordado que tenía un frasco de alabastro guardado con un costoso perfume dentro, los ahorros de su vieja vida. Había roto con ella hace tiempo, pero todavía conservaba el frasco. Ahora iba a romper el frasco para simbolizarlo. Puesto que ella se sentaba a los pies de Jesús y le escuchaba (Lu. 10:39), había comprendido lo que los discípulos ignoraban: que muy pronto iba a sacrificar su vida como Cordero de Dios para quitar los pecados del mundo. Pensando en su próxima muerte y su deseo para ungir su cuerpo para la sepultura, se acordaba de su preciado frasco de perfume y pensó que este era el uso que quería darle: preparar el cuerpo de su amado Salvador para la sepultura.

Con este fin entró en casa de Simón el leproso/fariseo, un vecino de su mismo pueblo, Betania. De su hermana había aprendido que Simón iba a invitar a Jesús a una cena donde había pedido que Marta sirviese la mesa y pensó que esta sería su oportunidad para ungir al que le había devuelto la vida y pronto iba a morir. Nada más verle entrar, Simón se habrá estremecido. ¿Ésta? ¿A qué viene? Claro, conocía su historial; en una aldea todo se sabe y nada se perdona. Creía que Jesús no la conocía, porque era de Galilea, bien lejos de allí. Poco sabía que María tenía una historia con él.

Juntando las pistas, podemos imaginar cómo era este historial, pero antes tenemos que hacernos una pregunta: ¿Qué cosas especiales he hecho yo a Jesús para demostrar mi amor para él? Lo que él busca es nuestro amor. Atesora las muestras de cariño. Valora los detalles nuestras realizadas a su Persona, nuestros actos premeditados para darle amor. No los encuentra un despilfarro, sino apropiados y bellos, y le llegan. Él corresponde con agrado. ¿Qué hago para dar gozo a su corazón?

**066**

**AMOR A JESÚS, LA PRIORIDAD**

*“Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque los pobres siempre tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis”* (Juan 12:7, 8).

Lectura: Mateo 26:6-13.

Lo que hizo María trajo gozo al corazón de Jesús. Su comentario fue: *“Ella ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho para memoria de ella”* (Marcos 14:8, 9). No lo dijo de ningún otro acto que hizo ninguna otra persona para él. La devoción de María fue extraordinaria y ejemplar.

¿Qué le había pasado que le llenó de tanto amor para el Señor? Pues, en los relatos de ella y su hermana se nota cierta tensión. Marta le censura, le dice a Jesús que la corrija, pero Jesús responde con: *“Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”* (Lu. 10:41, 42). La prioridad no es el servicio, sino la devoción. Lo mismo dice el Señor con referencia a los pobres. Él mismo atendía a los pobres, pero la primera prioridad era él, no los pobres (Juan 12:8). Cada cosa en su sitio.

En la muerte de su hermano Lazaro, no vemos a las dos hermanas llorando juntas y consolándose mutuamente, sino aparte. No es de sorprender si María dejó la familia para meterse en una vida de perdición. Ha pasado a muchas jóvenes formadas en buenos hogares. A María le pasó algo que la llevó muy lejos de la buena formación espiritual que había recibido. Pudo ser un desencanto amoroso, o que sufriera un abuso, no se sabe qué, pero pasó algo que le precipitó a la inmoralidad. Acabó practicando la prostitución en el pueblo de Magdala, cerca de la ciudad romana llamada Tiberias, donde había muchos soldados romanos buscando diversión. Cuando una persona se abre al mal, el diablo se aprovecha y procura la destrucción de esta vida. Ella abrió la puerta al diablo y le entraron siete demonios (Lu. 8:2). Magdalena no era su apellido, sino un apodo peyorativo significando que procedía de Magdala, un lugar de mala fama.

Cuando Jesús la encontró fue una mujer poseída, destrozada, una piltrafa de mujer, fuera de sí, menos que humana, llevada a la voluntad y el placer del diablo. Al sacar fuera los demonios, el Señor restauró su humanidad, su dignidad de mujer, su motivo de vivir, su esperanza y su ilusión. Él llegó a ser su vida, y ella no quiso apartarse nunca de él: *“Aconteció después que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con el y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades; María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza…”* (Lu. 8:1-3). Ella le siguió hasta la cruz, desde la cruz hasta la tumba, y fue la primera persona para recibirle vivo después de la resurrección. Se agarró de él y no quiso soltarle, pero el Señor le dijo que no le retuviese, que tenía que ir antes a su Padre (Juan 20:17). Otro día volvería y estarían siempre juntos, pero ese día no era ahora. Ahora lo que debía hacer era llevar el evangelio a los que lo necesitaban oír: *“Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor”* (Juan 20:18). Y así nos despedimos de ella, amando al Señor, activa, sirviéndole, un ejemplo a seguir.

**067**

**¿Y QUÉ?**

*“De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella”* (Mat. 26:13).

Lectura: Mat. 26:6-13; Marcos 14:3-9; Lu. 7: 36-50; Juan 12:1-8.

Si María de Betania resulta ser María Magdalena, ¿qué? ¿Qué significaría? La mayoría de los evangelios y también los editores de la Reina Valera opinan que hay dos mujeres diferentes que hicieron lo mismo en dos ocasiones diferentes en casa de dos Simones diferentes. Perfecto. Que cada uno saque sus propias conclusiones. Al hablar del tema con un amigo se indignó: “María de Betania era una mujer pura y santa, y Maria Magdalena, una prostituta”. Solo considerar la posibilidad le molestó mucho. Tenemos la mentalidad de Simón el fariseo, que si uno ha sido salvado de la prostitución, o de la droga, o si se ha convertido en la cárcel, está tachado para toda la vida. Es la misma la mentalidad de los judíos en tiempos de Cristo: “Son pecadores y siempre lo serán”. Nos vemos mejores que ellos. Hacemos excepción de personas e, inconscientemente, creemos que Dios también. Creemos en la gracia de Dios hacía el pecador y, a la vez, le condenamos. No hemos comprendido la pregunta de Jesús: *“¿Cuál de ellos le amará más?”* (Lu. 7:42). Lo que Dios busca no es nuestra justicia personal, la cual procede de Él de todas formas, sino nuestro amor. Y este amor procede de una comprensión de nuestra propia miseria y la gracia del Señor al salvarnos. Esto nos lleva a postrarnos a sus pies y adorarle, roto el frasco de nuestra vida, derramado sobre su Persona con una devoción apasionada. De la coronilla de su cabeza hasta la planta de sus pies, es maravilloso. ¡Amamos cada centímetro de él!

¿Qué nos hace pensar que María de Betania vivía una vez en Magdala? Porque los detalles de los cuatro relatos coinciden, y también por un detalle en concreto: Jesús no desprecia al pecador. No va a decir del ungimiento de María de Betania que será contando en memoria de ella siempre que se predique el evangelio, ignorando el ungimiento de la mujer pecador, aunque las dos le hicieron lo mismo, con la misma devoción. No discrimina. No valora lo que le da una persona, y pasa por alto lo que le da otra. Por lo tanto opinamos que puede tratarse de la misma persona y de la misma ocasión narrada en los cuatro evangelios.

Cuando Jesús comió en casa de Mateo con publicanos y pecadores, provocó la misma reacción: *“Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores”* (Mat. 9:11). ¿Hay ciertos pecados sexuales que condenamos más que otros? Juzgamos muy duramente a los violadores, a los pederastas, a los borrachos, a los glotones, o los de mal genio, o a los ludópatas? La Biblia enseña que el pecado del orgullo es el más parecido al de Satanás, y este fue el pecado de Simón el fariseo. Se creía mejor que otros. Jesús dijo: *“De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios, porque vino a vosotros Juan en camino de justicia y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle”* (Mat. 21:31). Los que más aman serán los primeros en el reino de Dios, y “arrepentirse” y “creer” son las palabras claves. Esto es lo que le faltaba a Simón para ser salvo. La salvación es por la fe. Y esta nos lleva a amar con pasión al Señor Jesús.

**068**

**IBA CORTANDO**

*“Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor: hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia”* (Lu. 1:38).

Lectura: Lucas 1:26-38.

María tuvo un cometido muy difícil, porque no sabía todas las cosas. Lo que ella sabía era que iba a ser la madre del Mesías, y que él *“sería llamado Hijo del Altísimo: y el Señor Dios le daría el trono de David su padre… y que su reino no tendría fin”* (Lu. 1:32). Pero no sabía que iba a ser crucificado y que volvería una segunda vez en gloria para reinar. Así que iba aprendiendo a tropezones, como todos nosotros. En el Magníficat canta las glorias de Dios su Salvador (Lu. 1:47) por tan alto honor que Dios le ha concedido. En la narración bíblica, pasan doce años sin que la veamos cuando reaparece en Jerusalén en la ocasión cuando perdió a Jesús en el templo. Cuando ella le reprendió, sus palabras a sus padres eran una suave reprensión, estableciendo quién era su verdadero Padre y cuál era su prioridad en la vida: *“¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”* (Lu. 3:49). Iba marcando distancias y empezando a establecer su independencia. Pero todavía era joven, y se sujetó a ellos.

Los dos están presentes en las bodas de Caná juntamente con los hermanos de Jesús. Esta vez, cuando María intenta organizarle la vida, Jesús claramente establece la separación: *“¿Qué tienes conmigo, mujer?* (No te metas.) *Aún no ha venido mi hora”* (para entregarme a la voluntad de los hombres) (Juan 2:4). Ahora no está bajo su autoridad, ni de la de ningún ser humano, sino bajo la de su Padre. Iba cortando.

En otra ocasión cuando Jesús estaba predicando y la gente pensaba estaba loco o endemoniado (Marcos 3:21, 22), vinieron la madre de Jesús y sus hermanos a buscarle. ¿Para protegerle? ¿Para llevarle a casa? No se sabe. Pero Jesús ni siquiera los atendió. Establece bien claro que María no era más madre suya que lo que es cualquier mujer mayor que hace la voluntad de Dios, que los lazos humanos no están por encima de los espirituales. *“Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos, porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre”* (Marcos 3: 31-35). Para Jesús, María no es más que otra mujer que obedece a Dios.

La próxima vez que vemos a María es al pie de la cruz cuando Jesús le dice a Juan que María ya no es su madre, sino la suya, de Juan: *“Cuando Jesús vio su madre,…dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre”* (Juan 19:26, 27). Pasa la autoridad de su cuidado a Juan. Está cortando los lazos familiares ya para siempre. En el cielo, ella no iba a ser su madre, sino otra persona redimida por su sangre. La amaría con el amor eterno de Dios, como quien era, como una mujer muy amada de su rebaño. María no sería la madre de Dios en el cielo, sino la preciosa sierva del Señor, la que siempre había sido desde su juventud.

**069**

**¿QUÉ CREEMOS LOS EVANGÉLICOS?**

*“Esta es la palabra de de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres in tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”* (Romanos 10:8-10).

Lectura: Romanos 10:3-13.

Lo que sigue es la base de fe que viene en el boletín de la Iglesia Bautista de Ranui, Nueva Zelanda, para informar a los que la visitan acerca de lo que creen en ella, con el fin de que ellos también crean y sean salvos si ya no lo son, y también para recordar a los miembros de la iglesia cuáles son sus creencias, y cómo ha de ser su vida. Como vemos, es una base de fe cristocéntrica.

* Jesucristo es la Cabeza de su Iglesia. Él es quien servimos, y para quien vivimos, y por este motivo nos hemos reunido en su Nombre.
* Jesucristo es el Salvador del mundo. Vino del Cielo a la tierra por medio del nacimiento sobrenatural virginal, por lo tanto, fue puro y sin pecado. Siendo el Justo y el Santo, pudo llevar nuestros pecados a la cruz. Jesús derramó su sangre y murió por todos, para que todo aquel que en él crea pueda ser salvo.
* Jesucristo es el que bautiza con el Espíritu Santo. Quiere llenarte con su presencia y su poder.
* Jesucristo es la Palabra Viva quien nos ha dado su Palabra escrita, la Biblia. Como cristianos vivimos bajo un nuevo pacto, el evangelio de la gracia de Dios.
* Jesucristo es el fundamento de la Iglesia Bautista de Ranui. Él es la Roca sobre la cual estamos. Declaramos que “¡Jesús es el Señor!”. Para formar parte de la iglesia es necesario que declares con tu boca que “Jesús es el Señor” y que creas en tu corazón que Dios le levantó de los muertos.
* Jesucristo es el Rey que volverá pronto, y nos ha mandado predicar el evangelio para preparar al mundo para aquel gran Día.
* Jesucristo vuelve para reclamar a su Novia, es decir, a los que están siendo conformados a Su imagen. Por lo tanto, necesitamos el fruto del Espíritu Santo que es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y autodominio.
* Jesucristo es tanto el Amigo de pecadores como el Juez de pecadores, es el Cordero y el León. Ama a toda persona y no quiere que nadie perezca. Por lo tanto llama a todos a arrepentirse de sus pecados y a creer el evangelio. El arrepentimiento del pecado y la fe en Jesús son necesarios para la salvación.
* A Jesucristo hay que seguirle y obedecerle. Él es digno de toda alabanza. Enaltecemos su Nombre para que toda persona sea atraído a Él.
* Jesucristo es Dios, Dios el Hijo, la secunda persona de Santa Trinidad.

Esta es una iglesia viva, gozosa, comprometida y activa en la evangelización.

**070**

**¿PARA QUIÉN ES EL CIELO?**

*“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”* (2 Tim. 4:7, 8).

Está claro: los que van a cielo son los que aman la venida de Cristo. Son los que añoran que vuelva porque le aman y desean verle y quieren estar con él para toda la eternidad. Éstos tienen la seguridad de su salvación y tienen confianza en que el Juez Justo, el mismo Señor Jesucristo, les dará la corona de justicia en aquel día, porque han sido hechos justos por su muerte en la cruz en su lugar. Han muerto con Cristo y en él han saldado su deuda con Dios. Con su sangre han sido hechos justos. No tienen ningún temor acerca de cómo saldrá su juicio en Aquel Día cuando él juzgue a vivos y muertos, porque el que murió por ellos será su Juez, y ya los ha declarado justos.

Sí, el cielo es para los que aman al Señor personal y apasionadamente debido a lo que ha hecho por ellos. Se ven salvos ya, están felices en su salvación, y tienen muchas ganas de ver a su Salvador. Él es real para ellos. El Espíritu Santo les ha revelado las glorias de Cristo, su amor y gracia, su autoridad y poder, su ternura y humildad, su compasión y paciencia. Han llegado a conocerle por la obra del Espíritu Santo y Él ha puesto mucho amor por Cristo en sus corazones. Han pasado años viviendo con Él, conociéndole cada vez más, hablando con Él, y amándole con un amor que va en aumento con el paso de los años.

Y desde que le conocen no han querido apartarse de su lado. Si lo han hecho, se han sentido horribles, lo han pasado fatal, y han querido volver. Debido a su gracia y misericordia en sus vidas y por medio de su poder, han peleado la buena batalla. Han resistido a los ataques del mundo, las tentaciones de Satanás y los deseos de su carne. Han defendido la fe delante de sus burladores. Han rechazado la falsa enseñanza y han pagado el precio de serle fieles al Señor. Aman su Palabra, la defienden y la obedecen. Estiman sus valores y meditan en sus enseñanzas para llevarlos a la práctica en sus vidas. No han vivido una vida cómoda de profesión de fe y asistencia ocasional a la iglesia, sino que han vivido de acuerdo con la voluntad de Dios para sus vidas, tal como viene revelada en la Escrituras.

Han cumplido con el plan de Dios para sus vidas. Ya están listos para ver a su Señor. Si les toca venir a él por medio de la muerte, no tienen ningún temor, sino ilusión por estar finalmente con Cristo, pero lo que más desean es que el encuentro se produzca cuando él vuelva en gloria para reinar en este mundo. *“Aman su venida”,* porque le aman a Él. Estos son los que estarán en su reino, porque son sus sujetos y Él es su Rey.

Una persona que no ama a Cristo no ama su venida. ¿Para qué quiere verle, si no le conoce? ¿Para qué quiere que venga si no cree en su reino eterno? Lo que quiere es que esta vida continúe, que todo le vaya bien, y cree que después no habrá nada, o que después irá al cielo porque ha sido buena persona. Pero el cielo no es para buenas personas. Es para los que aman a Cristo, aman su venida, y quieren estar con Él. El cielo pertenece a Cristo y él tiene el derecho a admitir a quién quiere, y quiere tener con Él a todos los que le aman y le están esperando que venga ya para reinar. Éstos son los que estarán en el Paraíso.

**071**

**CUÁNTO AMO TU LEY**

*“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos… Los juicios de Jehová son verdad, todos justo. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal”* (Salmo 19:7-10).

Puesto que ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia, algunos piensan en la ley como algo negativo: anticuada, desfasada, legalista, que no tiene nada que ver con nosotros; pero nada podría estar más lejos de la verdad. La ley moral del Antiguo Testamento todavía es vigente y más necesaria que nunca en nuestros días. La actitud de los escritores bíblicos es admiración hacía la ley, por su perfección y su justicia. Escribieron: *“¡Cuánto amo tu ley!”* (Salmo 119:97). *“La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno... La ley es espiritual... Según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios”* (Romanos 7:12, 14, 22). *“La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo”* (3:24). Y sigue siendo la revelación de Dios de lo que es una vida justa. Ahora que somos del Señor tenemos la ley de Dios escrita en nuestro corazón (Jer. 31:33) y el poder del Espíritu Santo para cumplir con el espíritu de la ley, que es amar al prójimo como a nosotros mismos (Lev. 19:18).

Se puede dividir la ley en tres partes: la ley ceremonial con las instrucciones en cuando el tabernáculo, el sacerdocio, y los sacrificios para el pecado; la ley cotidiana que gobernaba el país de Israel; y la ley moral, los Diez Mandamientos, etc. El día 8 de Marzo se celebró el día nacional de la mujer, y lo que vimos en la televisión fue un total abandono de la ley de Dios, de la santidad, el pudor, la prudencia, la discreción, la modestia, la femineidad, el respeto para el hombre y el lugar que Dios ha asignado a la mujer. La ley estipula las normas de la sexualidad (Lev. 18), de las sanas relaciones familiares, normas justas de la convivencia en la sociedad, el trato de gente marginada, y el buen trato al prójimo (Lev. 19). No hay ningún problema con la ley. El problema es con el hombre que necesita un nuevo corazón para poder cumplirla.

El Salmo 119 alaba la ley de Dios. Su ley nos da gozo, esperanza, sabiduría, confianza, dirección, paz, seguridad, conocimiento y entendimiento. Nos enseña la voluntad de Dios, cómo vivir justamente. Oramos: “*Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley”* (Salmo 119:18). *“Dame entendimiento, y guardaré tu ley”* (v. 34). *“Guardaré tu ley siempre, para siempre y eternamente”* (v. 44). *“Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová, y guardaré tu ley”* (v. 55). *“Mejor es la ley de tu boca que millares de oro y plata”* (v. 72). *“Vengan a mí tus misericordias, para que viva, porque tu ley es mi delicia”* (v 77). Nuestro testimonio es: *“Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido”* (v. 92). *“¡Oh cuánto amo yo tu ley! ¡Todo el día es ella mi meditación!”* (v. 97).

En cuanto a los que la aborrecen, el salmista dice: *“Los soberbios se burlaron mucho de mí, mas no me he apartado de tu ley”* (v. 51). *“Horror se apoderó de mi a causa de los inicuos que dejan tu ley”* (v. 53). Esto ha sido nuestra experiencia, no obstante podemos decir con el salmista: *“Se engrosó el corazón de ellos como sebo, mas yo en tu ley me he regocijado”* (v. 70). Vemos como nuestra sociedad se aparta a marcha forzada de la ley de Dios, pero seguimos adelante con ella como nuestro norte, deleitando y regocijándonos en ella.

**072**

**LA LEY Y LA SANTIDAD**

*“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi Nombre está en él”* (Ex. 23:20, 21).

Lectura: Lev. 20:7-26.

El Texto Sagrado continua hablando de la dirección del Señor en la vida de Israel: *“Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo, del jebuseo, a los cuales yo haré destruir. No te inclinarás a sus dioses, no los servirás,* ***ni harás como ellos hacen****; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas”* (Ex. 23:23, 24). Israel iba a entrar en contacto con naciones paganas y Dios le manda a no copiar su religión, ni imitar sus prácticas. El pueblo de Dios tenía que ser diferente de las gentes del mundo, separado, apartado, santo para Dios. Aplicándolo a nosotros hoy día, significa que Dios nos dará el mundo por herencia, pero no podemos ser como los el mundo. No compartimos su mentalidad. Nuestra vida no se regula por las mismas normas. Tenemos la ley de Dios por encima de la legislación humana. No imitamos sus prácticas, no tenemos sus valores, no hacemos ni pensamos como ellos. Somos diferentes, separados, santos para nuestro Dios. Entre otras cosas esta postura tiene mucho que ver con la ideología de género de nuestros días.

Dios dice: *“Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico. Todo hombre que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá; Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos. Cualquiera que yaciere con la mujer de su padre… ambos han de ser muertos. Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre. Cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto, y matarás a la bestia. Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra… Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación… Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos… Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos”* (ver Lev. 20:7-26). El texto citado empieza con la santidad y termina con la santidad. Incluye todas las prácticas del mundo que Dios no quiere que su pueblo imite. Hoy no hay pena de muerte por hacer las cosas aquí denunciadas, al contrario, ¡la persona que reprende algunas de ellas será severamente censurada!

Nuestro mundo no es tan diferente del mundo pagano en tiempos de Moisés. Tenemos más sofisticación y podemos cometer mayores abominaciones, pero va por la misma línea. Y Dios no es nada diferente de cómo era en tiempos de Moisés. Todavía detesta estas cosas, y todavía pide la separación de su pueblo de las prácticas del mundo. Pide santidad de parte nuestra, porque nos ha apartado del mundo para ser suyos.

**073**

**LA LEY DE DIOS ES SENSATA**

*“Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios”* (Salmo 119:137).

Lectura: Salmo 119:97-128.

La ley de Dios es justa e inteligente, es cuerda, sana, equilibrada y razonable. Cuánto más nos alejamos de Dios, más nos alejamos de su ley, y más absurdas e irracionales nuestras leyes llegan a ser. Se terminan aprobando leyes que no tienen sentido. Por ejemplo, en Canadá ya se han celebrado cinco bodas de mujeres con árboles. ¿Cobrarán la pensión de viudas del estado cuando el árbol se muere? En lugar de proteger al justo y castigar al delincuente, las leyes injustas castigan al justo y protegen al delincuente. Quitan libertades y derechos de los ciudadanos para proteger el sinsentido y la sinrazón. La minoría arrastra las masas hasta el punto de perseguir a la persona que levanta su voz en libre expresión en contra de la injusta represión de los valores tradicionales. Para el que opina de otra manera y lo expresa hay severas represalias que dan miedo a los ciudadanos rectos a abrir la boca en protesta contra el abuso de los derechos.

La ley de Dios protege al justo; la ley anticristiana reprime la ley de Dios y persigue al justo. Ésta da legalidad a la rebeldía de los hijos contra los padres, permite el desmadre y mina el orden y la estabilidad de una sociedad, con el resultado final de que obra en contra del bien de la creación de Dios y desfavorece el progreso y el bienestar de la raza humana. La moralidad protege la humanidad; la inmoralidad la destruye.

Los cristianos nos identificamos con el salmista cuando exclama: *“¡Oh cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos; de todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra. No me aparté de tus juicios, porque tú me enseñaste. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira”* (Salmo 119:97-104). La ley de Dios nos da más inteligencia que los del mundo: *“Tus mandamientos me hacen más sabido que mis enemigos… Así es, tengo mejor percepción que mis maestros, porque siempre pienso en tus leyes… Soy más sabido que los ancianos, porque he obedecido tus mandamientos. Tus mandamientos me dan entendimiento”* (v. 97, 98, 99, 100, 104, NTV).

No cedemos ante la presión mayoritaria: *“Me negué a andar por cualquier mal camino, a fin de permanecer obediente a tu palabra”* (v. 101). Nuestra reacción contra la mayoría que piensan neciamente no es dudar de nuestra postura, no es ceder, o pensar que quizás ellos tengan razón, o que yo sea anticuada; ni mucho menos es cambiar para pensar como ellos, sino que es la de sentir pena por su desviación de la ley de Dios que es el único camino sensato de la vida: *“Rios de agua descendieron de mis ojos; porque no guardaban tu ley”* (v. 136). Pidamos encarecidamente a Dios que actúe: *“Tiempo es de actuar, Oh Jehová, porque han invalidado tu ley”* (v. 126). *“Señor, es tiempo de que actúes, porque esta gente malvada ha desobedecido tus enseñanzas”* (NTV). Ellos se han hecho enemigos de Dios y somos conscientes del desastre que esto acarrea.

**074**

**HAY ENEMIGOS DE LA LEY DE DIOS**

*“Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras. Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo”* (Salmo 119:139, 140).

Lectura: Salmo 119:137-176.

Hemos estado diciendo que el problema de nuestra sociedad es que se ha apartado de la ley de Dios que establece normas para el sano vivir y para la correcta reproducción de la raza humana. Rechazar a Dios y rechazar su Palabra es todo uno. Una de las consecuencias del rechazo de la Palabra de Dios como base para determinar el bien y el mal en la legislación de un país es el igual rechazo de los que todavía la respetan y viven según sus normas. Sin buscarlo, el creyente ha adquirido “enemigos”: *“mis enemigos se olvidaron de tus palabras”* (v. 139)*.* El salmista recibe persecución por su obediencia a la Palabra: *“Se acercaron a la maldad los que me persiguen; se alejaron de tu ley”* (v. 150). Pide socorro a Dios: *“Mira mi aflicción, y líbrame, porque de tu ley no me he olvidado”* (v. 153). *“Muchos son mis perseguidores y mis enemigos, mas de tus testimonios no me he apartado* (v. 157). ¡Es perseguido por los que deben gobernar según la ley de Dios!: *“Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tus palabras”* (v. 161). Clama: *“Defiende mi causa, y redímeme; vivifícame con tu palabra”* (v. 154). El creyente sufre a causa de su fidelidad a la Palabra; aun así, no la abandona, sino que la acoge con más fuerza y pide al Señor que le vivifique por medio de ella. La misma palabra que le complica la vida es su consuelo.

La ley de Dios que establece el bien y el mal no cambia: *“Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad”* (v. 142). *“Justicia eterna son tus testimonios”* (v. 144). *“Todos tus mandamientos son verdad”* (v. 151). *“La suma se tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia”* (v. 160). La naturaleza de la verdad de Dios es que es eterna porque Dios es eterno y su Palabra es la verdad eterna. Las normas éticas que Él estableció para la conducta humana en el Antiguo Testamento son tan válidas hoy que cuando Moisés las escribió. La ley de Dios es la verdad de Dios; lo opuesto es la mentira, el camino falso para el hombre: *“La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo”* (v. 163).

Amamos la Palabra de Dios, porque amamos a Dios; rechazamos la mentira, porque amamos la verdad, porque la Palabra de Dios es la verdad. Una persona deshonesta es una que vive en el pecado, tal como la Palabra de Dios define el pecado. Antes se refería al pecado sexual como deshonestidad, pero nuestra sociedad ha dado un vuelco en los últimos años y ahora lo políticamente correcto ha reemplazado la Palabra de Dios. Una persona que falta en lo políticamente correcto es acusada de tener fobias, prejuicios, odios y de muchas cosas que suenan terribles, todas ellas falsas; es muy difícil que se defienda, y puede sufrir multa o cárcel. ¡Su juicio será rápido, y su pena, severa! De repente este es el mundo en que vivimos. ¿Nuestras iglesias permanecerán fieles a la Palabra de Dios o harán componendas con la sociedad? Algunas ya han capitulado. Esto deja al creyente en la intemperie. Tendrá que tomar una decisión. *“Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”* (2 Tim. 3:13). Es parte de nuestra cruz: “*Y decía a todos; Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”* (Lu. 9:23). Hay un precio que pagar por amar la Palabra de Dios.

**075**

**LA AUTORIDAD DE PABLO**

*“Pero tú has seguido mi doctrina… persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras”* (2 Tim. 3:10-15).

Lectura: 1 Cor. 11:1-3.

En nuestros días algunos que se llaman cristianos cuestionan la autoridad del apóstol Pablo. Le llaman machista por haber escrito ciertas cosas sobre la mujer como: 1 Tim. 3:1; 1 Tim. 2:12; Ef. 5:22; Col. 3:18; Rom. 1:26, 27. Pablo distingue entre el papel del hombre y el de la mujer, y hoy día esto no es políticamente correcto. Pero Pedro, y los demás apóstoles, hacían lo mismo: 1 Pedro 3:1.

Pablo nos manda a seguirle a él: ¡1 Cor. 11:1-3! El que rechaza la autoridad de Pablo, rechaza el cristianismo, porque los apóstoles son el fundamento de nuestra fe: Ef. 2:20.

Pablo explica de dónde recibió el evangelio que predica, ¡de Cristo mismo!: Gal. 1:11, 12. Pablo se encontró con los otros apóstoles y les explicó el evangelio que él predica, y ellos estaban de acuerdo: Gal. 2:1-6. Cristo le respalda: 1 Cor. 1:17.

Pablo refiere al evangelio de Cristo que el predica como *“mi evangelio”* y *“nuestro evangelio”*: Romanos 16:25; 2 Tim. 2:8 y 2 Tes. 2:13, 14; 2 Cor. 4:3. ¿Cuántos evangelios hay? El suyo es el evangelio de Dios: 1 Tes. 2:9. Otros evangelios que lo contradicen son falsos: 2 Cor. 11:1-15 y Gal. 1:6.

Dios ha puesto su sello en apostolado de Pablo: 1 Cor. 9:1, 2. El poder del Evangelio de Pablo confirma que es el correcto: 1 Tes. 1:5. La señal de la aprobación de Dios sobre el ministerio de Pablo se evidencia: Rom. 15:15.19.

Si alguien retiene el evangelio de Pablo es salvo: 1 Cor. 15:3-6; si no, no. (El evangelio incluye *toda* la enseñanza de Cristo: Mateo 28:19, 20).

Pablo le manda a Timoteo a predicar “su” evangelio, el que aprendió de Pablo, y a enseñar a otros a predicar este mismo evangelio para que ellos lo enseñen a otros, y así sucesivamente: 2 Tim. 3:10-15. Es más, ¡Pablo pone su enseñanza al mismo nivel con el Antiguo Testamento! Es Palabra de Dios. Hay falsos apóstoles que niegan este evangelio: 2 Timoteo 3:1-5, 10.

Pablo sabe cuando habla de parte de Dios y cuando no. Cuando solamente da su parecer, lo dice: 1 Cor. 7:6, 12, 40. En todas las otras ocasiones es consciente de que habla respaldado por la autoridad de Dios: 1 Cor. 7:6, 10-11, 17, 39. Defiende su autoridad: 2 Cor. 11; 2 Cor. 12; Gal. 1:11, 12; 2:9, pero no se enaltece a sí mismo, sino que deja que Dios lo haga.

**076**

**UN NOMBRE NUEVO (1)**

*“El que tiene oído, oiga lo que le Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”* (Ap. 2:17).

Lectura: Ap. 2:12-17.

No nos identificamos con el mundo, ni con su mentalidad ni con sus prácticas. No somos parte de la gran masa de los que han aprendido a pensar todos iguales, masa que mira con extrañeza a alguien que no comparte sus opiniones. El que queda fuera podría sentirse acomplejado, raro, desencajado y solo en medio de una sociedad masificada y unida. Todos van a uno menos él. Va contracorriente. El creyente no está absorbido en esta gran aglomeración, sino que mantiene su integridad.

Aunque no somos productos de nuestra sociedad, tampoco somos solitarios, ermitaños aislados sin intimidad con nadie. Formamos parte de otro colectivo, la Iglesia del Señor, una sociedad alternativa, la de los redimidos, juntamente con otros que han abrazado esta misma fe.

No conseguimos nuestra identidad de la sociedad, evidentemente, pero tampoco de la iglesia, sino en la relación personal e íntima que sostenemos con el Señor, una relación única por ser único cada creyente. Cada uno de nosotros es formado por el conjunto de lo que ha heredado de sus padres, su físico, las enfermedades y aflicciones que ha sufrido, su relación familiar, sus amistades, sus relaciones con compañeros de trabajo y vecinos, sus estudios, el trabajo que desempeña y el ambiente en que se mueve, y en cada caso es diferente. Pero no solo esto, sino también, y por encima, nuestra experiencia espiritual que incluye todo lo que hemos aprendido de la Palabra, lo que hemos orado, reclamado por fe y esperado recibir de Dios, nuestras luchas, dudas, tentaciones, caídas y victorias, todo lo que hemos superado, los cambios de carácter, las intervenciones de Dios en nuestra vida, sus toques, su presencia y realidad… todo esta combinación de factores ha formado nuestra personalidad y con esta personalidad única hemos forjado una relación con Dios diferente de la de cada creyente que jamás ha vivido en este mundo. Esta relación íntima y única con Dios es lo que nos define. Él es quien nos dice quien somos.

La piedrecita blanca de nuestro texto habla de esta unicidad, de la relación única, diferente, íntima y singular que cada creyente tiene con el Señor. Él tiene un nombre personal y exclusiva para cada uno de nosotros que define esta relación y lo que significa para Él. Nadie puede reemplazar a nadie. Cada uno de nosotros ocupamos un lugar particular y exclusivo en el corazón de Dios. En la intimidad de la relación, ahora nos revela lo que significamos para Él. Ya lo intuimos. Pero cuando estemos con Él en gloria constará por escrito, no en una hoja de papel, sino grabado en piedra, una piedrecita blanca, simbolizando que somos piedras vivas en el Templo del Señor, y que hemos sido emblanquecidos en la sangre del Cordero. Cada uno de nosotros, siendo diferentes, tiene un nombre diferente, nuevo, conocido solamente por la persona que lo recibe, porque nadie conoce lo que hemos vivido con el Señor salvo nosotros mismos, y nadie sabe lo que significamos para el Señor, sino Él mismo, y Él nos lo revelará en aquel Día.

**077**

**UN NOMBRE NUEVO (2)**

*“Al que venciere, le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”* (Ap. 2:17).

Shakespeare Escribió: “¿Qué hay en un nombre? Una rosa con otro nombre olería igualmente dulce”. Pero no era judío. En la mentalidad judía el nombre describe a la persona. Todos los nombres hebreos tienen un significado. Jesús significa “Dios salva” y nos dice quién es y qué hace. Cuando él conoció a Pedro le dio un nuevo nombre: *“Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)”* (Juan 1:42). El encuentro con Jesús nos cambia. Ya no somos los mismos, y para hacerlo constar, el Señor le dio a Pedro un nuevo nombre. Por la obra del Espíritu Santo, el viejo Simón iba a llegar a ser el nuevo Pedro, una piedra viva (1 Pedro 2:5), no el fundamento de la iglesia, como dicen algunos, sino parte de él: *“edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo”* (Ef. 2:20).

Cuando Jacob tuvo un encuentro con Dios que cambió su vida, Dios cambió su nombre: *“Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido, y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”* (Israel significa: “El que lucha con Dios”; Peniel significa: “El rostro de Dios”). (Gen. 32:27-30). Consiguió la bendición de Dios por la muerte de su viejo hombre. Ahora era Israel, el nuevo Israel, padre de los verdaderamente librados. ¿Cuál es el viejo nombre que te describe? ¿Sra. Presumida? ¿Doña Quejica? ¿Sr. Razón? ¿Dos Caras? ¿Srta. Impaciente? ¿Doña Ocupada? ¿El Sr. No Me Molestes? A mi hermana la llamábamos: “La Reina Abeja”, porque todo tendía que centrarse en ella. ¿Cuál es el nombre que describe tu vieja naturaleza?

El Señor Llamó a Juan y Jacobo “Hijos del Trueno”. ¡Qué fuerte! Se ve que tenían un carácter que resonaba, chocaba y hacía temblar. Qué contraste con el nuevo nombre que usó Juan para describirse a sí mismo: “El discípulo a quien Jesús amaba”. (Juan 13:23). Así Juan se describía. Le llenaba de asombro pensar que Jesús le amaba a él. Se sentía amado por el Señor. Y en esta relación de amor encontró su identidad. Juan, ¿quién eres? Soy el que Jesús ama. El enfoque ya no está en él, sino en Cristo. Para siempre se contará la historia de la mujer que lavó los pies de Jesús con perfume. Esta es su identidad. Nadie más hizo el despilfarro de amor que hizo ella.

Cuando estemos con el Señor en su reino, habiendo superado todas las penas de esta vida y vencido todas la tentaciones que el enemigo nos ha confabulado, el Señor nos dará un nuevo nombre que describe la relación de amor que hemos forjado con Él en medio de todo aquello, porque es gracias a las pruebas y dificultades que hemos llegado a ser lo que somos, al ir luchando con Dios en medio de todas ellas, siendo quebrantadas y cambiadas por su toque divino. Nos sorprenderá el nombre. Será conforme a lo que hemos llegado a ir conociéndole. Nadie más lo conocerá, porque no es para fardar, sino para atesorar. Solo la eternidad bastará para disfrutar de esta relación preciosa, íntima y exclusiva que hemos conseguido con el Señor.

**078**

**ESTE TABERNÁCULO ESCACHARRADO**

*“Y el mismo Dios de paz os santifique por complete; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo”*  (1 Tes. 5:23).

1 Tes. 4:16- 5:9.

Una señora que no se encuentra bien pasa el día en la cama con fuertes dolores. Otra que se encuentra igualmente mal se levanta, se arregla, y sale a la calle para hacer lo que el Señor le ponga para hacer. ¿Cuál es el secreto de la segunda? Ella misma lo explica: ha aprendido a hacer una separación entre su cuerpo, su mente y su espíritu. No deja que su cuerpo mande, sino que hace lo que le manda su mente. Tampoco deja que su cuerpo influya en su espíritu. Si lo hiciese, estaría mal espiritualmente, pensando que el Señor le ha abandonado. Estaría deprimida.

La que escribe conoció al Señor por medio de un hombre inválido. Tendría que haber estado tomando drogas muy fuertes para el dolor, pero no quiso depender de la medicina para no llegar a ser adicto. Me contaba cómo le decía a su cuerpo lo que tenía que hacer. Cuando el cuerpo le pedía que se acostase, se levantaba para relacionarse con la gente. Salía a la calle para testificar. Cuando su cuerpo quería levantarse y andar, le decía que tenía que acostarse. No dejaba que su cuerpo le controlase. De esta manera pudo vivir con dolores insoportables durante cincuenta años. Los médicos no comprendían cómo podía estar vivo. Se maravillaban de él, y él les hablaba del Señor.

Pablo tenía esta misma actitud hacia su cuerpo. Lo golpeaba para tenerlo en sumisión: *“Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”* (1 Cor. 9:27). En una ocasión fue apedreado y dejado por muerto. Los hermanos rodearon su cuerpo y oraron por él, y se levantó del suelo e iba caminando con ellos a la cuidad. Estaba magullado y con fuertes dolores, pero utilizaba su cuerpo para hacer lo que tenía que hacer. El Señor Jesús era su modelo en su actitud hacia su cuerpo: “*Me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te gradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hace tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí”* (Heb. 10:5-7). Su cuerpo era para sacrificarlo en la cruz por nuestros pecados, y lo llevó hasta el Gólgota donde lo entregó a la muerte. Su voluntad era hacer la voluntad de su Padre, y el cuerpo era el instrumento que usaría para hacerlo.

*“Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos”* (1 Cor. 5:1). Un día vamos a doblar esta vieja tienda. Sacaremos las estacas que nos amarran a la tierra y partiremos para estar con el Señor, dejando esta tienda agrietada y gastada para una casa sólida, es decir un cuerpo nuevo, permanente, hecho por las manos de Dios para vivir en él con nuestro amado Señor para siempre. Mientras tanto, pongamos nuestro cuerpo a su disposición para servirle, que al cuerpo le apetezca o no. ¡Que así sea!

**079**

**EL TIEMPO**

*“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”* (2 Pedro 3:9).

Lectura: Salmo 105:16-22.

Has llevado años/décadas orando acerca de cierta situación. Y con el paso de los años, la situación ha ido a peor. Una hermana que es una verdadera sierva del Señor lleva años orando por su hijo que ahora está en el alcohol. Ha ido viendo su vida deteriorarse cada vez más hasta llagar al límite, y ella siempre orando. Dice: “Creo que es lo que el Señor está usando para mi santificación”, y es así. Es terriblemente duro ir viendo a su hijo en estas condiciones. Desgasta, pero la fe crece para estar a la altura de la prueba, y el conocimiento del Señor, su gracia y presencia son un bálsamo indescriptible, precisamente debido a lo que está pasando. La prueba tiene que estar al nivel de nuestra espiritualidad, o no sería prueba; Jesús pasó el peor de todas las pruebas. Una de las maneras que Dios usa para probarnos es una situación dolorosa prolongada. Cuánto más tiempo dura la prueba, mayor llega a ser nuestra fe.

Nosotros medimos el tiempo en término en años, ¡mientras Dios lo mide en años luz! Él ha creado y habita un universo en que así se mide el tiempo. Cualquiera cosa que ocurre en este planeta es breve, infinitésima en la mente de Dios. ¿Cuánto tiempo tarda la luz del sol en llegar a nosotros? ¿Cuál es la distancia? ¿Y la luz de la estrella más lejana? Viendo videos acerca de la creación, las distancias son astronómicas, ¡pero Dios lo tiene diseñado para que la luz de estas estrellas nos llegue para alumbrar nuestra noche! Tiene todo bajo su preciso control.

Los años que José pasó en la cárcel le habrán parecido interminables mientras esperaba el complimiento de la promesas de Dios: *“José fue vendido por siervo. Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona. Hasta la hora que se cumplió su palabra, el dicho del Jehová le probó”* (Salmo 105:17-19). Dios tardó el tiempo exacto necesario para obrar en él y en su familia los cambios necesarios para su reconciliación.

Pedro dice que el Señor cumple su promesa, que no tarda. La venida del Cristo se demora porque el tiempo de la demora es necesario para la salvación de más almas. Dios emplea bien el tiempo de lo que nosotros consideramos como “la tardanza”. La promesa llega en el momento preciso. Alabado sea nuestro Dios. Vive fuera del tiempo, pero lo comprende y lo controla. El tiempo es una creatura de su creación que Él emplea para llevar a cabo sus propósitos.

*“En tus manos están mis tiempos”* (Salmo 31:15). Déjalos allí. Están en buenos manos.

**080**

**PREDICA LA PALABRA[[4]](#footnote-4) (1)**

*“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”* (2 Tim. 4:2).

Lectura: 2 Timoteo 4:1-4.

Estas son las últimas instrucciones de Pablo al joven Timoteo que tendrá que reemplazarle en breve cuando Pablo parte para estar con el Señor. Vienen con tremenda solemnidad en vista de la situación preocupante de la iglesia que se encuentra en peligro por fuera y por dentro. Por fuera va en aumento una feroz persecución, y por dentro están los falsos maestros abortando la fe de muchos. La solución para ambos peligros es que Timoteo predique la Palabra. Tiene que ser un heraldo para anunciar el mensaje del Rey, el evangelio de su amado Hijo. ¡Esta breve epístola incluye muy variadas referencias a la revelación de Dios, “la Palabra”! ¡Toda la Biblia es Palabra de Dios! Algunas de las referencias son las siguientes: *“las sanas palabras”* (1:13); *“el buen depósito”* (1:14); *“lo que has oído”* (2:2); *“mi evangelio”* (2:8); *“la palabra de Dios”* (2:9); *“la palabra de verdad”* (2:15); *“la verdad”* (2:18); *“mi doctrina”* (3:10); “*lo que has aprendido”* (3:14); *“las Sagradas Escrituras”* (3:15); *“la Escritura”* (3:16); *“la palabra”* (4:2); *“la sana doctrina”* (4:3); *“la fe”* (4:7); *“la predicación”* (4:17).

La palabra de Dios es lo único que puede proteger la iglesia contra los falsos maestros: *“Llegará el tiempo cuando la gente no escuchará más la sólida y sana enseñanza. Seguirán sus propios deseos y buscarán maestros que les digan lo que sus oídos se mueren por oír”* (4:3, NTV).¡Esto es hoy! El proceso de alejamiento empieza por dejar de predicar sobre ciertos textos que no son políticamente correctos. Luego se enseña que estos textos no son para hoy. Luego enfatizan la humanidad de los autores bíblicos, que son hombres de su tiempo; dirán, por ejemplo, que Pablo era machista o misógino. Y así van de mal en peor. Si la gente no soporta la sana doctrina, no hay sanidad, porque solo la Palabra sana el corazón humano. Terminan rechazando la medicina y al Médico divino. Es así de serio. El remedio es “predica la Palabra”.

Pablo dice: *“que insistes a tiempo y fuera del tiempo”.* No significa insistir cuando la gente no quiere escuchar, porque no hemos de “echar perlas a los cerdos”, sino que insistamos cuando nosotros queremos y cuando no queremos evangelizar. Siempre hemos de estar dispuestos. *“Redarguye, exhorta, reprende”.* Estas palabras no son sinónimos en el griego. Se refieren respectivamente a la mente, la consciencia y las emociones. La idea general es que el mensaje de Dios se dirige a todo el hombre. Somos más que una mente. Tenemos pasiones, deseos, sentimientos. Hay que proclamar el evangelio a todos los niveles: a la mente con argumentos y evidencias. El hombre es pecador; hay que denunciar el pecado y el Espíritu Santo despertará la conciencia. Hay que persuadir y rogar; hay que llegar a los sentimientos. No se puede predicar el mensaje de la cruz sin emoción y sin sentimiento; cada cosa en su lugar. La palabra “exhortar” es “parakaleo” que se usa para el variado ministerio del Espíritu Santo. Es colocarse al lado de alguien para ministrarle: aconsejar, corregir y consolar. El mensaje tiene que llegar al hombre entero: a su mente, a su corazón y a su conciencia.

**081**

**PREDICA LA PALABRA[[5]](#footnote-5) (2)**

*“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”* (2 Tim. 4:2).

Lectura: 2 Timoteo 4:1-4.

*“Que prediques la palabra… con toda paciencia”.* Los predicadores tenemos la idea que cuando hemos enseñado algo la gente lo ha captado. Pero raras veces es así. Los hay que se distraen. Algunos faltan este domingo. Hay que insistir con paciencia. La congregación puede ser un poco tozuda. No se mueve. Hace falta insistir con paciencia. ¡Finalmente entenderán! Una vez un diácono me dijo: “De repente he entendido que cuando predicas, quieres decir lo que dices”, ¡y esto después de años de estar escuchándome!

*“Que prediques la palabra… con toda doctrina”.* La doctrina es enseñanza. Predicar es enseñar. No hay una línea divisoria entre predicar y enseñar. Y hay que hacerlo con empuje. El mensaje tiene que estar centrada en la cruz. “La palabra” incluye todo el consejo de Dios. Con el tiempo hay que cubrir toda la enseñanza bíblica, sin eludir aquellos pasajes que no resultan populares.

La situación nuestra es tan urgente como lo fue la del apóstol Pablo, pero con otros matices. Hay falsa enseñanza. Hay iglesias que solo predican sicología y consejería, no la Palabra. Muchas iglesias dejan los temas que no gustan a la gente. A lo largo esto nos lleva a la predicación de falsa doctrina, si el mensaje no incluye todo el consejo de Dios. El púlpito es solo para enseñar la Palabra de Dios. No se puede dejar de lado ninguna enseñanza de Dios.

Al ir acabando su epístola, Pablo habla con creciente solemnidad: *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino”* (v. 1). ¡Estas son las palabras que introducen la insistencia de Pablo en que se predique la Palabra! Se lo ruega *“en presencia de Dios y de Cristo Jesús, que un día juzgará a los vivos y a los muertos”* (NTV). Un día Timoteo y nosotros tendremos que presentarnos delante del Señor Jesucristo como Juez quien nos juzgará en cuanto a nuestra fidelidad a la Palabra. ¿La hemos ensenado tal como es, o la hemos suavizado para no ofender a nadie? ¿Cómo hemos respondido a la Palabra que nos ha sido enseñada? ¿La hemos tomado a pecho y la hemos puesto por obra? ¿Hemos predicado el evangelio en la calle con los mismos énfasis que vemos en la Palabra, o la hemos cambiado para no ofender a los de nuestra generación?

Esta exhortación es para todo creyente, no solo para los predicadores. Todos necesitamos suficiente conocimiento de la Palabra como para saber usarla en nuestras conversaciones con la gente con la que entramos en contacto a diario: “*Te pido encarecidamente: predica la palabra de Dios. Mantente preparado”* (NTV). Que el Señor nos dé su gracia para que podemos aprender a ser sus fieles heraldos del mensaje de salvación.

**082**

**FUERTES Y DÉBILES**

*“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones”* (Romanos 14:1).

Lectura: Romanos 14:1-5.

¿Quién es este *“débil en la fe”*? No es el débil de carácter o de voluntad, sino en la “fe”. Es una persona que tiene fuertes convicciones que no debe hacer ciertas cosas, un cristiano sensible, lleno de escrúpulos. Según el comentarista John Stott hay cuatro maneras posibles de interpretar exactamente quienes son. (1) Algunos piensan que se trata de ex-idólatras, recientemente convertidos del paganismo, que creen que no se debe comer carne sacrificado a ídolos. Pablo trata esta cuestión en 1 Cor. 8, pero no hay ninguna referencia aquí a la idolatría. (2) Otros piensan que se trata de los esenios, una secta de ascetas dentro del judaísmo, que no comían ni vino ni carne. Pero no hay indicación que había un problema así en la iglesia de Roma. (3) Otra sugerencia es que se trata de los legalistas que consideraban que sus obras eran necesarias para la salvación. Esta equivocación Pablo condenó enérgicamente en el libro de Gálatas. No lo habría tratado tan suavemente aquí en Romanos. (4) La cuarta propuesta es que los débiles eran algunos de los cristianos judíos cuya consciencia les exigía que cumpliesen ciertas normas judías relativas a la comida y días especiales, como la observancia del sábado. Esta interpretación encaja con el contexto.

En el Concilio de Jerusalén los apóstoles hablaron sobre este asunto para frenar a los fuertes y salvaguardar la consciencia de los débiles, con la finalidad de mantener la unidad en una comunidad multiétnica como era la iglesia novotestamentaria. Por ejemplo, concordaron en que la circuncisión no era necesario para la salvación, pero que los judíos cristianos tenían la libertad para seguir practicándola si querían. Pedían a los convertidos gentiles que se abstuviesen de prácticas que podrían ofender a los judíos convertidos, por ejemplo, que no comiesen carne que no fuese “kosher”.

Aplicando estas enseñanzas a nosotros hoy día concluimos que no vamos a limitar nuestra comunión exclusivamente a los cristianos que piensan exactamente igual que nosotros en todos los puntos menores de la doctrina. En los puntos esenciales de la fe, todos estamos de acuerdo: la divinidad de Cristo, la salvación por la fe, la inspiración de las Escrituras, el juicio final, la vida eterna y la condenación eterna, el infierno y la necesidad de vivir una vida santa. Luego hay otras creencias secundarias donde hay libertad de opinión: el uso de alcohol, de cosméticos y joyas, cuando se instalará el milenio, el uso de los dones del Espíritu, milagros, aun cuestiones de música; ¡algunos cantan sentados y otros de pie! Podemos tener comunión con creyentes que opinan de manera distinta a nosotros sin la necesidad de discutir sobre nuestras diferencias. Esta es la hermosura del cuerpo de Cristo: nos une el amor, no la teología.

Cada persona convertida es una maravilla de la gracia de Dios y motivo de celebración. Podemos aprender de todos y enriquecernos mutuamente. Nuestro deber es mantener la unidad del cuerpo de Cristo, y esta es nuestra alegría: poder relacionarnos con una inmensa variedad de personas y gozarnos de la comunión con ellas.

**083**

**NO JUZGAR**

*“¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme”* (Romanos 14:4).

Lectura: Romanos 14:1-8.

Aquí el Señor nos está enseñando que no debemos juzgar a una persona cuya conciencia no le permite hacer ciertas cosas que son “temas discutibles”, cosas que están abiertas al debate, ni debemos menospreciarle como una persona rara. En ciertos círculos a las mujeres no les permiten llevar pantalones. No pueden cortar el pelo, o maquillarse. Nuestra actitud hacía estos hermanos no debe ser una de crítica o censura, o la de evitarles, como si perteneciesen a una secta, sino recibirles y tener comunión con ellos, porque Dios es su Juez, no nosotros. Y los que no toman alcohol por amor a sus conciencias no deben juzgar a una persona que disfruta de un vaso de vino con su comida, porque Dios es su Juez, no nosotros. Sin embargo, hay otras cosas que no son debatibles, sino claramente malas. Tenemos que juzgar estas cosas y no tener comunión con alguien que se llama creyente y vive en pecado obvio: *“Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios… que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis… ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros”* (1 Cor. 5:9-13). Algunos dicen que no debemos juzgar a nadie. El apóstol enseña lo contrario.

Los que dice que Dios no quiere que juzguemos a nadie lo usan como pretexto para no corregir aquello que Dios obvia y explícitamente condena. Suena bien decir “no juzgar”, pero abre la puerta a toda clase de pecado en la iglesia. Si una mujer deja a su marido porque prefiere a otro hombre y miente para quitar a los hijos de su marido y vive con el nuevo marido en el piso que su marido todavía está pagando, esto se llama adulterio, robo, mentira, calumnia, y perjudicar a los hijos. Obviamente no podemos tener comunión con esta mujer y su nuevo marido, ni siquiera si son activos en nuestra iglesia. Juzgamos este comportamiento como malo, porque Dios lo considera malo.

Hay otras cosas que la gente hace que molestan. Son cosas pequeñas que las Escrituras no tratan. En este caso, hacemos bien en recordar que aquella persona es el siervo de Dios, y *“para su propio señor está en pie, o cae”.* No es nuestra responsabilidad ni juzgarle, ni cambiarle. Asumir esto nos libra de un gran peso. Dejemos el asunto en mano de Dios y atendamos a lo nuestro. ¡Con ello tenemos suficiente!

Finalmente, en cuanto al hermano débil, tenemos la promesa que Dios le sostendrá: “*Poderoso es el Señor para hacerle estar firme”.* No es fácil ser un creyente débil. Hay muchas cosas que le escandalizan y está en peligro de tropezar por lo que considera las faltas de otros. Pero el Señor que conoce su conciencia le apoya para que no caiga. A fin de cuentas, el Señor es el que nos hace estar firmes a todos los creyentes, tanto a los débiles como a los fuertes. Seamos humildes y sensibles.

**084**

**PARA QUIÉN VIVIMOS**

*“Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven”* (Romanos 14:7-9).

Lectura: Romanos 14:6-13.

El contexto inmediato es el de no juzgar al hermano en cuanto a comidas y días que considera más sagradosque otros.El argumento de Pablo es que el Señor juzga, pues *“todos comparecemos ante el tribunal de Cristo”,* y *“que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”* (v. 10, 12). Por lo tanto, ni debemos juzgar al hermano, ni debemos ofenderle, para hacerle tropezar, ni en lo que comamos o los días que celebramos, porque no vivimos para nosotros mismos, sino para el Señor, y el hermano es siervo de Él. Este argumento de Pablo es complejo, pero lógico. Estamos familiarizados con la idea de que no vivimos para nosotros mismos, sino para el Señor, pero hemos oído menos la enseñanza que no solamente vivimos para el Señor, sino también para la edificación de nuestros hermanos, y si hacemos caer a uno de ellos, tendremos que dar cuentas al Señor. Vivir para Él incluye vivir para el bien del hermano.

*“Si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió”* (v. 15). La ofensa que podemos causar al hermano es tan fuerte que puede precipitar su salida de la iglesia. Esto ya lo hemos visto muchas veces, no tanto en cuanto a la comida, pero en cuanto a otras cosas. Los hay que se ofenden si no los saludas. Pensamos que hemos saludado a todo el mundo, pero hemos saltado a alguien, y la persona se ha sentido menospreciada. Aunque pensamos que no tiene importancia, esta no es la cuestión; lo que importa es que no ofendamos a los que tienen otro punto de vista que nosotros. El saludo es especialmente importante en el caso de uno que visita a una iglesia por primera vez. Hay que interesarnos por él, aun cuando su apariencia no nos atrae. Una señora se ofendió grandemente cuando su pastor entró en un bar. Para ella ningún creyente debe frecuentar bares, ¡cuánto menos el pastor! Lo que Pablo está enseñando es que hemos de ser guiados por las consciencias de los débiles, no por la nuestra.

Santiago dice: *“Todos ofendamos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo”* (Santiago 3:2). Hemos de ser sensibles para no ofender, ni por palabra, ni por conducta. Lo que ofende más que ninguna cosa es la hipocresía de una persona que ostenta autoridad en la iglesia y vive una vida doble. Este pecado es capaz de ofender al hermano hasta el punto de que ya no quiera pisar una iglesia evangélica nunca más. Concluimos, pues, con las palabras de Pablo: *“Que dejemos de juzgarnos unos a otros. Por el contrario, propónganse vivir de tal manera que no causen tropiezo ni caída a otro creyente”* (v. 13, NTV). Amén. Así sea.

**085**

**DAR CUENTAS**

*“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”* (Romanos 14:12, RV). *“Es cierto, cada uno de nosotros tendrá que responder por sí mismo ante Dios”* (Romanos 14:12, NTV).

Lectura: Romanos 14:10-15.

El comentarista dice: “Hay un vínculo obvio entre no juzgar al hermano (10a), y tener que comparecer ante el tribunal de Dios (10b)”: *“Pero ti, ¿por qué juzgas a tu hermano? O también tú, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos comparecemos ante el tribunal de Dios”* (v. 10, BTX). No deberíamos juzgar, porque vamos a ser juzgados.

Aquí en este contexto, Pablo está diciendo que tendremos que dar cuentas por las ofensas que hemos causado al hermano. Este es un tema que nos hace reflexionar. ¿Qué habré hecho yo que podría haber ofendido a un hermano? ¿Ofendo con la comida? ¿Digo: “Esto no me gusta, ni aquello, tampoco”? Esto ofende. Una vez mi marido tenía un plato de sardinas delante y un sobrino le dijo: “¡Qué asco! ¡No comas esto delante de mí!”. Estas cosas ofenden. ¿Interrumpo? ¿Siempre llevo la conversación a mi campo? ¿Ofendo en mi forma de vestir? ¿Soy dejada? ¿Voy por la vida criticando y condenando? Una vez dije que cierto barrio era horrible, ¡y resulta que la persona con quien estaba hablando era de allí! Sí, ofendemos, esto ya lo hemos dicho, pero lo grave de las ofensas importantes es que tendremos que dar cuentas a Dios por cada uno de ellas. Algunas han resultado en que se descontinúan reuniones, otros han provocado que ya no tenemos comidas fraternales, otras han causado divisiones. Si han entorpecido la obra de Dios, o han servido para que personas ya no vuelven a la iglesia, tendremos que dar cuentas al Señor por ello.

Algunos piensan que el día de juicio es de poca monta, que nos presentaremos delante del Señor y que Él dirá: “Tú eres creyente, pase. ¡Siguiente!”. Otros piensan que nos juzgará en masa, no individualmente. De este texto vemos que el juicio es individual, y que aun los detalles que consideremos pequeños e insignificantes saldrán en el juicio, cosas que nosotros hemos pasado de largo. Todo lo que hemos hecho para dañar la obra de Dios saldrá en el juicio. Esto es muy serio. ¿Hemos guardado rencor? ¿Hemos puesto a un hermano en contra de otro? ¿Hemos sido de mal ejemplo en algo que ha afectado la vida de la iglesia? Más vale corregirlo ahora que tener que dar cuentas por aquello en el día final y pasar vergüenza, y ser reprochado por el Señor a quien amamos.

Solo podemos orar: *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce los pensamientos que inquietan. Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna”* (Salmo 139:23, 24). *Señor, ¿qué he hecho yo para ofenderte a ti?*

**086**

**CARA AL SEÑOR**

*“El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracia a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos”* (Romanos14:6-8).

Lectura: Romanos 14:6-18.

Cuando alguien es cristiano, Jesús está en todo lo que hace. En cada pensamiento y cada hecho le tiene presente. ¡Qué religión más rara tenemos, delante del Señor en todo momento! Lo nuestro no es lo de cumplir con una serie de normas, sino de vivir para el Señor y delante de él todo el día. No estamos obsesionados, sino cautivados por él, convencidos de que él está siempre con nosotros y nosotros con él. Le vemos con los ojos de la fe, y él nos ve a nosotros. Esto no nos da miedo, sino seguridad. Vivimos en su presencia, la notamos y la disfrutamos, constantemente. Siempre le estamos sirviendo en cada cosa que hacemos, pues lo hacemos para él, desde comer hasta morir.

Nuestro comer o abstener de comer es gobernado por nuestra conciencia que hemos informado delante del Señor. Todos somos diferentes. No hay normas que nos controlan y regulan lo que hacemos. Estamos libres para actuar (comer o no comer), pero no para criticar o censurar al hermano que no ve las cosas como nosotros; al contrario, limitamos voluntariamente nuestras libertades para no ofenderle a él. ¡Valoramos su bienestar espiritual como más importante que una comida nuestra!: *“Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió”* (v. 15).

Nuestro cristianismo no consiste en una serie de prohibiciones, ni en libertades que ofenden a otros, sino en una vida justa, y en paz y gozo internos en el Espíritu Santo: *“porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”* (v. 17). Esta es la esencia. Un cristiano vive una vida recta que no ofende al hermano; es una persona feliz: tiene paz y gozo en el Espíritu Santo. Disfruta de la vida que vive y la vive para el Señor. Está en paz con Dios en lo más profundo de su corazón.

El Espíritu Santo le transmite paz y gozo en todo momento, aun en el dolor, porque si sufre, sufre para el Señor, y si disfruta de buena salud, para el Señor la disfruta. Pasa calamidades para el Señor, y pasa tiempos buenos para el Señor. Si se da un paseo por el bosque, lo hace para el Señor, y si yace en la cama con fuertes achaques, los padece para el Señor, en su voluntad, en su compañía y con su gozo y paz. Y Dios está contento con él: *“Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios y es aprobado por los hombres”* (v. 18).

**087**

**SIGAMOS LA PAZ Y LA MUTUA EDIFICACIÓN**

*“Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”* (Romanos 14:19).

Lectura: Romanos 14:19-23.

Tenemos libertad en Cristo, no para hacer lo que nos apetezca, ni para complacer nuestros deseos carnales, sino para tomar nuestras decisiones delante de Dios y vivir de acuerdo con lo que hemos decidido. Hay muchas cosas que no están mandadas por escrito. Son de elección personal. Oramos y decidimos, y estamos convencidos de que actuamos con conciencia limpia. Lo importante no es lo que decidimos, sino que tomemos nuestras decisiones de acuerdo con lo que hemos comprendido de la Palabra de Dios y de acuerdo con los dictados de nuestra consciencia.

Si uno decide que no va a ir al cine, porque no cree que Dios quiera que vaya, bien, pero que no juzgue al que sí va. Puede ser que la otra persona lo ha puesto delante de Dios en oración y ha decidido ir; bien también. Que vaya, que vea cosas constructivas y que no desprecie al hermano que no va. Pero si uno cree que no debe ir, y va de todas formas, en contra de su propia consciencia, entonces peca: *“Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba”* (v. 22)*.* Que hagamos lo que hacemos con fe en que esto es lo que Dios quiere que hagamos. Si tenemos dudas acerca de una cosa y no sabemos si está bien o si está mal, que no lo hagamos: *“Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado”* (v. 23).

¡Es más fácil vivir en base a un libro de normas que aprender a vivir siguiendo las directrices del Espíritu Santo! A la hora de tomar decisiones en cuanto a lo que debemos hacer o no hacer, tememos tres ayudantes: nuestra conciencia, la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo. Primero, tenemos **una conciencia**; ¡que la respetemos! Necesitamos formarla bien, para que sea una fiel ayudante. Tenemos **la Palabra**; ¡que la obedezcamos! Que meditemos en ella para comprender los principios generales de la conducta, y luego que los apliquemos a nuestro caso. Tenemos **al Espíritu Santo**; ¡que seamos sensibles a su suave voz! Habla en susurros. Si no estamos atentos, no le oiremos. El Espíritu habla conforme a la Palabra. Nunca nos llevará a hacer algo que contradice la plena enseñanza de la Palabra de Dios. Pero en casos donde la Palabra no dice nada en concreto al respeto, el Espíritu nos da paz, o nos quita la paz. Si no tenemos paz para hacer una cosa, ¡que no lo hagamos! La falta de paz es una luz roja que nos frena y nos protege.

Y por último, cuando tomamos una decisión, *“sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”.* No hagamos nada que vaya a causar conflictos. Que haya paz entre los hermanos. Evitemos toda causa de divisiones. Que hagamos todo lo que está a nuestro alcance para la edificación de nuestros hermanos, y que permitamos que ellos nos edifiquen a nosotros. Hemos de poner el bienestar del hermano y su crecimiento en la fe por encima de nuestras libertades. Lo importante es el hermano. Esto es lo que el apóstol está enseñando en este capítulo.

**088**

**JESÚS EN CONTROL**

*“Os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento”* (Lu. 22:37).

Lectura: Lu. 22:45-53.

Una de las cosas que nos llama la atención cuando leemos acerca del arresto de Jesús es su total control de la situación: de sí mismo, de Judas, de los demás discípulos y de la turba que salió para prenderle.

**De sí mismo**: Sabía que su hora había llegado y salió adrede al lugar donde iba a ser prendido para ser torturado. Nadie quiere sufrir. Jesús, por así decirlo, llevó su cuerpo al lugar del encuentro con sus enemigos para entregárselo. Sabía para qué tenía cuerpo y lo qué tuvo que pasar con él. En todo momento mantuvo su entereza como persona en medio del mal trato. Nunca fue gobernado por sus circunstancias, sino que estaba en control de ellas. Y Dios le dio el poder para seguir adelante con su voluntad: *“Se le apreció un ángel del cielo para fortalecerle”* (Lu. 22:43). No iba en la fuerza de su carácter, sino en dependencia de Dios, todo el camino, hasta su último suspiro.

Estuvo en control **de Judas.** Le había dicho que le iba a entregar; le ofreció el pan de la amistad como última oportunidad de cambiar de idea, y cuando no, le mandó a salir para hacerlo (Juan 13:26). Cuando Judas le besó para delatar cuál era Jesús, Jesús reprendió su hipocresía y traición, su siniestro amor fingido. Expuso a la luz la oscuridad de su corazón, ya entregado a Satanás. Con una frase delató al mundo entero qué clase de persona era: *“¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?”* (Lu. 22:48).

**De los demás discípulos**. Hasta el final, Jesús seguía al frente de su banda elegida. Les había dicho lo que iba a pasar y que orasen para no caer en tentación (Lu. 22:46), pero se habían dormido. Con todo, les protegió y consiguió que no fueran arrestados con él (Juan 18:4). Controló a Pedro que iba a defenderle, le reprendió (Juan 18:11), y sanó la oreja del hombre que Pedro había atacado (Lu. 22:51). *“Porque para siempre es su misericordia”* (Salmo 136:1).

A **la turba** compuesta de los principales sacerdotes, de los jefes de la guardia del templo y los ancianos que habían venido contra él, Jesús los expuso por los cobardes que eran al no atreverse a prenderle delante de la gente, y los declaró hijos de la oscuridad: *“Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas”* (Lu. 22:53). Les controló en el momento de tomarle presó: demandó que no llevasen presos a sus discípulos, sino que los dejasen ir (Juan 18:4), sabiendo que no estaban a la altura de la prueba que les supondría si fuesen expuestos a la muerte por él.

Muy pocos prisioneros están a cargo de su propia ejecución, pero Jesús sí, porque era el Hijo de Dios y amigo de pecadores que había venido expresamente para poner su vida por sus amigos, y él organizó las circunstancias para que esto sucediese.

**089**

**JESÚS EN CONTROL DE SU JUICIO**

*“Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba”* (Juan 18:??).

Jesús no solo tuvo control absoluto sobre todos los eventos de su entrega, sino también sobre el proceso de su juicio en todas sus etapas.

**Ante Anás, el sumo sacerdote, cesado por los romanos** (Juan 18:19-24).Cuando elsumo sacerdote interrogó a Jesús en cuanto a su doctrina, Jesús les dejó en ridículo: *“Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí ellos saben lo que yo he dicho”* (Juan 18: 20, 21). Le dieron una bofetada, porque comprendieron que les estaba reprendiendo por su hipocresía. Todo el mundo sabía lo que Jesús enseñaba; ellos habían tenido muchas oportunidades para escucharle y sabían de sobras lo que él enseñaba. Jesús respondió a la bofetada acusándoles por haberle golpeado sin justificación: *“Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; si bien, ¿por qué me golpeas?”* (Juan 18:22, 23). La respuesta de Jesús había sido acertada y ellos estaban en falta por haberle pegado, y por haber montar un juicio con el veredicto predeterminado. Jesús no iba a colaborar con la farsa.

**Ante Caifás, el sumo sacerdote en activo** (Mateo 26:57-68). (Juicio extraoficial)

Cuando falsos testigos le acusaron, no quiso contestar. Cuando le conjuraron por el Dios viviente que dijese si era el Cristo, el hijo de Dios, contestó que sí: *“Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”* (Daniel 7:13). Ellos perdieron el control, escupiéndole en la cara, dándole puñetazos y abofeteándole, pero él mantuvo la calma. Les había dicho la verdad por última vez.

**Ante Pilato** (Mat. 27:1, 2, 11-14; Juan 18:28-38).

Cuando Pilato preguntó a Jesús si era el Rey de los judíos, Jesús contestó que sí, pero que su reino no era de este mundo. *“Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”*. Fue lo último que dijo. No respondió a las acusaciones de los principales sacerdotes y los ancianos, ni siquiera cuando Pilato insistió en que se defendiese. Pilato se daba plena cuenta de dónde estaba la verdad.

**Ante Herodes** (Lu 23:6-12).

Herodes no consiguió nada con él: Jesús no hizo ninguna señal, ni contestó ninguna acusación. El rey entonces se vengó, burlándose de él y menospreciándole, pero Jesús mantuvo el silencio.

**Ante Pilato otra vez** (Mat 27:15-26; Jn. 18:39, 40; 19:4-16).

La segunda vez delante de Pilato, Jesús sigue sin hablar. Es pasivo y paciente, dejando que las cosas se le ocurran como su Padre había determinado. Jesús dejó que hiciesen lo que quisiesen con él. Todo estaba en manos del Padre. Y Jesús estaba bajo su autoridad. Ellos no controlaban nada.

**090**

**EL DÍA DE RESURRECCIÓN**

*“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado”* (Lu. 24:5, 6).

Habiendo dejado su causa en manos de él que juzga justamente, Jesús le encomendó su espíritu y expiró. El tercer día Dios le levantó de entre los muertos, y he aquí que vive por los siglos de los siglos. ¡Aleluya!

*¡Murió Jesús! Aquel Varón de angustias,*

*Herido fue por nuestra rebelión:*

*Murió el Justo por los pecadores,*

*Y por su cruz tenemos salvación.*

*Coro: //Yo soy el que vivo, que vivo y muerto fui;//*

*//Y he aquí, yo vivo para siempre. Amén//*

*Yo soy el que vivo, que vivo y muerto fui.*

*Y he aquí, yo vivo para siempre. Amén.*

*¡Lloró! ¡Oró! Mi Padre, si es posible*

*Pase de mí la copa amarga de hiel;*

*Tu voluntad empero sea hecha:*

*La obra que me diste quiero hacer.*

¡*Luchó! ¡Venció! A Satanás despoja,*

*Pues ¿dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?*

*Sorbida es ya la muerte con victoria,*

*Y el Víctor trae al mundo redención.*

Enrique Turrall

*La tumba le encerró, Cristo mi Cristo;*

*El alba allí esperó, Cristo el Señor.*

*De guardas escapó, Cristo mi Cristo:*

*El selló destruyó, Cristo el Señor.*

*La muerte dominó, Cristo mi Cristo;*

*Y su poder venció, Cristo el Señor.*

*Coro: Cristo la tumba venció,*

*Y con gran poder resucitó;*

*Del sepulcro y muerte Cristo es vencedor,*

*Vive para siempre nuestro Salvador;*

*¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!*

*El Señor resucitó.*

Robert Lowry, Tr. G. P. Simmonds

**091**

**LA PRIORIDAD DE JESÚS**

*“Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido”* (Marcos 1:38).

Lectura: Marcos 1:38; 2:5-1l; 2:16, 17.

Pedro nos cuenta (el que dictó el evangelio de Marcos) que todo el mundo venía a Jesús buscando sanidad: *“Toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades”* (1:33, 34). La fama de Jesús se divulgó rápidamente y la gente venía de todas partes, ¡le rodeaban multitudes! de manera que ni cabía uno más, como vemos en las historias siguientes. *“Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes”* (1:45). Jesús buscó a Dios en oración para tener clara su prioridad. ¿Fue sanar a la gente? ¿O predicar? ¿Cuál de las dos cosas pensamos nosotros que es más importante? Cuando terminó de orar Jesús dijo a sus discípulos: *“Vamos a los lugares vecinos,* ***para que predique también allí; porque******para esto he venido”***; la prioridad era predicar el evangelio.

Cuando Jesús volvió a Capernaum, pues, predicó la palabra, porque para esto había venido. Y le trajeron un paralítico y le dijo: *“Hijo, tus* ***pecados*** *te son perdonados”* (2:5). Pero sus amigos no le habían traído a Jesús para que le perdonase sus pecados, sino para que le sanara. Cuando nosotros presentamos un enfermo inconverso a Jesús en oración, ¿cuál es nuestra prioridad, que sea sanado o que sea perdonado? ¿Cuál de estas dos peticiones solemos oír en nuestras iglesias? Por la fe de ellos, ¡Jesús perdonó sus pecados!

Luego tenemos a Jesús enseñando a toda la gente junto al mar, dando prioridad a lo que había venido a hacer: *“Después volvió a salir al mar; toda la gente venía a él, y les enseñaba”* (2:13). Llamó a Mateo, un gran pecador, y luego comió en casa con él y con sus amigos, que eran igualmente pecadores. Cuando lo vio los fariseos preguntaron: *“¿Qué es esto, que él como y bebe con los publicanos y* ***pecadores****?”* (2:16). Jesús mismo contestó a su pregunta diciendo: *“****No he vendió a llamar a justos, sino a pecadores****”* (2:17). Esta es otra afirmación de la primera prioridad de Jesús: a llamar a pecadores. Juntando toda esta información vemos que Jesús vino para *predicar* a *pecadores* para que pudiesen tener el *perdón* de sus pecados. El propósito de su predicación era que los pecadores pudiesen ser perdonados.

Nuestra predicación del evangelio ha de ser a pecadores para que puedan encontrar el perdón de pecados en Cristo. Predicamos a justos que ya están perdonados para enseñarles todo el consejo de Dios, y esto está bien, y necesario, pero nuestra primera prioridad tiene que ser la de predicar a pecadores para que tengan el perdón de sus pecados. Para ello es preciso buscarlos. Jesús iba a donde estaban ellos, los llamaba, los llevaba al arrepentimiento y los perdonaba. Por esto vino.

**092**

**PARA TENER VIDA**

*“Escudriñáis las Escrituras, porque os parece que en ellas tenéis vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí. ¡Y no queréis venir a mí para tener vida!”* (Juan 5:39, 40, BTX).

En una conversación con los fariseos Jesús les dijo que pensaban que iban a encontrar la vida en su religión. Dedicaban mucho tiempo al estudio de las Sagradas Escrituras porque creían que en la letra de la ley estaba la salvación. Las escudriñaban para saber todo lo que era menester cumplir para conseguir la vida eterna. En cambio, no querían venir a Jesús para tener vida.

La gente hoy día ha dejado de buscar vida en la religión. Piensan encontrarla, por ejemplo, en una carrera exitosa. Si llegan a alcanzar el éxito, el reconocimiento y la admiración de la gente en su trabajo, y además, si tienen una buena relación con su pareja, si sus hijos van bien, y si pueden comprar una segunda casa en un lugar bonito para pasar las vacaciones, piensan que ya han conseguido todo lo que la vida pueda ofrecerles. Este fue el caso de un amigo nuestro que se considera todo un éxito en la vida. Encontró todas las puertas abiertas en los momentos oportunos. ¿Pero quién se las abrió? Otra amiga buscaba vida en su carrera, estatus social, familia e hijos, pero se encontraba frustrada cuando emigró a un país donde no reconocieron sus estudios y, por tanto, no pudo trabajar en su carrera de maestra. Se le murió el hijo segundo y no pude tener más hijos, frustrando sus planes para tener una familia grande y así reproducir el hogar feliz de su infancia. Su marido perdió su trabajo especializado cuando se inventó una máquina que lo podía hacer mejor, y, como era un poco mayor, no pudo encontrar otro empleo. Ninguno de los dos podía trabajar en su profesión elegida. Se veían en la necesidad de alquilar habitaciones, la esposa ayudando a su marido con el mantenimiento y la limpieza, cosa que no le hacía sentir realizada para nada. Debido a su sofisticación académica podría haber tenido una vida social activa, con mujeres bien situadas en la vida, pero su marido la necesitaba en casa para manejar sus asuntos. Aquí tenemos a una mujer inteligente, motivada, muy preparada académicamente y con mucho empuje, frustrada en todos los niveles: no puede tener una familia grande, no puede trabajar en su profesión, y no puede tener la vida social que desea. ¿De quién es la culpa? Ella no formuló las cualificaciones para maestras; no inventó la maquinaría que reemplazó a su marido; no deseó la muerte de su hijo. Todas las puertas le estaban cerradas. ¿Quién las cerró?

El éxito no es para vanagloriarnos, ni el fracaso para culparnos. No controlamos nuestro destino. Hay una mano invisible que nos está conduciendo, o bien por medio del éxito, o bien por medio de la frustración, a buscar vida en Él. Si las cosas nos han ido bien, es porque Dios ha estado detrás, dándonos oportunidades y preparando el camino; si han ido mal, lo mismo. La finalidad no es lograr lo que pretendemos y, si no lo alcanzamos, sentirnos frustrados y amargados, sino el descubrimiento de la mano amorosa y misericordiosa que ha estado detrás, todo el tiempo, ordenando los sucesos, abriendo y cerrando puertas, para que finalmente veamos que el éxito no llena, o que la frustración es solo el camino para olvidarnos de nosotros mismos, para que busquemos vida en el único que nos la puede dar.

**093**

**LOS DISCÍPULOS Y LA RESURRECCIÓN**

*“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día”* (Lu. 24:45, 46).

Aunque Jesús lo había dicho claramente varias veces, los discípulos no habían entendido ni la necesidad de la cruz, ni la realidad de la resurrección, ni su significado en el plan de la salvación; y no entendían nada hasta que Cristo no les abría el entendimiento. El hecho de su lentitud en creer que realmente había resucitado sirve para mostrar la autenticidad del evangelio. No es normal que una persona resucite. Es un milagro que va en contra de la experiencia humana. Si los apóstoles hubiesen creído enseguida, habríamos dudado de la veracidad del relato bíblico, porque no es verosímil una fe instantánea. Ellos no habían entendido la naturaleza espiritual del reino de Dios la última vez que los vimos antes de la crucifixión. ¡Estaban peleando acerca de quién iba a ser el más importante en el reino!

Los dos manuscritos más antiguos del evangelio de Marcos terminan con el versículo 8: “*Y ellas fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo”.* La historia que Pedro iba contando a Marcos en la cárcel antes de su ejecución termina abruptamente. Puede ser que no le dio tiempo a contar nada más, porque en ese momento le llevaron a la muerte. Termina con esta nota: que les costaba creer lo que había sucedido. La versión de Lucas explica que cuando las mujeres encontraron vacío el sepulcro, se quedaron perplejas. No sacaron inmediatamente la conclusión de que Jesús había resucitado. No creyeron hasta no escuchar la explicación de los ángeles: que era necesario que Cristo fuese crucificado y que resucitase el tercer día. Ni los apóstoles creyeron. Las mujeres fueron corriendo a comunicar las buenas nuevas a los apóstoles, *“mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían”* (Lucas 24:11). Según el evangelio de Mateo: *“los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado, y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban”* (Mat. 28:16, 17).

El evangelio de Juan nos cuenta que Pedro y Juan fueron corriendo a la tumba, que cuando Juan entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí, y el sudario no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte, *“vio, y creyó”* (Juan 20:8). Cuando Jesús apareció a todos los discípulos, ellos, *“espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu”.* Les mostró sus manos y pies, y como todavía ellos, *“de gozo, no lo creían, y estaban maravillados”,* les tuvo que convencer que era él, y no un espíritu: *“Un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”* (ver Lu. 24:36-43). Tuvieron que tocarle y verle comer para quedar convencidos.

Jesús fue el primero en resucitar con un nuevo cuerpo. Es normal que tardaron tanto en creerlo. El Señor tuvo paciencia con ellos hasta que quedasen convencidos. La resurrección es un milagro fuera de la comprensión humana. ¡Jesús está vivo como cabeza de una nueva raza de hombres! Esto nos tiene que maravillar. Si a ellos les costó creerlo, ¡a nosotros también! La realidad de lo ocurrido y su significado nos tienen que sacudir hasta lo más profundo. *“No está aquí; ha resucitado”* es la nota más fantástica que jamás ha sonado en el oído humano. ¡La entendemos por revelación divina!

**094**

**DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN**

*“Cristo murió por nuestro pecados… fue sepultado, y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cual muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles”* (1 Cor. 15:3-7).

Por el calendario lunar sabemos que la muerte y resurrección de Cristo tuvieron lugar justo los días que lo hemos celebrado. La fecha de hoy, hace 2,000 años, coincide con los días en que Jesús iba apareciendo y desapareciendo a los discípulos después de su resurrección. ¡Los discípulos tuvieron que ir acostumbrándose al hecho de que el Señor estaba vivo! Y esto es normal. Cuando nosotros perdemos a un ser querido nos cuesta tiempo acostumbrarnos a la nueva realidad de que ya no está. No va a parecer por la puerta en cualquier momento, ni va a ser él cuando suena el teléfono. Y si esto es cierto en el caso de la muerte, que más o menos esperamos, cuánto más les costaría a sus discípulos acostumbrarse a la realidad de la resurrección de Cristo, ¡que en cualquier momento podría aparecer! Jesús iba apareciendo y desapareciendo cuando menos lo esperaban. Sus apariciones siempre les cogían de sorpresa.

A nosotros nos sorprende que les costó tanto creer, y que nunca le reconocieron: *“Después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo.* *Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron”* (Marcos 16:12, 13). Tenemos muchas preguntas. ¿Por qué dice que apareció *“en otra forma”* a los del camino a Emaús? ¿En qué forma? ¿Iba cambiando de forma? ¿Por qué apareció de manera especial a Jacobo, su propio hermano?

Las pruebas de la autenticidad de la resurrección son muchas. Una de ellas es que los mismos discípulos no creyeron al principio. Otra es que apareció a quinientos hermanos a la vez. Una persona puede tener una alucinación, ¡pero no quinientas! Si la Virgen María hubiese aparecido a quinientas personas, lo creeríamos. En el caso de Jesús, todos vieron lo mismo y escucharon lo mismo. Había quinientos testigos. De esto ya habían pasado muchos años cuando Pablo escribió a los Corintios; algunos ya habían muerto, pero los demás todavía seguían convencidos de lo que habían visto.

*“Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera…”* (Juan 21:1) Pedro se fue a pescar. No iba a estar sentado sin hacer nada. Jesús estaba vivo, ¿y qué? ¿Qué implicaciones tenía para él? Iba a resumir su vieja vida de antes de conocerle. ¡Y apareció Jesús! ¡De esto nada! Jesús tenía planes para él que no incluían volver a su vieja ocupación y se lo iba a explicar. Cuando uno sabe que Jesús está vivo, su vida nunca puede seguir igual. El Señor tiene planes para cado uno y nos los hace saber. Este es nuestro caso. El Señor sigue “apareciendo” en nuestra vida diaria, de muchas formas, revelándose, dándonos encargos, confirmando su presencia con nosotros, tan vivo como siempre, y siempre sorprendiéndonos. Así fue con ellos durante cuarenta días, hasta que Jesús fue llevado al cielo, y, después, de muchas maneras distintas, hasta que fueron para estar con él. Este también es nuestro caso.

**095**

**EL SOPLO DE VIDA**

*“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”* (Gen. 2:7).

Dios creó al hombre del polvo de la tierra. Tenía la forma perfecta, pero no estaba vivo hasta que Dios sopló su propia vida en su cuerpo inerte. La única fuente de vida es Dios. Toda vida procede de Él. Tenemos la misma idea del soplo de vida expresada en la profecía de Ezequiel sobre los huesos secos: *“Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron”* (Ez. 37:8-10). No había vida en los cuerpos, ya enteros, hasta que el Espíritu de Dios sopló sobre ellos.

Cuando nosotros estábamos muertos en nuestros delitos y pecados fue necesario que el Espíritu nos diese vida: *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos…”* (Ef. 2:1). Tuvimos que recibir el Espíritu. El Señor Jesús lo simbolizó de la misma manera: *“Y habiendo dicho esto, les sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”* (Juan 20:22). No lo recibieron en aquel momento, porque Jesús aún no había sido glorificado. Lo iba a enviar desde el cielo cuando llegase: *“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que había de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”* (Juan 7:38, 39). Lo recibieron en el día de Pentecostés (Hechos 2), y con el Espíritu, plenitud de vida.

Si hemos recibido el Espíritu Santo, tenemos nueva vida, somos una nueva creación, tenemos la vida de Dios en nosotros. Y tenemos una nueva naturaleza: hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina (1 Pedro 1:4). El Espíritu Santo se recibe una sola vez, pero hemos de ir llenándonos del Espíritu: *“Sed llenos del Espíritu”* (Ef. 5:18). Cuando perdemos plenitud, llegamos a ser como *“el pábilo que humea”,* casi se nos apaga el fuego del Espíritu (Is. 42:3 y Mt. 12:20), y necesitamos otro soplo de vida de parte del Señor para llenarnos de su Espíritu otra vez. ¿Cómo voy ahora? ¿Necesito más llenura? Si este es nuestro caso, podemos hacer nuestras las palabras del hermoso himno:

*“Sopla sobre mí, Aliento de Dios,*

*Lléname de nuevo con vida,*

*Para que ame lo que Tú amas,*

*Y haga lo que Tú harías”.*

Edwin Hatch, 1835-89

**096**

**LOS MALOS DESEOS**

*“En cuanto a vosotros, estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, según el curso de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia. Entre ellos también vivimos todos nosotros en otro tiempo en* ***los deseos de nuestra carne****, haciendo* ***la voluntad de la carne*** *y de los pensamientos…”* (Ef. 2:1-3, BTX).

Nuestros malos deseos forman parte de nuestra vieja vida. Estábamos muertos y Dios nos ha dado vida nueva. La solución para los malos deseos es dar muerte a la vieja vida y experimentar la regeneración del Espíritu Santo para una nueva vida. En Cristo somos una nueva creación: *“Si alguno está en Cristo, nueva creatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”* (2 Cor. 5:17). Esta es una obra de Dios. Nuestra parte es llevar los malos deseos a la Cruz.

Algunos de nosotros parecen tener la nueva vida en parcelas, tienen unas parcelas de espiritualidad, y otras de carnalidad, como en un puzle. Un compartimento de nuestra vida funciona bajo las directrices del mundo y la carne, y otro compartimento está gobernado por normas bíblicas. Ahora son espirituales, ahora son carnales. En algunos momentos son muy espirituales y en otro son muy carnales. ¿Qué dice la Biblia al respeto? “No hacer ninguna provisión para la carne”: *“Vestíos del Señor Jesucristo, y* ***no proveáis para los deseos de la carne***” (Romanos 13:14). La NTV lo traduce así: *“Y no se permitan pensar en formas de complacer los* ***malos deseos****”.* ¿Qué significa esto? Significa no abrir el ordenador a ciertas páginas. No cultivar ciertas amistades. No ir a tal o a cual sitio. Bloquear a ciertas personas de tu móvil.

¿Qué quiere la carne? Ya lo sabes. Pues, no tomar ningún paso que le permite gratificar sus **malos deseos**. No salgas con esta persona. No compres, no mires, no hables, no pienses… No te acerques a nadie o a ninguna cosa que te permitiría pecar: *“Vivan como hijos obedientes de Dios. No vuelvan atrás, a su vieja manera de vivir, con el fin de satisfacer sus propios* ***deseos****. Antes lo hacían por ignorancia, pero ahora sean santos en todo lo que hagan”* (1 Pedro 1: 14-15). *“Les advierto que se alejan de los* ***deseos*** *mundanos que luchan contra el alma. Procuren llevar una vida ejemplar entre sus vecinos no creyentes”* (1 Pedro 2:11, 12). *“Estas promesas hacen posible que ustedes participen de la naturaleza divina y escapen de la corrupción del mundo, causada por los* ***deseos*** *humanos”* (2 Pedro 1:4). *“El Señor sabe rescatar de las pruebas a todos los que viven en obediencia a Dios… Él trata con particular severidad a los que se entregan a sus propios* ***deseos*** *sexuales pervertidos y desprecian la autoridad”* (2 Pedro 2:9, 10*).*

El apóstol Juan lo resume así: *“Pues el mundo sólo ofrece un intenso* ***deseo*** *por el placer físico, un* ***deseo*** *insaciable por todo lo que vemos y el orgullo de nuestros logros y posesiones. Nada de eso proviene del Padre, sino que viene del mundo. Y este mundo se acaba junto con todo lo que la gente tanto* ***desea****; pero el que hace lo que a Dios le agrada vivirá para siempre”* (1 Juan 2:16, 17). Los **malos deseos** nos llevan a la perdición; la obediencia a Dios nos lleva a la salvación.

**097**

**LOS MALOS DESEOS DE DAVID (1)**

*“Pues el mundo sólo ofrece un intenso* ***deseo*** *por el placer físico, un* ***deseo*** *insaciable por todo lo que vemos”* (1 Juan 2:16)*.*

Lectura: 2 Samuel 11.

Seguimos hablando acerca del problema de tener parcelas de espiritualidad y parcelas de carnalidad en nuestras vidas. Los deseos de la carne nos llevarán a una severa disciplina de parte de Dios, si realmente somos suyos. Un buen ejemplo lo tenemos en la vida de David. Era sumamente espiritual. Lo vemos en los salmos que son elevadas expresiones de espiritualidad. Tuvo un amor grande para el Señor, conocía su Palabra, tuvo una vida de oración preciosa, lidiaba las batallas de Dios y conseguía grandes victorias, pero sus deseos carnales no controlados le traicionaron.

En 2 Samuel 11 leemos que en la primavera, cuando los reyes salen a la guerra, David envió a Joab en su lugar, pero él se quedó en casa para descansar: “*Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho…”.* Él estaba en su lecho descansando mientras sus tropas luchaban en la guerra, y luego se levantó para pasear sobre el terrado de la casa real (v. 2). Estaba haciendo *“provisión para la carne”*. ¿Y qué pasó? Vio a una mujer hermosa bañándose y sus deseos le indujeron a acostarse con ella. Aquí van cinco pecados: el no cumplir con su responsabilidad de ir a la guerra, el ocio gandul, deseos carnales sin frenar, y el pecado de cometer adulterio con la esposa de uno de sus soldados que estaba sirviéndole en el ejército. A estos cinco se suman otros cinco aun más horrendos: falsedad, traición, asesinato, cinismo e impiedad. Este hombre al que respetamos y admiramos por sus proezas y espiritualidad está mostrando su peor estado. Está desalmado. No mató un hombre desconocido, sino uno de sus soldados leales, una persona a la que conocía, que estaba arriesgando su vida por él en el campo de la batalla.

Le invitó a su casa a comer para conversar con él acerca de cómo iba la campaña. ¡Se sentó a la mesa con él, ¡como Judas!, mirándole la cara, sabiendo que había cometido adulterio con su mujer! Hipócritamente le mandó un regalo. ¡Sabía que Urías era un hombre ejemplar, bajo sus órdenes! *“Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo: ¿Y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa”* (v. 11). David escuchó todo esto y no se estremeció. No se conmovió su alma. No sintió admiración por la excelencia de este hombre. Ni lo respetó. Sino que mandó una nota a Joab *¡por mano de Urías!* a que le matase. Esto es un cinismo poco común.

¿Qué pasó con la espiritualidad de David durante estos meses? No estamos hablando de un acto de descuido, sino de una temporada larga de abandono de la vida espiritual para practicar el pecado, ¡sin darse cuenta! ¿Cómo es posible? ¿Soy yo capaz de cometer semejante serie de pecados? Nuestros deseos carnales incontrolados son capaces del pecado más depravado. El único lugar seguro para ellos es dejarlos clavados a la Cruz. ¡Que estemos convencidos de esto! Y que tememos y que lo hagamos, antes de que nos destruyan.

**098**

**LOS MALOS DESEOS DE DAVID (2)**

*“Y dijo el mensajero a David: … y murió también tu siervo Urías heteo. Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto”* (2 Samuel 11:24, 25).

Lectura: 2 Samuel 11:14; 2 Reyes 12:4.

La espiritualidad puede ser muy ciega. Un pastor es capaz de predicar acerca de la familia, y caer en la inmoralidad. Un obrero cristiano es capaz de hablar de la resolución de conflictos, y, la vez, causar una división y en la iglesia, sin darse cuenta de la gran contradicción. Yo soy capaz de hablar de lo que significa ser buena madre y tener el corazón tan dura como una piedra. ¿Qué nos pasa? Somos engañados por la dureza de nuestros corazones (Jer. 17:9); somos inconscientes de la dualidad en nuestras vidas. ¿Qué le faltaba a David, el dulce cantor de Israel? ¡Ternura! Son famosas las peleas en la calle de gente de las iglesias más bíblicas. Los liberales no se pelean en las calles. Los carnales pueden ser muy amables y sociables. Eran los fariseos en tiempo de Jesús, hombres que sabían la biblia de memoria, los que cometieron los pecados más horrendos. ¿Qué les pasaba? Les faltaba amor. Compasión. Ternura.

Qué nuestra espiritualidad no nos engañe. Somos capaces de pecados chocantes. La carne lucha contra el espíritu en cada uno de nosotros (Rom. 8:7). Todos los creyentes, hasta cierto punto, somos esquizofrénicos. ¿Vamos a ser llevados por nuestros deseos y sentimientos, o vamos a obedecer al Señor y su Palabra? Esto es lo que tenemos que decidir. Clamemos a Dios: *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad”* (Salmo 139:23, 24). Si Dios no nos revela nuestro punto de ceguera, no hay nada que hacer. Pero el Señor que nos ama puede abrir nuestros ojos a la verdad de nosotros mismos para que seamos librados del engaño de nuestros corazones.

El problema con David no fue una falta de conocimiento bíblico, sino sus propias pasiones. No veía el pecado obvio en su vida. No era consciente de la doble vida que llevaba. ¿Cómo pudo verlo finalmente? No por el estudio de la Palabra, sino por la obra del Espíritu Santo. Dios le envió al profeta Natán. Natán no le confrontó con su pecado; no le habló del adulterio o del asesinato, sino de un corderito. Le despertó la ternura y la compasión en David. David era militar, acostumbrado a la guerra y la muerte. Como rey podía tener las esposas que quería, según la cultura suya, pero no según la de Dios. Urías solo tenía una esposa. Este es el plan de Dios: solo una esposa, y una relación tierna con ella. Urías es el ejemplo de un matrimonio santo, no David. Y Dios llegó a su alma hablándole de la ovejita. Esto lo entendía David. No entendía adulterio o matanza, pero bajo su duro exterior de militar yacía un corazón de pastor, y Dios supo llegar allí. Dios sabe tocar la tecla que nos haga responder para que veamos nuestra falta de compasión, y a todo lo demás en nuestra vida que es inconsequente con nuestra espiritualidad.Busquemos una espiritualidad total. Seamos enteramente espirituales: no dejemos que nuestras pasiones nos traicionan, sino que tomemos nuestras decisiones con la cabeza y no con los sentimientos, en obediencia deliberada a la Palabra de Dios.

**099**

**DAVID RESTAURADO**

*“El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como una hija”* (2 Samuel 12:2, 3).

Lectura: 2 Samuel 12.

Dios entendía de corderos. También tenía uno solo. La historia de la corderita le salió del alma. Cuando caemos en pecado por ceder a nuestras pasiones carnales, Dios se mueve para llevarnos al arrepentimiento. Esta parábola de cómo un hombre rico tomó la corderita del pobre y la sacrificó para dar de comer a un convidado conmovió el corazón endurecido de David. David respondió diciendo: *“Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia”* (v. 5, 6). David vio el pecado en el hombre rico, pero no en su propio corazón. El pecado de otros que “nos enciende el furor” a es a veces parecido al nuestro. El Señor ha puesto esta persona en nuestra vida para que lo veamos. Natán dijo a David: *“Tú eres aquel hombre. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová?”* (v. 7, 9). El castigo de Dios sería muy fuerte: *“Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa”* (v. 11).

*“Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás”* (v. 13). El Salmo 51 refleja su profundo arrepentimiento. Si no se hubiese arrepentido, Dios le habría quitado la vida como David quitó la de Urías. Dios le perdonó, pero el pecado tendrá serias consecuencias: *“por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigo de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá”* (v. 14). El pecado nuestro hace que la gente piense mal de Dios y le pierdan el respeto. Dios tiene que defender su Nombre por amor a los que tropezarán por el mal testimonio de David. Si no le castigara a David, la gente pensaría que a Dios le da igual el pecado.

¡Cuánto sufrimiento y cuánto daño causaron los deseos carnales de David! Y cuántas personas han usado esta historia como pretexto para no dar importancia al pecado pensando: “Pecaré y después me arrepentiré y Dios me perdonará”. Falso. ¡David no pecó adrede pensando que después pediría perdón a Dios! ¡Jamás! Pecó sin pensar. El profeta le dijo que pecó porque “tuvo en poco la Palabra de Dios” (v. 9). La elección es siempre esta. ¿Mis deseos carnales o la Palabra de Dios? ¿Amo la Palabra de Dios más que gratificarme a mí mismo? Los deseos son muy fuertes. Me apasionan. Me hacen vibrar. Me atraen. Me hacen ilusión. La Palabra de Dios son preceptos escritos en blanco y negro. Son fríos. Legalistas. ¿Es esto lo que yo pienso? ¿O los tengo como los dichos de la boca de aquel al que más amo? *“He guardado tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti”* (Salmo 119:11, NTV).

**100**

**SENTIMIENTOS O MANDATO**

*“¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos?”* (2 Samuel 12:9).

Lectura: 12:9-25.

Insistimos mucho en este tema, porque aquí es donde vivimos, debatiéndonos entre nuestros sentimientos y lo que ordena la Palabra de Dios. *“Pues el mundo sólo ofrece un intenso deseo por el placer físico, un deseo insaciable por todo lo que vemos y el orgullo de nuestros logros y posesiones. Nada de esto proviene del Padre, sino que viene del mundo; y este mundo se acaba junto con todo lo que la gente tanto desea; pero el que hace lo que a Dios le agrada [*es decir, *“la voluntad de Dios”], vivirá para siempre”* (1 Juan 2:16, 17). Las dos opciones son estas:

**Lo que desea la carne:**

Es atractiva

Es emocionante

Promete plenitud de gozo y vida

Es físicamente gratificante

Da sensaciones placenteras

Hace ilusión

Promete la realización de sueños

Ofrece amor

Es hermoso

Se puede tocar y sentir

Es real, físico

**La voluntad de Dios:**

Esta escrita; se lee.

No cambia.

Es exigente

Va en contra de nuestra carne

No apetece

Es dura

Es un mandato

Dios ordena y manda

Demanda obediencia.

Estamos comparando dos cosas que no son paralelas. No tenemos que elegir entre la sensación de la carne y la sensación del espíritu, o entre dos deseos, sino entre algo que deseamos y algo que Dios nos manda hacer. No tenemos que desear la voluntad de Dios: ¡la tenemos que hacer! Muchos la desean, pero no la hacen. Estamos hablando de sensaciones, por un lado, y hechos, por otro. Dios exige obediencia.

“Estoy locamente enamorado de un chico inconverso y quiero casarme con él”. ¿Qué dice la Palabra? “Pienso acostarme con mi novia”. ¿Qué dice la Palabra? “No quiero saber nada de esta persona que me ha hecho mucho daño”. ¿Qué dice la Palabra? “Quiero este trabajo; ganaré mucho dinero”. ¿Qué dice la Palabra? “Siento un amor profundo y hermoso para esta mujer casada”. ¿Qué dice la Palabra? Dice: *“El que* ***hace*** *la voluntad de Dios vivirá para siempre”.* No importa lo que profesamos, prometemos, creemos, ni sensaciones espirituales que tengamos. Lo que importa es lo que hacemos. Si hacemos la voluntad de Dios, tenemos vida eterna. Si no, no. Una fe real conduce a una vida de obediencia. Y victoria. Y libertad para hacer lo que Dios demanda que hagamos. ¡Y da gozo!

1. La información de este artículo viene del libro cuidadosamente investigado, “God spoke tibetan” (Dios habló tibetano) por Allan Malberly, 2001. [↑](#footnote-ref-1)
2. Sermón por Matthew Needham, sobrino de David Burt y pastor de la iglesia bautista de Ranui, Auckland, Nueva Zelanda. [↑](#footnote-ref-2)
3. Mis apuntes del estudio dado por David Burt en la Iglesia C/ Verdi, BCN, 28/2/18 [↑](#footnote-ref-3)
4. De mis apuntes del mensaje de David Burt en la Iglesia de Montornés, 18/3/18 [↑](#footnote-ref-4)
5. De mis apuntes del mensaje de David Burt en la Iglesia de Montornés, 18/3/18 [↑](#footnote-ref-5)